



BIBLIOTECA

Oreste Plath

FOLCLOR DEL
CARBÓN

grijalbo

ORESTE PLATH

Folclor del Carbón

EN LA ZONA DE LOTA

Nueva edición que incluye un índice onomástico y
una advertencia preliminar,
revisada, corregida y anotada por

KAREN MÜLLER TURINA

editorial grijalbo

FOLCLOR DEL CARBÓN

© 1991, *by* César Octavio Müller Leiva
Primera edición 1991, con el título de *Folklore del Carbón*

© 1998, *by* EDITORIAL GRIJALBO S.A.
Grupo Grijalbo-Mondadori.
Almirante Barroso 27, Santiago de Chile.
Teléfonos: 6723027 - 6962689.

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N°: 105.061

ISBN N°: 956-258-069-5

Primera edición: Septiembre 1998

Segunda edición: Agosto 2000

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diseño de portada: Ricardo Badtke

Diagramación y composición: Gloria Barrios

Impreso por: Imprenta Salesianos S. A.

Impreso en Chile /Printed in Chile.

DEDICATORIA

Esta obra de Oreste Plath, viene a mostrarnos cómo el sentido de lo humano prevalece aun
Es la humildad del hombre
señillez que sabe respirar
que lo hicieron nacer, para
cerros, de la mina.
A los mineros, que con su esfuerzo,
participaron de manera destacada en
el desarrollo económico nacional y,
además, crearon una cultura propia,
con raigambre en lo humano y en la
vida misma.

Hombres que fueron el mundo de sus padres,
para descubrir otro que evolucionaba al ritmo impresionante de las
primeras máquinas. Hombres que arriesgaron que sembrar la
nueva para cosechar los frutos y que, ahora, el mundo de sus hijos
esta semilla para arrancarle el fruto
entre los pesados trenes de Caldera a Copiapó y los de Santiago
a Valparaíso; los barcos, las primeras industrias de un Chile que
emergía desde el anonimato de la historia para buscar un lugar en
el mundo que parecía venir del otro hemisferio.

KAREN MÜLLER TURINA

Sus comidas, sus pensamientos expresados en formas poéticas,
su fe denominada en las festividades que se celebran durante
el año, sus juegos, sus giros o modos de expresión, son el espejo
en el cual se guarda su filosofía. Toda esta riqueza de la visión que
tienen de la vida, yace expuesta aquí para que la conozcamos y
narrarlas.

Porque estos hombres, se confrontaron con un mundo arisco,
insostenible, y, sin embargo, no perdieron la medida de la vida. Y
ahí están y viven en esa zona de Lota, Coronel y alrededores.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta obra de Oreste Plath, viene a mostrarnos cómo el sentido de lo humano prevalece aun en un mundo de durezas y de sacrificio. Es la humildad del hombre la que habla por estas páginas, esa sencillez que sabe respirar el labriego que atraviesa los campos que lo vieron nacer, para internarse por los túneles profundos, casi eternos, de la mina.

Hombres que fueron abandonando el mundo de sus padres, para descubrir otro que evolucionaba al ritmo incesante de las primeras máquinas. Hombres que antes tenían que sembrar la tierra para cosechar los frutos y que, ahora, debían penetrarla como una semilla para arrancarle el fruto negro de la energía que movería los pesados trenes de Caldera a Copiapó y los de Santiago a Valparaíso; los barcos, las primeras industrias de un Chile que emergía desde el anonimato de la historia para buscar un lugar en ese mundo que parecía venir del otro hemisferio.

Sus comidas, sus pensamientos expresados en formas poéticas, su fe derramada en las festividades que se celebran durante el año, sus juegos, sus giros o modos de expresión, son el espejo en el cual se guarda su filosofía. Toda esa riqueza de la visión que tienen de la vida, yace expuesta aquí para que la conozcamos y apreciemos.

Porque estos hombres, se confrontaron con un mundo arisco, implacable, y, sin embargo, no perdieron la magia de la vida. Y vivieron y viven en esa zona de Lota, Coronel y alrededores,

creando una cultura, un modo de vida atinente sólo a ellos y que, sin duda, no se extingue con el cierre de la última mina en 1997.

Explotaron el carbón de la mano de perros, ratones, canarios y caballos, compañeros inseparables de las profundidades. Amaron a sus mujeres, vieron crecer a sus hijos, tanto como las ciudades, y erigieron con dolor y sufrimiento, con picardía y llanto, los pilares en los cuales se sostuvieron y se sostienen sus vidas.

Pareciera que el silencio quisiera apagar sus voces, pero lo que ni siquiera pudo el *grisú* cuando en tantas veces arrancó a algunos de los suyos, no lo podrá el tiempo, porque este *Folclor del carbón*, investigado y escrito por Oreste Plath, y revisado, corregido y anotado por su hija, Karen Müller Turina, prevalecerá, vivirá en la memoria de las futuras generaciones, para goce de quienes sin proponérselo, nos enseñan el sentido de su mundo y la necesaria fortaleza que nos permite sobrepasar las adversidades de la vida.

JAVIER JOFRÉ RODRÍGUEZ

Presidente

Comisión de Extensión Cultural

Instituto de Ingenieros de Minas de Chile

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN¹

Hoy, amable lector, tenéis un valioso trabajo convertido en libro. Su texto es pionero en el estudio del *folklore* de la zona minera del carbón de Lota y Coronel.

Esta publicación muestra el modo de vida que se crearon numerosos chilenos que, llegados desde distintos puntos del país, se unieron en torno a la labor extractiva del carbón de piedra. Por estas plurales y variadas estampas se capta la visión de mundo que esos chilenos se formaron y que, hoy, con algunas variantes, aún mantienen. De este modo, Plath da a conocer la interioridad colectiva de un pueblo de Chile: Lota Alto.

Así es como este trabajo constituye un universo vital y humano, de valor inestimable, que ninguna obra de las publicadas sobre Lota y Coronel consigue con la amplitud omni lateral que entrega este cúmulo de estampas de la vida minera del carbón.

El juicio anterior pudiera parecer exagerado, pero no lo es. Para verificarlo basta revisar los trabajos más importantes que sobre estos centros mineros de Lota y Coronel se han escrito desde que, en esos lugares, se comenzó la explotación comercial de las minas. Esto ocurrió, para Lota, desde 1837 y, para Coronel, desde 1849.

Los pioneros en ambas localidades fueron, en Lota, los penquistas José Antonio Alemparte (?-1866)* y su hijo Juan Alemparte Lastra (?-1895); en Coronel, en el sector de *Puchoco* (conocido hasta hoy como *Puchoco Lo Rojas*), el serenense Jorge Rojas Miranda (1824-1892).

En 1852, Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863)** y su hijo Luis Cousiño Squella (1835-1873), entraron en posesión de los yacimientos lotinos y formaron la *Compañía Minera Cousiño e Hijo*.

El período comprendido entre 1837 y 1850 fue muy mezquino por la falta de capitales, la precariedad técnica, la inexperiencia de la fuerza de trabajo y por la restricción del mercado, originada, fundamentalmente, por la desconfianza en la calidad de nuestro carbón. De esta etapa tenemos un juicio entregado, en enero de 1845, por el sabio polaco Ignacio Domeyko Anzduta (1802-1889)², fundador de los estudios mineralógicos en Chile: “*El 9 de enero, por la mañana, —dice Domeyko— hice una excursión geológica a la mina de carbón de Lota. Hallé a su dueño quejándose de que el agua entró en las galerías y las anegó, y de que no había demanda de carbón, de cuya bondad no se fiaban todavía nuestros fundidores de cobre, quienes preferían emplear la hulla inglesa*”³. Por él sabemos, también, de la escasa población minera que había en el sector de Playa Negra y de la calidad del carbón de Lota, del rincón de Colcura.

El verdadero crecimiento de la industria minera de Lota comenzó con Matías Cousiño y, por consecuencia, la formación e incremento del poblacho de Lota Alto, hacia el cerro de Los Caleros. Este lugar fue un recinto privado de propiedad de la Compañía⁴, factor que va a determinar, junto con la unicidad de la propiedad de los yacimientos, el carácter e idiosincrasia del pueblo de Lota⁵.

El ambiente de Coronel, en cambio, fue más variado, más cosmopolita, porque los yacimientos pertenecieron a numerosos industriales y, por otra parte, por su condición de puerto mayor, su población accedió a otras fuentes laborales y a otro tipo de vida⁶.

La *Compañía Minera Cousiño e Hijo*, en una década de explotación, logró un crecimiento extraordinario, como se deduce de lo contado por Vicente Pérez Rosales (1807-1886) en *A generoso, generoso y medio*, último episodio del capítulo octavo de su *Recuerdos del pasado*

y que, en parte, reproduce Oreste Plath (1907-1996) en la portada de su trabajo, bajo el epígrafe de *En el umbral de la puerta sur*.

En dicho apartado leemos: “*Corriendo el [año] de 1860 —dice Pérez Rosales— y estando yo firmando el despacho ordinario de la intendencia de Concepción, entre ruidos de pies, corridas de sillas y saludos reverenciales, mi secretario introduce en la sala al opulento señor don Matías Cousiño, a quien conocía por su espectacular situación de industrial millonario*”⁷.

En 1860, la Compañía inauguró el muelle más moderno de todo el litoral chileno. Con esta ocurrencia se comenzó a formar el otro sector del pueblo: Lota Bajo⁸.

Matías Cousiño murió en 1863. En aquel entonces, trabajaban en la mina 600 obreros y la producción media diaria era de 200 toneladas. Dos años más tarde, la población de la pequeña ciudad casi alcanzaba los cuatro mil habitantes. Una década más tarde, en 1875, al adquirir la calidad de ciudad, contaba con una población de 5.500 habitantes. La empresa había crecido considerablemente y tenía ya numerosas otras industrias anexas dependientes.

En Coronel ocurría algo similar. El general Juan de Dios Rivera Freire (1787-1843), propietario del fundo Coronel (Domeyko se refiere a él en 1845)⁹ e Intendente de Concepción, funda, extraoficialmente, en 1851, el villorrio de Coronel en consideración al creciente desarrollo que tomaba la explotación del carbón de piedra.

Por decreto del gobierno de Manuel Montt Torres (1809-1880), el 14 de julio de 1854, se lo declaró puerto menor y por ley de 20 de agosto de 1861, puerto mayor. Acotemos que Lota y Coronel, como subdelegaciones, formaban parte del antiguo Departamento de Lautaro de la provincia de Concepción, que tenía por capital a la Villa Santa Juana. En 1865, la cabecera departamental fue trasladada a Coronel, por Decreto Supremo de 30 de agosto. En 1866, Lota y Coronel sumaban el 46% de la población del mencionado Departamento¹⁰.

Los datos anteriormente apuntados, los damos sólo para orientar al lector de este libro.

Este período formacional de la industria y del pueblo, está descrito con gran viveza narrativa por el profesor Dr. Luis Ortega Martínez (1950), de la Universidad de Santiago de Chile, en su *Historia de Lota*.

Con su trabajo el Dr. Ortega vino a suplir la carencia de información sistematizada del momento auroral de la industria explotadora del carbón de piedra; empero, y he aquí uno de los méritos del trabajo de Oreste Plath, *FOLCLOR DEL CARBÓN*, lo entrega a través de las estampas sucesivas que conforman el primer capítulo: *La mina en el pasado*.

El estudio del profesor de la Universidad de Santiago de Chile, es de data reciente y, para su elaboración, no conoció la monografía del maestro Oreste Plath.

El periodista de *El Mercurio* de Valparaíso, Martín Palma Díaz (1821-1886), en su reportaje, publicado como libro en 1864, bajo el título de *Un paseo a Lota*¹¹, no hace alusión a esta etapa de formación del trabajador minero por mutación del labriego campesino.

Ilustrativa es, también, la *Memoria* presentada al Supremo Gobierno por el Intendente de Concepción don Rafael Sotomayor Baeza (1822-1880), en 1855¹².

En 1867, se publica en Alemania el primer tomo de *El Capital*, de Carl Marx (1818-1883) y, en él, este estudioso incluye información abundante, en notas a pie de páginas, sobre el trabajo en las minas de Lota y las condiciones de vida de los obreros y sus remuneraciones.

En este mismo año, el 9 de enero, nació en Lota Alto, Baldomero Lillo (1867-1923). En 1903 se dio a conocer como narrador al ganar el concurso literario organizado por la *Revista Católica* de Santiago, con su leyenda titulada *Juan Fariña*; al año siguiente, en 1904, publicó *Sub terra*, obra que lo hizo famoso, en la cual incluyó doce cuentos y la leyenda antes mencionada. Estos

cuentos de Lillo tuvieron la fuerza literaria suficiente para fijar en forma indeleble la imagen del minero del carbón.

Un relato autobiográfico, afectivo y mesurado, contado en retrospectiva por un hombre que nació en Lota Alto y que fue minero, abarcando el período inmediato al de Lillo, lo constituye la novela de Juan Sánchez Guerrero, editada por Zig-Zag, en 1962, bajo el título de *Hijo de las piedras*¹³.

La etapa consecutiva la encontramos descrita episódicamente en la novela *Carbón*, de Diego Muñoz [Espinoza] (1903-1990), aparecida en 1954.

En 1965, el dirigente sindical Guillermo Pedreros —antiguo trabajador de los Astilleros de Talcahuano y, posteriormente, minero y dirigente de la antigua CTCh y, más tarde, de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores)— dio a la stampa su primera novela testimonial titulada *Una huelga en el carbón*, ambientada temporalmente entre los años '19 y '25; en ella se ve el papel de la mujer en las luchas obreras del mineral. Concretamente se refiere a la huelga larga de 1920. (Ver bibliografía de Plath).

Otra obra capital para el conocimiento de la vida del mineral es *Lota. Antecedentes históricos con una monografía de la Compañía Minera Industrial de Chile*¹⁴, escrita por el funcionario de la Compañía, Octavio Astorquiza Líbano (1878-¿?), y publicada en Concepción en 1929. Esta edición es hoy muy difícil de encontrar, sin embargo, puede ser consultada en la Sala Chile de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción y en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Astorquiza organizó su trabajo en siete capítulos, más lo que técnicamente podemos llamar introducción, que el autor rotula como *Materias*.

Con ser copiosa la cantidad de información que encontramos con respecto al desarrollo de la empresa y de la población de Lota Alto, mezquina lo es, en lo referente a todos los aspectos que recoge el maestro Oreste Plath en su libro *FOLCLOR DEL CARBÓN*.

Coronel es más pobre en este tipo de muestras; podemos anotar dos trabajos: una síntesis histórica publicada en 1954 como *Reseña histórica del Puerto de Coronel*, escrita por Raúl Sandoval Mora en colaboración con Luis Luceve Gutiérrez¹⁵, y la novela autobiográfica *Tiempo de arena*, de Julio Aldebarán —seudónimo del ingeniero civil Gustavo Possel Méndez (1922)—.

Es la tibia resolana de un período de grandeza que entra en su declivio: 1914-1940. *Tiempo de arena* es, simplemente, una mirada desde la tarde hacia la mañana, es un recorrer con ojos cansados la patria de la infancia. Es mostrar “*el ser en forma*” que, sin saberlo, por efecto de dos hechos (la Guerra del '14 y la inauguración del canal de Panamá), entra en el resayo del “*ser en ruina*”. El narrador, representado por Emilio Schmidt, se pregunta: “¿Sería tan hermoso como mis sueños lo que vi cuando era muchacho?”, para apuntar como último suspiro: “*Coronel se desmaya recostado en la lengua de arena que lo separa del mar, en silencio, mostrando el encantador y dramático abandono de las ruinas que con el tiempo se impregnan de romance*”. Lo que afectó casi de muerte a Coronel no tuvo iguales efectos en Lota. El tiempo de narración en esta novela es más breve que el que abarca Oreste Plath. *FOLCLOR DEL CARBÓN*, sin proponérselo, por supuesto, cubre un lapso de 127 años, desde 1837 a 1965.

Varios son los trabajos publicados con posterioridad al punto de término de este estudio y distintos aspectos de la vida de los minerales de Lota y Coronel abordados en ellos. Para resaltar los méritos de *FOLCLOR DEL CARBÓN*, y que sirva de comparación a la vez, nombremos el excelente estudio *El léxico de las minas del carbón de Lota*, preparado por Enrique Parada Sepúlveda y Humberto Valdivieso, con la colaboración de cuatro profesores del antiguo Instituto Central de Lenguas de la Universidad de Concepción, publicado en 1976¹⁶. Este vocabulario y las otras monografías, no hacen otra cosa que ratificar nuestro aserto inicial sobre la calidad de esta nueva obra de Oreste Plath.

En conclusión, hemos hecho este recuento para certificar nuestra aserción anteriormente dicha: esta obra de Oreste Plath, tal como él lo ha estructurado, constituye un universo vital y humano, de valor inestimable que ninguna obra de las publicadas sobre Lota y Coronel consigue con la amplitud omnilateral que entrega este cúmulo de estampas de la vida minera del carbón.

Contiene también algunos alcances de carácter regional como lo son los capítulos: *Folklore alimentario*, en el que se trata de la geografía zonal gastronómica; el de *Religión*, que muestra el mapa folklórico-religioso; y, asimismo, el titulado *Toponimia regional, vocabulario geográfico*.

Creemos, también, que pasará a ser una obra de frecuente consulta por parte de los estudiantes; de igual modo será de gran ayuda y utilidad para los investigadores y estudiosos de la historia regional.

FERNANDO KRI MORNHINWEG

NOTAS

* A este prólogo se le ha agregado los años de nacimiento y defunción de quienes ha sido posible saberlo, como una forma de documentar más, el prolijo poemio del señor Kri. Estas fechas también están incluidas en el libro de Oreste Plath.

** Como año de nacimiento para Matías Cousiño Jorquera, en el *Diccionario histórico de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, (2ª) 1965, Jordi Fuentes y Lía Cortés, dan el de 1802; al tiempo que Virgilio Figueroa, en su *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., Santiago de Chile, 1928, tomo II, da el de 1810, año que también le atribuye Pedro Pablo Figueroa, en su *Diccionario biográfico de Chile*, Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, (4ª) 1897, tomo I. No obstante, Oriel Álvarez Gómez, en su *Atacama de plata*, Oro Impresor, Santiago de Chile, [c. 1979], afirma que "Don

Mattas Cousiño Jorquera nació en Santiago de Chile en 1805 y recién fue bautizado en la capilla rural de Renca el 23 de Febrero de 1810." (Nota de Karen Müller Turina).

1. Con el título de *FOLKLORE DEL CARBÓN*, la primera edición fue publicada en 1991, bajo el sello de *Tertulias Medinenses*, incluida en la *Colección Estudios, Monografías y Ensayos*, de la *Serie Folklore, Leyendas y Tradiciones*. Estas jornadas las dirigía Fernando Kri Mornhinweg y las reuniones se realizaban en la Biblioteca Nacional, en Santiago de Chile. (Nota de Karen Müller Turina).

2. El apellido materno de Domeyko, se ha recogido como *Ancuta, Ankuta y Anduta*. No obstante ello, aquí se escribe según la exigencia fónica de la lengua de origen. En efecto, la *ç* polaca no tiene un fonema similar en español, puesto que se pronuncia *nz*, por lo que aquí se ha escrito usando las letras que mantienen el sonido polaco, preferible a la deformación que provoca la grafía anterior. (Nota de Karen Müller Turina).

3. *Mis viajes*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1977, 2 tomos, 1096 pp. Cita tomada del tomo II, p. 646.

4. "*Recinto privado, constituido exclusivamente por las instalaciones mineras e industriales, las oficinas y las habitaciones de los empleados y obreros de la Compañía...*": p. 182, cap. VI. En: Octavio Astorquiza, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Concepción, Soc. Imprenta y Litografía Concepción, 1929.

5. Éste se puede captar en la novela *Carbón*, de Diego Muñoz, editada en 1954.

6. Este carácter lo muestra con agilidad el periodista Pacían Martínez Elissetche en su artículo *Coronel, auge y caída*, *El Sur*, Suplemento Dominical, Concepción, 18 de abril de 1982: p. 1. Esta nota, reproducida por el Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 92, Año XLVIII, 1981: pp. 253-255, fue suscitada por la lectura de la novela *Tiempo de arena*, de Julio Aldebarán.

7. Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado (1814- 1860)*. Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, (2ª) 1946.

8. "*Al lado de la población de Lota Alto, —apunta Astorquiza—, se ha formado lo que podríamos llamar la ciudad pública de Lota Bajo, asiento de las autoridades y servicios públicos, del comercio e industrias particulares y sus diferentes actividades al amparo y como consecuencia de la mina de carbón*" Op. cit. loc. cit.

9. Domeyko: *ibid.* p. 646.

10. Para la redacción de esta parte nos hemos basado en el capítulo primero, *Marco geográfico e histórico del Departamento de Coronel*, de la primera parte de la investigación intitulada *Producción y recolección marginal de carbón. Diagnóstico de las Comunas de Coronel y Lota* (tomo I, de David Vásquez Alarcón y Lionel Zúñiga Fuentes. Concepción. INPRODE, 1987: pp. 1421). Cabe consignar aquí, que esta investigación, junto con el trabajo del Dr. Luis Ortega Martínez, *Historia de Lota*, conformaron la parte expositiva de la tertulia del 9 de septiembre de 1987, en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional, bajo el rótulo de *El carbón en Coronel y Lota. Orígenes y producción informal*.

11. Martín Palma. *Un paseo a Lota*, Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1864. Como información hay que decir que este libro es uno de los primeros que incorpora fotografías originales pegadas entre el texto (10 en total).

12. En el capítulo referente a la policía rural, dice la autoridad provincial: “[Entre las medidas adoptadas], *debo mencionar a U.S. el reglamento expedido para los minerales de Lota y Coronel; en ambos puntos la inseguridad era ya un mal que interrumpía las labores y que ponía en conflictos a la autoridad local, débil por sí sola para sobreponerse a los graves desórdenes de los trabajadores. Heridas y aun asesinatos, insurrección de los trabajadores en contra de los dueños de minas, eran hechos que se repetían con escándalo y reclamaban un medio eficaz. La imponente industria minera, exige como fundamento de su desarrollo, la moralidad y subordinación de la gente dedicada a su explotación y aunque su número no es escaso se obtenía poco provecho con los abusos, infracciones de sus contratos e insurrecciones. El reglamento dispone, que por los correspondientes subdelegados se abran libros de matrícula de cada mina, que se hagan respetar; las contrataciones y se multe a los dueños de minas que contraten trabajadores obligados ya en otras minas y sin el certificado del jefe de matrícula. Todas estas disposiciones conducen a evitar la paralización de las labores y a concluir con la anarquía que reinaba entre los mineros. Se fijaron días a los dueños de diversiones públicas para funcionar y se creó una fuerza de policía para hacer cumplir esas disposiciones. Desde que esas providencias de policía fueron ejecutadas, el orden se ha restablecido y los trabajos se hacen sin excitación y sin los inconvenientes relacionados, mediante la activa cooperación del subdelegado que se halla funcionando.*”

“*Tahúres de profesión, sin otra industria que la de despojar en ciertos días de la semana a los trabajadores infestaban ambos minerales y fomentaban el ocio y la inmoralidad: este mal se ha reprimido con penas de policía y con la vigilancia que particularmente se ha tenido con ellos*”. Cita tomada de: *El Mensajero de la Agricultura*, Boletín Mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura, Santiago de Chile, Imprenta Chilena, febrero 31 de 1857: tomo II, pp. 215216.

13. Sánchez Guerrero comienza así su relato: “*Mis recuerdos de niñez no son halagüeños, gocé cortos años de cuidados y ternuras. Me faltaron sol y tiempo para jugar. A los ocho años quedé huérfano y la vida austera del mineral, sin reparar en mi edad, me empujó a la deriva por la pendiente dura del trabajo. (...) Yo quiero a mi infancia minera, porque sus dolores me afirmaron y contribuyeron poderosamente en mi formación. (...) Voces vagas, frases rotas, restos de imágenes y el largo y agudo alarido de una sirena pueblan mi pasado. Humo bajo un cielo de verano, humo en los ojos y en los pulmones humo siempre, y siempre el estruendo del mar. Pertinaces velas de humo se afanan, constantemente, en mantener gris el paisaje. Pitos de vapores y de trenes, restallar de cadenas y engranajes, quejas, gritos, tensa la voluntad, el ambiente acre. He ahí mi terruño: el mineral de Lota, a comienzos del siglo veinte.*”

Juan Sánchez Guerrero trabajó como *puertero*, desde los 8 hasta los 14 años. Aprendió a leer a los 20 años. Su libro está prologado por el catedrático Juan Loveluck Mac-Pherson (1929).

14. Octavio Astorquiza. *Lota, antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Concepción, Soc. Imprenta y Litografía Concepción, 1929, 203 pp.

15. Raúl Sandoval Mora y Luis Luceve Gutiérrez. *Reseña histórica del Puerto de Coronel*. En: Revista del Centenario, intitulada *Primer Centenario de Coronel*, diciembre de 1954. (Esta fecha fue determinada a partir del Decreto de fecha 14 de julio de 1854, que dio la categoría de puerto menor a Coronel.

16. Enrique Parada Sepúlveda y Humberto Valdivieso A. *El léxico de las minas del carbón Lota*. Publicaciones del Instituto de Lenguas de la Universidad de Concepción, 1976.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

La explotación del carbón, vino a modificar —a mediados del siglo XIX—, la convulsionada zona de Arauco, más conocida entonces por la temeridad y gallardía de sus habitantes, que por la riqueza que celosamente guardaba.

A los primeros labradores se allegó el hombre de campo, y la mina comenzó a concentrar una población que, al principio, se organizó en tímidas aldeas. Con la llegada de los empresarios carboníferos más osados, éstas se transformaron en ciudades que abrieron un nuevo mundo para sus habitantes y, al mismo tiempo, se constituyeron en un factor decisivo en el desarrollo de la región, acelerando su civilización y su posterior y cabal pacificación e integración a la actividad económica y social del país.

A la aldea sobrevino la urbe o la ciudad, en el caso de Lota, quizás por este motivo llamada Alta o Baja, según la zona a la que uno se quisiese referir. No obstante, con el tiempo, ya no se habló en femenino, ¿cábala tal vez?, ¿superstición?, sino que sobrevino la denominación de sector. Se dijo, entonces, Lota Alto y Lota Bajo, adjetivación que he preferido mantener en esta edición, porque es la que se empleaba cuando mi padre realizó la presente investigación y es la que se oye aun hoy.

Para hacer más útil esta obra, más de lo que ya es, agregué, cuando fue posible ubicar los datos, los años de nacimiento y muerte de las personas citadas. Al respecto, es interesante señalar que como año de nacimiento para Matías Cousiño Jorquera, en el Diccionario histórico de Chile, Jordi Fuentes y Lía Cortés, dan el

de 1802; al tiempo que Virgilio Figueroa, en su Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile, da el de 1810, año que también le atribuye Pedro Pablo Figueroa, en su Diccionario biográfico de Chile. No obstante, Oriel Álvarez Gómez, en su Atacama de plata, afirma que “Don Matías Cousiño Jorquera nació en Santiago de Chile en 1805 y recién fue bautizado en la capilla rural de Renca el 23 de Febrero de 1810”.

Sobre su muerte, Fuentes y Cortés, dan el año de de 1862. Dejó este mundo el 21 de marzo de 1863, no obstante los desvelos del Dr. Lorenzó Sazié, quien no se separó ni de la cabecera del hombre enfermo a quien atendió por más de treinta años, ni de la cabecera del muerto¹.

Hago esta acotación, como un modo de exponer las dificultades que he tenido que sobrepujar, consciente que ellas son parte de la naturaleza de toda investigación. No obstante, me embarga la alegría, porque gracias a la acuciosidad y sed de saber de Oreste Plath, superviven costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, que nos permiten mirarnos a nosotros mismos con el objeto de descubrir nuestra propia identidad.

Por ello, sólo me resta desear que la presente edición despierte inquietudes dormidas en el lector neófito y sirva de piedra angular para quienes deseen emprender una nueva investigación.

KAREN MÜLLER TURINA

1. Palma, Martín, Un paseo a Lota, Imprenta y Lirería del Mercurio de S. Tornero e hijos, Valparaíso, 1864, p. 24.

EXPLICACIÓN

La *Universidad de Chile*, en conjunto con la *Universidad de Concepción* y la *Compañía Carbonífera Lota Schwager*, realizaron la Primera Escuela de Primavera en Lota Alto, entre el 21 de noviembre y el 4 de diciembre de 1965, bajo la dirección del escritor y profesor Andrés Sabella [Gálvez] (1912-1989), de cuyo cuerpo docente formé parte, teniendo a mi cargo un curso de *Conocimiento de Chile*.

El mérito de esta *Escuela de Temporada* en la zona del Carbón radicó en el fervor que pusieron los 700 alumnos que se distribuyeron en 22 cursos.

Escucharon la misma lección, autoridades de la dirección industrial y sindical, empleados, profesores, obreros, sacerdotes, religiosas y dueñas de casa.

No hubo actitud docente ni disciplinaria, nada existió separado, fue una corriente ininterrumpida de extensión cultural. Se estableció un vínculo sin distinciones, sin requisitos de edad, títulos, ni grados. Fue un frecuentar con el hombre en su vocación y comunicación. Se estuvo en el corazón de las organizaciones, en los sitios de trabajo, también se descendió a las profundidades de las minas.

En enero de 1966, fui invitado por la *Universidad de Concepción*, para tomar parte en la Escuela de Verano, dirigida por el profesor Milton Rossel (1901-1968), ocasión que aproveché para intensificar la búsqueda de datos folklóricos de la minería del carbón en la *Biblioteca Central* de la *Universidad de Concepción*.

Finalizado este curso, regresé a Lota Alto, dispuesto a completar el acopio de los rasgos principales de la vida social del grupo, que me permitiera conocer con fidelidad sus formas vitales y sus reales caracteres.

Valiéndome de testimonios directos, quise aprehender al minero en toda su realidad, en el mayor centro chileno del carbón, que por entonces cubría el 80 por ciento de la producción total del oro negro del país, y que daba trabajo a casi diez mil personas, quienes conformaban un núcleo familiar calculado en 55 mil almas.

La región y el tema, me proporcionó una información de gran riqueza testimonial, que reveló un número creciente de modalidades existenciales.

El texto se originó con las antiguas condiciones de trabajo, usos y costumbres, siendo las fuentes más fidedignas los ancianos, y lo que veía y se relataba en esos días, finales del año 1965 y comienzos del año 1966¹.

ORESTE PLATH

1. Ese mismo año integramos la misión Zig-Zag dirigida por el escritor Enrique Lafourcade [Valdenegro] (1927), que llevó a Lota Alto una Exposición de Libros chilenos y que se completó con una fototeca de los Premios Nacionales de Literatura, charlas y foros.

Entre los escritores, que participaron en esa ocasión se contaban Arturo Aldunate Phillips (1902-1985), Luis Merino Reyes (1928), Edesio Alvarado (1926-1981), Orlando Cabrera Leyva (1913) y Milton Rossel (1901-1968), y María Luisa Señoret Guevara (1920), por entonces, casada con Enrique Lafourcade y, luego, madre del músico Octavio Lafourcade Señoret.

EN EL UMBRAL DE LA PUERTA SUR

Siendo muy joven, a Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863), su padre, don José Agustín Cousiño Zapata, lo ocupó como auxiliar en la oficina de correos de Valparaíso, de la cual era jefe.

Pasado un tiempo, renunció al correo y se dedicó al comercio trasandino con animales, en pequeña escala, financiado con dineros provenientes de préstamos, en condiciones usurarias.

Don Matías Cousiño se dedicó a trabajar una pequeña heredad campesina cerca de Nancagua, en la provincia de Colchagua—VI región—, donde empezó a vivir momentos de angustia económica. Por esos años residía en Nancagua la conocida industriosa, señora doña Carmen Gálvez¹, *“cuyos incomparables alfajores paladeaban los provinciales de los conventos y acaudalados hijos de la culta Santiago. Esta señora, que por ser pobre era caritativa, dolida de las cuitas del atribulado vendedor de animales, le encaminó con una fina carta de recomendación al vecino fundo de Boldomávida, donde, según ella, residía un joven que, aunque afrancesado, tenía más corazón que cabeza”*².

Este joven era don Vicente Pérez Rosales (1807-1886), el que cuenta así la entrevista: *“Una mañana, encontrábame en el corredor de las casas de Boldomávida, fundo que corría entonces a cargo mío, cuando acerté a ver que por la puerta del patio entraba, sobre míseras cabalgaduras, un huaso acaballado seguido de un muchachito que parecía servirle de asistente. El que hacía de amo era un mozo más que sobresaliente, de mediana estatura, de pelo negro, de pálido semblante y al parecer de robusta constitución. Su vestido, bien que aliñado, no*

encubría la pobreza que en alto pregonaban el rocinante, los pellones de la montura y la ausencia de aquellas mentadas copas de alegría, que, a la par con los enormes rodajones de las espuelas de plata constituían entonces los arreos del huaso acaudalado. Fue el saludo del recién llegado más bien tímido que desembarazado; pero como entre el recomendado de la Gálvez y yo no cabía etiqueta, no tardamos, sentados en el mismo banco, en comenzar a departir como podían hacerlo antiguos conocidos. Contóme lo que le pasaba; díjome, además, que viéndole algunos precisado a vender, aprovechando la ocasión se le ofrecían seis pesos por la vaca seca, siete por la parida y por el buey nueve; que él no venía a pedirme más por su ganado, pues sólo deseaba, ya que era preciso sacrificar, que el sacrificio redundase más bien en favor de un modesto trabajador que en el de ricos descorazonados. Halagado cuanto conmovido, después de una corta pausa, le dije: “¿le parecerían a usted mal siete, ocho y medio y doce pesos?” “Señor —me contestó—, eso es hasta más de lo que puedo desear.” “Pues, entonces —le dije—, el ganado es mío”; y como él se dispusiese a marchar por él, le supliqué que honrase mi almuerzo con su presencia antes de todo. Hízolo así, y como yo reparase que al acompañarme al comedor, vuelta la cara con cariño hacia su ayudante, le dijese: “Póngase por allí a la sombrita no más, que luego nos iremos”, di orden al mayordomo de patio para cuidar de los caballos y para conducir al niño a almorzar a la cocina.

“Quiero ser breve; entregado del ganado al día siguiente, tuve el gusto de regalar a mi extraño vendedor de animales un par de pantalones de ante que, aunque usados, podían pasar por decentes al lado de los de raído casimir que él traía puestos. Recibió mi amable huésped ese mísero regalo con la demostración del más puro agradecimiento, y al darme el abrazo de su despedida, me pareció sentir sobre mi pecho los latidos de un corazón conmovido. Desde ese día le perdí de vista. Pasaron años y más años, y ya mi memoria no conservaba de tal vendedor de ganados ni el más mínimo rastro, cuando corriendo el año 1860 y estando yo firmando el despacho ordinario de la Intendencia de Concepción, llamóme repentinamente la atención tal ruido de asientos apartados y de corteses arrastraduras de pies que hacían los empleados subalternos en la vecina sala, que al preguntar, incómodo, lo que aquel movimiento

significaba, vi a mi secretario que, saludando con respeto, introducía en la sala del despacho al opulento señor don Matías Cousiño. Yo, que desde mucho tiempo antes de mi salida de Europa conocía de fama la importancia del papel que el señor don Matías representaba en Chile, me alzaba de mi butaca para recibirle conforme a sus merecimientos, cuando él, con el más cariñoso "Permítame, señor don Vicente, que le abrace", me echó los brazos con efusión al cuello. Confieso que tan inesperada manifestación me dejó suspenso. ¿Cuándo he tratado yo a este amable caballero, para que así se manifieste conmigo? ¿Qué he hecho yo por él, dónde, cómo? ¿No habrá en todo esto alguna lamentable equivocación?

"La misma incertidumbre refrescó mis recuerdos. Aquel emocionado abrazo, cuya causa no atinaba a descubrir, no era el primero que, con calidad de idéntico, tenía yo recibido en el curso de mi vida; otro igual me había sido dado años antes por un pobre huaso a quien había yo regalado un par de pantalones usados, de ante, en época para él angustiosa.

"Vengo quejoso contra usted", fueron las primeras palabras que me dirigió aquel Creso chileno por sus riquezas, y muy superior al romano por sus virtudes. Al natural "¿Por qué?" de mi solícita respuesta, me contestó con cariñosa seriedad: "Porque ya van para cuatro meses que usted volvió a Chile, y por no querer cobrarme lo que le debo, sigue usted, a pesar suyo, esclavo de los destinos públicos". "Válgame Dios, señor don Matías —repuse—, ¿deberme usted algo a mí?" "Y qué trascordado está usted —contestó—; voy a ver si puedo refrescar su memoria"; y cogiéndome amistosamente la mano, se expresó de tal modo, que me hizo reconocer, aunque con vergüenza mía, que yo fui aquel de la dádiva de los calzones de ante, y él el que los había recibido.

"Excuso referir cuánto hizo, después de esta entrevista, aquel noble y agradecido corazón en obsequio del antiguo repartidor de ropa usada, para limitarme a decir que he considerado ineludible conmemorar este corto episodio de mi vida, para que pueda completarme con él el cuadro de las relevantes prendas que adornaron al incansable servidor de la industria y del comercio patrios, a don Matías Cousiño, para quien la presencia del que le conoció pobre, muy lejos de afrentosa, era un elogio, lo que nunca acontece entre vulgares corazones"³.

NOTAS

1. Heriberto Soto S[oto], *Aporte de Colchagua a la cultura nacional*. Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, Santiago de Chile, 1952.
2. Vicente Pérez Rosales. *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957.
3. Vicente Pérez Rosales. *Ibíd.*

LA MINA EN EL PASADO

VESTIMENTA DE LOS PRIMEROS MINEROS

LA *GUERRA DEL AJÍ*

MUJERES

CABALLOS EN EL INTERIOR DE LA MINA

LOS PERROS

LOS RATONES

LOS CANARIOS

LOS BUEYES

LA *PORUÑA*

LA CANDINGA

EL *CHINCHORRO*

LOS CHAROLES

LA *HORA DE LA LOZA*

LAS DOCE

LOS SANITARIOS

ENCERRONAS

CAMAS CALIENTES

OREJAS CORTADAS

ZONA SECA

MERLUZA CON BANDA

VESTIMENTA DE LOS PRIMEROS MINEROS

En dónde sólo había agricultores y pescadores, había que formar mineros. El año 1849, cuando Jorge Rojas Miranda (1824-1892) descubrió los depósitos de Puchoco, fundando con ello la industria del carbón, Lota era un caserío cuyos habitantes se dedicaban a la pesca y a pequeñas labores de la agricultura. Cabe hacer notar que hasta 1852, año en el cual llega el señor Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863) a la zona, el señor Rojas Miranda fue el único productor de carbón piedra en el país.

Los campesinos que vinieron atraídos por la mejor paga, regresaban a su *tierra*, a las chacras, llamados por las cosechas, a la vendimia.

Con el tiempo, esta costumbre migratoria fue desapareciendo lentamente. Los trabajadores hicieron venir a sus familias ante la perspectiva de las casas proporcionadas por el Establecimiento.

Pronto se acostumbraron a las nuevas faenas y, con el pasar del tiempo, ejecutaban los trabajos con energía y destreza.

De aquí que fue corriente verlos dentro de la mina, con traje campesino y sobre él la vestimenta blanca de saco de harina, para destacarse más fácilmente en las faenas, y la costumbre de usar *chupalla* de paja y calzar *ojotas*¹.

En el interior de la mina los sistemas de iluminación eran rudimentarios y se alumbraban con lámparas muy simples; los

sistemas de ventilación no eran los aptos: siempre estaba latente el peligro del desprendimiento de gas metano o *grisú*², la temperatura era alta y los trabajadores andaban con el mínimo de vestido. El sudor los bañaba y se lo retiraban friccionándose con las manos o con un artefacto de fabricación casera llamado la *poruña*.

LA GUERRA DEL AJÍ

En un pleito de deslindes de dos minas, los trabajadores tomaron partido en favor de sus respectivos patrones.

Uno de los bandos usó un eficaz procedimiento para alejar a los *contrarios*, quienes pretendían avanzar por los mantos subterráneos más de lo debido: quemaron en el deslinde, una apreciable cantidad de ají; la humareda que se desprendía de esta hoguera fue dirigida, aprovechando el viento favorable, hacia la mina vecina por un orificio practicado secretamente en el muro. Así, los *contrarios*, se vieron de pronto atacados por *gases picantes* que los alejaron del *laboreo*, en medio de ruidosos estornudos y el júbilo de los *enemigos*.

Se habría procedido con braseros encendidos a los cuales les vaciaron sacos de ají, los que produjeron el humo que provocó los accesos de tos.

La *Guerra del ají* se reanudó con igual éxitocada vez que pretendían volver a las faenas, hasta que se dieron por derrotados.

Se habla también de la *Guerra de la tos*, aunque otros dicen que se quemó pimienta.

Esto que cuentan algunos mineros, se basa en la contienda que se suscitó entre los intereses de Lota y los de Jorge Rojas Miranda (1824-1892). De acuerdo con la historia, el pique *Centinela* fue hecho en el extremo norte de su propiedad, para defender los derechos de la *Compañía de Lota* contra el avance de los trabajos del señor Rojas Miranda, en Playa Negra. La situación se hizo tensa y hubo frecuentes y sangrientas luchas entre los mineros de

ambas partes, quienes, evidentemente, identificaban sus intereses y simpatías con los de sus respectivos patrones.

En 1875, se comentó que los trabajos de Rojas amenazaban con inundar los de la *Compañía de Lota* y esto provocó un incidente que la tradición ha conservado como la *pelea grande*. El empresario serenense, hacia 1881, procedió a cerrar las minas de Puchoco, retirándose así de la actividad carbonífera, de la cual él es uno de sus pioneros principales.

Por otras fuentes de información está claro que la existencia misma de la mina Rojas dependía de la rapidez con que se podía extender su trabajo hacia el oeste, porque la *Compañía de Lota* amenazaba cortar su avance hacia el mar y con ello sus perspectivas futuras. Por último, los grandes batallones ganaron la partida y la empresa minera Rojas Miranda pasó a manos de la *Compañía de Lota*, que no la trabajó.

Las operaciones subterráneas, por esta época, tenían el carácter de *minar* y *contraminar*, en lugar de extraer carbón. Finalmente, se produjo el contacto entre las galerías de las partes rivales y, entonces, si las leyendas son todas verídicas, se produjo la *quema de pimienta* y *ataques de gas*.

MUJERES Y NIÑOS

Grupos de muchachas y de niños³, hijos o nietos de mineros, se pasaban horas empujando, arrastrando o dirigiendo cargas a lo largo de caminos subterráneos, oscuros e inclinados.

Tenían funciones de importancia, servían de *aguateros*, es decir, acarreaban un tonel de agua hasta los centros de trabajo; otros abrían y cerraban puertas y todo se realizaba en medio de las tinieblas, del silencio y de la soledad.

Una hora sucedía a otra y nada recordaba a esta niñez o juventud, ni lo que vivía más arriba de sus cabezas, a la luz, ni lo que se agitaba bajo sus pies; excepto el paso de las vagonetas llenas de hulla, a las cuales dejaban pasar a las galerías cerrando

la puerta inmediatamente después, porque de esta precaución dependía la seguridad de la mina y la vida de los trabajadores que ésta encerraba.

Después, a la superficie, donde corría el viento libremente, cabizbajos, tiznados con el polvo del carbón, cansados por la faena y el aire enrarecido.

CABALLOS EN EL INTERIOR DE LA MINA

En el interior de la mina se utilizaban caballos⁴ de poca alzada para la tracción de las vagonetas en las cuales se transportaba el carbón hasta los ascensores que las elevaban hasta la superficie.

Los caballos, en el interior de la mina, eran mantenidos en pesebreras.

Ellos, que tanto ayudaban en sus faenas a los operarios, eran objeto de esmerados cuidados y era fama en la época que *caballo minero* equivalía a decir *caballo gordo y bien tenido*.

Se les bajaba alfalfa y comían y bebían.

Pero, algunas veces, como los hombres, morían destrozados.

Una vez al año, los caballos tenían sus *vacaciones*. Se los subía a la superficie para el *año nuevo*, teniendo la precaución de sacarlos de noche. Después quedaban en una caballeriza en la que les iba dando lentamente la luz del sol, hasta que se acostumbraban.

Las *vacaciones* de los caballos, duraban de seis a ocho días. Luego regresaban a las entrañas de la tierra, para seguir ayudando al hombre.

Y como la primera vez que los bajaron, descendían amarrados con gran terror, después se iban acostumbrando a la oscuridad. Con el tiempo se orientaban y adaptaban, como los ciegos.

LOS PERROS

Algunos perros⁵ solían, también, acompañar diariamente a sus amos al interior. Se echaban cerca de sus ropas y ahuyentaban a los ratones y a los extraños que pudieran acercarse.

A los trabajadores les servían de compañía, para alejar los *espíritus*.

LOS RATONES

Los ratones, a los cuales familiarmente se les llamó *laucos*, hicieron, en una época, de policía de aseo: terminaban con los desperdicios; por esta razón los bautizaron como *sanitarios*. También anunciaban los derrumbes y el óxido de carbono. Cuando los ratones abandonaban una galería era señal de peligro, los mineros se daban cuenta y comenzaban a huir⁶.

En las largas huelgas, bajaban cuadrillas a alimentar a los guarenes para que no murieran. Cuando esto no acontecía, se comían unos a otros y su multiplicación se demoraba. Andaban a la siga de las migas, de los restos de comida. Otras veces se comían el *manche*. Pero si lograban salir a la superficie, no veían, estaban acostumbrados a la oscuridad.

El 28 de agosto, día de San Agustín, fue escogido por los mineros para celebrar el *día de los ratones*. Nadie trabajaba en ese día como un homenaje de gratitud hacia estos habitantes de la mina que, al decir de los mineros, anunciaban la presencia del *viento negro*, nombre que dan al anhídrico carbónico que, siendo más pesado que el aire, se arrastra por el suelo, afectando primero a los ratones.

El que trabajaba ese día se exponía a serios peligros; los ratones se ensañaban con la ropa del incrédulo.

Se cuenta el caso de un minero que pretendió burlarse de esta creencia, y pudo ver con espanto que durante la noche los ratones habían dado cuenta de sus pantalones *acribillándolos* de agujeros.

LOS CANARIOS

Los canarios⁷ se usaban para descubrir las zonas peligrosas por la acumulación de gas.

Esta avecita es muy sensible a la presencia de gas en el aire, en especial a la del óxido de carbono, gas derivado de la combustión incompleta del carbón, cuya aparición es peligrosísima después de un incendio o explosión.

El revisador de los *laboreos* entraba a la mina provisto de una jaula con canarios y, fácilmente, por su excitación, notaba si había alguna deficiencia en la ventilación.

El canario entristecía y podía morir cuando la proporción de gas en el aire aun pasaba inadvertida o no afectaba al minero.

LOS BUEYES

En el muelle, para el servicio entre la cancha y los puntos donde atracaban los vapores, se empleaban carritos sobre rieles, pero tirados por bueyes. Se les llamaba *bueycarril*.

LA PORUÑA

La deficiente ventilación de los *laboreos*, se hacía sentir en las minas por falta de elementos adecuados. La temperatura subía, entonces, en varios grados, en los distintos frentes de trabajo, y los barreteros, por este motivo, transpiraban abundantemente.

Los mineros, para rascar su cuerpo y eliminar el sudor, usaban la *poruña*, forma cóncava hecha de un cuerno de buey partido longitudinalmente por la mitad. Servía a los despacheros para sacar de los cajones y depósitos, el arroz, el azúcar, la yerba mate y otros artículos para colocarlos en la balanza o para vaciarlos en cartuchos.

En la minería se utilizó para ensayar minerales. Al mismo tiempo, la voz *poruñar*, es engañar a uno mostrándole en la *poruña*

un buen metal, para que compre mineral o la mina de donde se dice que procede. Es el que muestra en *poruña* metales falsos, para venderlos como buenos.

LA CANDINGA

Un canastillo de alambre con estopa o pabilo impregnado de aceite que, al ser encendido, daba una luz humeante. La *candinga*, la usaba el minero para iluminar su camino y trabajar en la mina.

También se fabricaban de mayor tamaño, con carbón, para el alumbrado de locales fijos. Cuando se hicieron los primeros piques, fueron útiles para activar la ventilación, pues se aprovechaba la diferencia de densidad del aire, producida por el calor.

Al conocerse nuevos modos de iluminación, en el interior de la mina la *candinga* fue cayendo en desuso, debido a su peligro. Su uso se redujo, entonces, al alumbrado de la superficie. En las sombras de la noche, la *candinga* del minero era alegres luminarias por las calles y colinas de Lota⁸.

EL CHINCHORRO

El tiempo trajo a la mina, en lugar de la *candinga*, el *chinchorro*. Ésta era una pequeña lámpara de aceite, fijada sobre la gorra, la cual semejava un quepis militar. Se adornada con piezas de metal, monedas, medallas o bien latas pintadas en forma de corazones, estrellas, anclas.

LOS CHAROLES

Por el año 1860, algunas empresas usaron, para simplificar el pago de los anticipos ganados por los mineros a cuenta de sus salarios, un sistema que consistía en entregar a cada operario, una tira de

charol o cuero, con orificios: cada uno de ellos representaba un valor determinado.

Estos trozos llamados los *charoles*, circulaban en la región como dinero y los mineros hacían sus compras valiéndose de estos *vales al portador*.

Después corrieron las fichas, las cuales valían en las pulperías la *Quincena* y luego en el *Economato*. Este sistema se usó hasta el año 1920, debido a que, algunos comerciantes de Lota Bajo, las compraban a menos de su valor y las cobraban en su valor real.

LA HORA DE LA LOZA

Así se denominaba la hora en la cual, los familiares de los mineros, llevaban a la boca de los *piques* la comida para los trabajadores de la mina⁹.

Los operarios debían comer, algunas veces, en el interior.

Para evitar las confusiones, los canastos con comida llevaban sendos distintivos colocados por sus dueños, tales como herraduras, tornillos, clavos, botones. Indudablemente, constituía un espectáculo pintoresco y curioso, ver estas canastas adornadas con formas y colores diversos.

LAS DOCE

Los mineros, después de haber trabajado cuatro horas en el interior de la mina, hacían un alto en la jornada y se servían una colación que denominaban *las doce*, fuese la hora que fuese del día o de la noche.

Este alto para comer, en el habla minera se llamaba y se llama *manche*¹⁰ o *manye*.

Esta operación también se conoce con el nombre de *hora de la cucharada* o la *cuadradita*.

LOS SANITARIOS

Así se llamaba al personal que sacaba los *abromicos*, los cuales conocían los mineros como los *tarros*. Estaban provistos los *sanitarios* de máscara y guantes. Cumplían una misión importante en el interior de la mina, donde no había servicio de alcantarillado. Por ello, no se aceptaba el que se hicieran chistes sobre ellos, ni que se emitieran expresiones que los ridiculizaran.

Se hablaba de unos *mosquitos mequeros* que volaban en torno de los *abromicos*. Esta *policía sanitaria*, gozaba de un abono semanal aparte de su salario.

ENCERRONAS

En los departamentos de solteros, compuestos de 14 habitaciones, algunas veces se producían *encerronas*.

Se dejaba en la pieza a una niña afuerina encerrada con llave durante todo el día, premunida de comida. Y en las noches sucedía lo que tenía que suceder.

Pero no faltaba el detalle para descubrirla, puesto que los cuartos no contaban con servicios higiénicos. Y esta carencia, precisamente, delataba la *encerrona*, cuando surgía necesidad tan básica.

CAMAS CALIENTES

En Lota Bajo, algunas dueñas de casa, para ayudarse, arrendaban una pieza con dos camas a sendos mineros, coordinadas de tal forma, que mientras dos se levantaban, otros dos llegaban a dormir; es decir, mientras unos partían a su turno, los otros llegaban a dormir.

Estas camas se usaban como las de los hospitales, se hallaban ocupadas los trescientos sesenta y cinco días del año, por lo que se habló de *camas calientes*.

OREJAS CORTADAS

Los *paros*¹¹ y los *comisios* mantenían alerta a los trabajadores. Grandes grupos de obreros recorrían las calles en tumultuosos desfiles.

En Lota Bajo, se reunían frente al local de la Federación Obrera. Se hablaba de los *rojos* y de los *amarillos*. Los obreros mantenían una *guardia* para vigilar *la línea* de algunos, lo que daba origen a curiosos sucesos.

En los días de huelga, los trabajadores se vestían con sus mejores ropas para demostrar que no estaban laborando. El andar vestido de minero provocaba sospechas, se le estimaba un *rompe huelga* y se exponía a que lo *pelaran*, lo desvistieran y, en paños menores, lo pasearan por las calles sobre una parihuela, pidiendo el castigo que se merecía: perder un trozo de oreja.

A más de alguno le cortaron la oreja, todo esto por mandato de las *comisiones*.

ZONA SECA

En un tiempo, Lota y Coronel fueron declaradas por el gobierno *Zona Seca*, y se produjo la entrada clandestina de bebidas. El contrabando se hizo tanto por las mujeres como por los hombres.

Las mujeres de los mineros entraban vino y aguardiente en las bolsas de agua caliente (*guateros*), en tripas que se enrollaban como una manguera en la cintura, en sandías descarnadas que se llenaban de vino, o en *cuntras* que se colocaban en sacos y se tapaban con verduras para disimular la carga.

Los hombres salían a pescar y llegaban a Carampangue y a Laraquete, de donde traían el vino como tranquilos pescadores. Descolgaban canastos con botellas de vino por las ventanillas de los vagones del ferrocarril y los niños los recibían o los retiraban antes de llegar a la Estación de Coronel o de Lota.

Hubo uno que hizo su entrada a Lota con un ataúd, pero se receló de él y, al abrirlo, se encontraron varias *cuntras* con vino.

En otra ocasión, un policía sospechó de una mujer. Dicen que el uniformado la pinchó en el abdomen y comenzó salir vino. Estaba abrazada por una cámara que no era de aire.

También se cuenta que un grupo de mineros entró a una botica en Lota Bajo, y solicitó una *corrida* de licor *Delaune*.

MERLUZA CON BANDA

En el año 1947, se intervino el mineral de Lota y muchos cuadros mineros fueron dispersados.

Por este motivo, se realizaron *enganches* de gente del sur. Al arribar, una banda de música sirvió de telón de fondo.

Coincidió esta llegada, con una gran afluencia de merluzas, la que fue bien aceptada por los trabajadores que, por entonces, vivían días amargos por la escasez de comida. Por esta razón, a los *enganchados* se los llamó *merluza con banda*, ya que entraron *con banda*.

En este *enganche* vinieron campesinos y muchos traían como equipaje canastos, sacos, paquetes, gallinas y su guitarra. A la vez, llegaron numerosos descendientes de mapuches, pero no se adaptaron y regresaron después de haber juntado algunos ahorros.

NOTAS

1. La modernización en las minas, impuso el traje oficial del minero o de reglamento o el que se fija en los convenios. Por norma general, traje de mezclilla, overol, guantes, anteojos oscuros, zapatos gruesos de seguridad, y lámpara fija al casco de caucho, que reemplaza a las antiguas, que hacían peligrar las labores en los frentes de trabajo. Otros tienen derecho a chaquetón de Castilla, ropa de agua y botas de agua.

En ciertas partes se labora con el torso desnudo y con pantalón blanco, el cual se sobrepone a los de mezclilla, y siempre alrededor del cuello un paño, el *fallaman*,

que sirve para limpiarse la transpiración. Hay sitios en los cuales se anda con el mínimo de vestidos, en tanto que, otros, exigen mayor abrigo.

Desde los tiempos iniciales de explotación de las minas se han renovado las vestimentas de trabajo y de calle. Esta última, es la de un hombre con decoro cívico.

2. El *grisú* se produce, en realidad, de la combinación del gas metano con el aire. La concentración de *grisú* es peligrosa entre el 5% y el 15%. Pero ya cuando hay porcentajes de 2% ó 3%, se toman medidas.

3. En las minas de Inglaterra existían los *trappers* (tramperos), los niños encargados de abrir y cerrar las puertas de las galerías de la mina.

4. Los caballos se empleaban al interior de la mina, siguiendo el ejemplo o la costumbre de las minas europeas. Los últimos caballos salieron de la mina en diciembre de 1945. En las minas chilenas de carbón, los caballos fueron reemplazados por locomotoras eléctricas.

5. Los perros, fieles servidores y amigos del hombre, sobre todo del minero, no se cuentan entre los habitantes de la mina.

6. Los ratones estaban justificados por la práctica europea y por la creencia chilena, que tendría su origen en los campos, de donde procedía la casi totalidad de los obreros de las minas, en donde era costumbre, un día al año, rendir homenaje a los ratones para inducirlos a respetar los sembrados.

7. Tradicionalmente, los canarios se utilizaban en las minas de carbón, para delatar la temible presencia del óxido de carbono o del metano. Para este procedimiento biológico, se colocaban en lugares estratégicos, en pequeñas jaulas, canarios o ratones. Hacia 1960, se sustituyeron por lámparas especiales y, en Gran Bretaña, por el *canario mecánico*, un verdadero detector eléctrico que, con matemática previsión, da una alarma óptica o sonora, aunque, en las más de las veces, ambas clases de alarma se activan a la vez.

8. En la actualidad, una galería minera lleva el nombre de *Candinga*.

9. En esos tiempos, los turnos de trabajo no estaban distribuidos en jornadas de 8 horas como ahora.

10. *Manche* o *manye*. Posiblemente derivados del italiano *mangere* o del francés *manger*, que en español representa el vocablo *manjar*.

11. Entre los conflictos de los obreros con las autoridades y con la Empresa, se pueden citar:

1888. Choque con la policía en Lota Bajo.

1902. Por dificultades entre la empresa y los obreros.

1904. Las faenas se paralizaron desde el 18 de enero al 10 de febrero.

1920. Huelga de importancia en Lota, cada vez que se habla de ella, se la denomina la *huelga grande*. Se paralizaron las faenas durante 45 días. Los trabajadores pedían mayor salario y la reducción de las horas de trabajo. Afectó a toda la región carbonífera. Muchas otras industrias y centros mineros salitreros del país solidarizaron.

1936. Una huelga de los Ferrocarriles del Estado, arrastró a una empresa particular vecina. La Compañía clausuró por 12 horas algunas faenas.

1947. El mineral es intervenido. Se conoció la cárcel la represión y las relegaciones.

1966. Se produjo una huelga prolongada.

CONVERSANDO CON MINEROS

EL ABUELO COMPAÑIA

UN MINERO ANTIGUO

ARSENIO FERREIRA

FRITIS

LA MUJER ZOLA

LA ABUELITA

GASTÓN EL ENANO

LA VIUDA DEL '21

Estos conversatorios se realizaron entre 1965 y 1966. Si los lectores encuentran los diálogos en alguna página, modificándose sólo en los datos de los nombres se puede pensar para entonces.

CONVERSANDO CON MINEROS

EL ABUELO COMPAÑÍA

UN MINERO ANTIGUO

ARSENIO FERREIRA

FRITIS

LA MAMITA ZOILA

LA ABUELITA

GASTÓN EL ENANO

LA VIUDA DEL '20.

Estas entrevistas se realizaron entre 1965 y 1966. Se ha preferido mantener los diálogos en tiempo presente, modificándose sólo en los casos en los cuales se puede prestar para confusión.

EL ABUELO COMPAÑÍA

En Schwager, vivía don José Astudillo Riquelme, quien con 102 años de edad, era el minero más viejo cuando realicé la presente investigación. Trabajó 72 años en la *Compañía*. Cuando niño fue ovejero y *verdón*. Entró a la mina para salir *pasa'o*.

Fue casado en primeras nupcias con Mercedes Millabú.

Cuando llegamos hasta él para que hiciera algunos recuerdos de su vida, se presentó:

*Cuando nací en el mundo
mi padre no había nacido.*

*Para bautizarme, mi abuelo,
buscaron de padrino,
del cielo escribí*

antes que el mundo fuera.

*Soy hijo de grande fiera
y al mundo lo vi nacer
y vi las estrellas correr
y al sol resplandecer*

*y vi formar la gloria
y he visto las historias.*

*Soy sabio Salomón ignorante,
soy pobre y tengo diamante,
soy pije en el andar.*

*A mí todos me quieren bien
y nadie me quiere mal.
Me llamo José Astudillo Riquelme
y me dicen el Abuelo Compañía.*

A la pregunta, de si es poeta o payador, no responde, sino que trae a su memoria estos versos:

*Cuando voy para la mina,
suerte voy a encontrar,
ni el moño se me menea
cuando voy al trabajo.
Cuando estoy en la mina debajo,
tengo mi valor completo,
pico y la pala al hombro,
son las armas del respeto.
Camará no me falta
para cumplir mi destino.
Camará que me alimente
y me pase unos tragos de vino.
Vengan poetas y cantores buenos
y tahúres a la mala.
Cantores de guerra
a mí no me la ganan.
Han canta'o en Alemania
en Salamanca y Londres.
Y me he encontra'o con muchos hombres
por ver mi valentía,
y soy hombre de categoría
y de riñoná tapá
y donde planto una corná,
no sale pasto en la vida.
El hombre que enamora sin plata,
a título de buen mozo,
las mujeres llaman,*

*la carabina de Ambrosio.
Amigo, cuando me enojo
echo chispas por los ojos,
y por los sobacos tabacos,
y por los costillares piojos.*

Le pedimos que recuerde alguna tragedia. Se iluminó con estos versos:

*El pique del 2 ha sido,
la grande equivocación,
dicen las viudas señoras,
que en causa del ingeniero,
no les cabe ningún consuelo,
llorando por su marido.*

A esta altura, comenzó a excusarse por su mala memoria y continuó contando:

*El pique del 2 se llenó de agua
y quedaron 15 mineros aguados.*

Y vuelve al tema de los *versos*. Habla entusiasmado de Gregorio Zarsoza, poeta que era mayordomo del fundo Boca Maule, criado en las Lomas Coloradas. *Poco le peleaba a la guitarra, pero para los versos no había quien le parara el gallo. Para la Candelaria, en San Pedro, cantó siete días con sus noches, compitiendo con un poeta de Santiago. Lo ganó lejazo, pues señor.*

Queríamos que hablara de la mina. No había forma de traerlo al tema. Iba y volvía con recuerdos familiares. De repente, tomó el camino que deseábamos recorrer con él.

—*Yo conocí los caballos en la mina, abajo habían [sic] mujeres y niños. Vi llegar las locomotoras, la luz eléctrica. El agua, señor, se llevaba en cacho.*

Y lo seguimos en su diferida conversación:

—*Mi primera mujer fue hija del cacique Millabú, dueña de lo que hoy es Maule, en Schwager.*

Se trajina los bolsillos y saca un recorte de *La Opinión*, publicación de Lota, en la que aparecía una reciente entrevista a él. Nos insiste para que la leamos en voz alta, en la parte que reproduce la escritura de compra y venta, mediante la cual su mujer le vendió a don Federico, los terrenos de su padre en \$ 2.400.

Y leemos: “*Doña Mercedes Millabú vende a don Federico Schwager, representado por don Juan Watt, el fundo Chollín o Millabú que linda al Norte con los terrenos del fundo Maule, al Sur con la quebrada de Chollín en los terrenos de la Punta Puchoco, propiedad de la Suc. Délano y Cía., al Oriente con el camino público a Concepción y al Poniente con el Océano Pacífico. El precio de venta de estos terrenos es de dos mil cuatrocientos pesos que el vendedor declara recibir en este acto. Son testigos don Pedro de la Barra y don Foth Ali Quiroga*”.

José E. Astudillo Riquelme, el *Abuelo Compañía*, para unos y, para otros, *Viejecito Compañía*, agrega que para celebrar la venta se jugó un partido de chueca entre los indios de Arauco y los de Millabú. Ganaron éstos y un machi araucano, orinándose en la cancha gritaba a todo pulmón: “*¡Esta no ser más cancha de chueca ésta! ¡No ser más cancha de chueca ésta! ¡No ser más cancha de chueca ésta!*”

Después vino la fiesta, que duró unos cuantos días.

UN MINERO ANTIGUO

—Cincuenta y cinco años le trabajé a la *Compañía*, —decía Estanislao Gérez—. Y el 1943 me retiré y me regalaron este reloj. Mi hermano que vivió 115 años, también perteneció a la mina y después fue celador. Ahora tengo dos hijos que trabajan para la *Compañía*.

Han cambiado mucho las cosas. Antes bajaban niños, eran *puerteros*. Abrían y cerraban las puertas.

Era el tiempo en que los caballos trabajaban en la mina y cuando los sacaban a la superficie lo hacían de noche. Bajaban

perros para que quedaran al cuidado de la ropa; y los ratones hacían el aseo, se comían todas las suciedades y nosotros les dábamos las sobras y para el día de ellos, les hacíamos un regalo de alimentos, algo especial.

A nosotros nos llevaban la comida *a la loza* y de ahí la mandaban para abajo. Siempre eran dos platos. Bastante carne, papas y porotos.

La ropa minera era de sacos de harina y *ojotas* de cuero.

Conocí las aventuras de la Zona Seca. ¡Ave María! Que se hicieron cosas. Las mujeres traían vino y licores en *cuntras*, en mangueras envueltas en la cintura. Los hombres se organizaban para ir a pescar y llegaban hasta Laraquete y regresaban con su doble pesca.

Mi familia era de Arauco y de allá vine yo. Y poco a poco fui aprendiendo el trabajo. Aunque nadie le enseña, *la herramienta le enseña a trabajar al minero*.

La mina es como una mujer, hay que estar pendiente de ella. Se enoja y lo cela.

Cuando recién entré a trabajar en la mina, me pareció muy duro el trabajo y después de algún tiempo quise irme, pero me acordé del Diablo y un día me quedé solo y lo llamé, quería hacer un pacto con él. Venderle mi alma en cambio de vivir sin trabajar unos cinco años de completa felicidad. Lo llamé como hay que llamarlo y no vino.

Y seguí trabajando. El año '20 llegaron las huelgas. En otro año, el Presidente González Videla echó montones de gente; después entraron los *merluzas con banda*; y don Pedro Aguirre Cerda trajo a muchos que había desbandado don Gabriel González Videla.

ARSENIO FERREIRA

—Conocí el trabajo en la mina cuando tenía 14 años y permanecí en ella 48 años. Yo trabajaba 12 horas. Soy jubilado y vivo en Coronel, Población Playa Sur.

Fui el mejor payador de los contornos. Tengo 65 años, ahora no me acompaña el entendimiento, pero antes, en reuniones de amigos, les *sacaba* versos a todos los que estaban en una mesa, en una fiesta. En una ocasión *saqué* versos con puros apodos. Me aproveché de todos los que conocía por su sobrenombre y a los que no, se los fui poniendo, los que quedaron bautizados para siempre. ¡Ave María! La que se armó, algunos se ofendieron, pero después me la perdonaron.

En las despedidas de los jefes, siempre estaba haciendo mis versos. Recuerdo que en una ocasión, nos tiramos bonito en un contrapunto con un payador de Lota. Yo, de Puchoco Schwager, lo vencí.

En Población Playa Sur, vive frente a un pilón que suelta un débil hilillo de agua y 10 y 20 tarros están haciendo cola para llenarse a una hora del día. El que llena su tarro, hace avanzar el otro.

Su esposa tiene un pequeño negocio y, a la puerta, está siempre un canasto muy arrebozado con paños blancos: es *pan minero*. Y explica, que una vez preparado el horno casero, calentado con madera, al último, cuando está caldeado, se le echa *chamiza* de choclo, lo que le da al pan un color amarillo, mejor sabor y olor.

Orgullosamente agrega: *ella tiene nombre como de amasadora*.

FRITIS

—Yo *bajé* desde el '38 al '47, a la mina. Ese año me relegaron, ni siquiera supe por qué. Reclamé al Intendente de Linares, de donde me habían mandado, y él me dio facilidades para hablar con el Intendente que había el '48 en Lota. "*Háblalo golpeado, me dijeron, y si no te va a echar para afuera*". Así no más lo hice y conseguí reincorporarme al trabajo. Duré nueve años más y me dieron de baja por silicoso y aquí me tiene usted, no puedo trabajar más que en *pololitos* por ahí, para ganar para la casa. Mis hijos fueron entrando a la mina. Y así como entraron fueron saliendo.

A uno le dio la *pulmonía de tosca* porque se cansó y se quedó mucho rato sin trabajar y se enfrió demasiado en el *pique*.

Y al otro, *se lo tragó la mina* señor, *por Diosito...* Escogió el turno de la noche en el que se trabaja desde las 23 horas hasta las 7 de la mañana. El *Rigo* le ponía el hombro a los gastos de la casa, se desempeñaba como *apir* en el transporte de carros. Una mañana vinieron a decirnos a la casa, que estaba grave en el *Hospital de la Compañía*. Después llegó la noticia que lo había agarrado abajo la corriente de unos cables.

LA MAMITA ZOILA

No sé mi edad, cuando yo nací no *habían* trenes para Lota ni registros civiles. Cuando era chica le preguntaba a mi mamita qué edad tenía, y ella me decía que había nacido cuando estaban saliendo las papas, otras veces eran las habas nuevas.

En esos tiempos, el saludo era: *Ave María Purísima*. Y se contestaba: *Sin pecado concebida*.

Yo fui minera en Colico, pero esas minas pararon porque andaba el Diablo. Me casé con minero. Mi marido murió aquí en la mina.

Pero me crié en casa de ricos en el sur. Era el tiempo que no había asientos en las iglesias y yo les llevaba las alfombras a las señoritas.

No sé leer, porque no se enseñaba en las casas a leer. Recuerdo que una vez me llevaron a Santiago mis patronas, las señoritas Gaete, y fui a un *comercio* y habían unas señoritas muy bonitas y unos caballeros muy bien vestidos y yo los saludaba y les pedía permiso para pasar. Y de repente boté uno, y no eran gente, sino *unos monos*, maniquí creo que se llaman. Después tomamos una jaula y subimos más arriba. Yo no conocía los ascensores, ni los plátanos, los vi en el mercado, creí que eran *capis* de habas. Conocí *muchazas* cosas.

El marido de una de las patronas era militar. Y un día se vistió como un príncipe, dijeron que se había muerto el Presidente de la República y él tenía que ir al entierro. ¡Se veía lindo el patrón!

¿Quiere que la cante? Sé algunas canciones. En la Colonia¹, donde me lleva el padre², yo canto. Siempre me pide que le cante. Yo lo quiero tanto. También quiero a los niños y ellos me dicen *mamita Zoila*³.

LA ABUELITA

Doña Elisa Jara viuda de Cerda, nació en Cauquenes y, a los 10 años, llegó a Lota con los suyos.

Tenía 86 años cuando la entrevistamos, y contaba que su padre, José del Carmen Jara Retamales, estuvo en el Parque de Lota⁴, a cargo de los animalitos. Después fue jardinero y, finalmente, portero del Parque de Lota, falleciendo a la edad de 125 años.

Su primer trabajo fue atender un puesto en el Mercado de Lota Alto, donde se ubicaba el primer Mercado, el que tenía una pila en el centro. Las vendedoras atendían de blanco. Después, éste se restauró, siendo —entonces— la vendedora más antigua. Todas se han ido, sólo hay dos puestos —uno es el de ella— con 48 años de atención.

Cuenta que antes, las vendedoras hacían zahumerios para que les fuera bien, pero ella nunca los hizo.

No tuvo hijos, pero adoptó cuatro niños. Hoy son hombres y los ayuda. Uno le salió *cabeza loca*.

Ahora está cuidando a sus nietos, atendiéndolos desde el desayuno. Esto acontece en el mismo puesto.

—A este que está muy débil, le doy como usted ve su *harinadito* y después su café con leche.

Dicen que este Mercado va a desaparecer, van a poner un negocio de esos en que se atiende la gente sola. Yo seguiré

viniendo como todos los días muy temprano. Me recuerdan, me despiertan mi padre o mi madre. Siento que todas las mañanas me toman de un brazo y luego me levanto y rezo arrodillada y le pido a Dios y a la Santísima Virgen que me ayuden. Y a las seis vengo al Mercado. Los autobuseros me conocen y me quieren y no me cobran el pasaje.

GASTÓN, EL ENANO

Donde se necesita un enano, ahí está Gastón, que fue artista de circo. Si el grupo teatral lo llama para realizar ese papel, él está hecho a la medida. Se presta gustoso.

Por chico, lo buscaron para cobrador de ómnibus y, ahora, por haber desempeñado este cargo, no paga en los recorridos locales.

Gastón, el *enano*, es baterista de figura y anima algunas orquestas que amenizan bailes.

LA VIUDA DEL VEINTE

Veinte mineros formaron, en 1965, una singular cooperativa de viviendas. Ellos no eran especialistas, pero lo hacían con cariño, porque estaban construyendo su futuro hogar. Una casa sólida, de cemento, fierro y cristal.

Se empleaba el sistema de auto construcción y cada uno trabajaba no sólo en la casa que sería de él, sino en la construcción general de la pequeña población. También participaban algunos familiares los fines de semana y ayudaban a terminar luego la obra.

Cada casa consta de un *living*-comedor, tres dormitorios, cocina, repostero y baño con media tina. Este tipo de viviendas, ofrece la posibilidad de ampliarse en el futuro.

Son casas gratas, que se construyeron con los propios bienes que la *Compañía Carbonífera Lota Schwager* les adelantó y en cuyo ensayo los alentó.

En medio de esta experiencia, uno de los cooperadores falleció, y quedaron 19; pero para ellos no había muerto y entre todos lo reemplazaron para que la viuda gozara de la casa que su marido no pudo terminar.

NOTAS

1. Colonia escolar de la *Compañía*.
2. Padre Pedro Campos Menchaca.
3. Zoila Pardo viuda de Careaga.
4. Cf. Lota, en el capítulo: *Toponimia regional y vocabulario geográfico*, en este mismo libro. **Ref.** A la muerte del visionario hombre de empresa que fundó la explotación carbonífera de Lota y uno de los impulsores de la explotación carbonífera en la región del Bío-Bío, don Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863), su hijo, don Luis Cousiño Squella (1835-1873), concibió el Parque de Lota.

PUETAS DE LAS MINAS

DON YUCO

JUAN SEGUNDO PLACENCIA PEREIRA

RIGOBERTO MONCADA M.

VICTALIANO NOVAS

JORGE, OBRERO DEL CARBÓN

*Vamos, vamos,
no importa, no me creáis,
le canto al caballero
también que está de anteojos,
le canto a todo grito,
le canto al caballero,
porque es muy peludito.
Vamos, vamos,
cantando con todo coraje,
me siento muy enojado,
que está el señor*

DON YUCO

Pedro Alejandro Toro Quiroga, don *Yuco* o *EI Torito*, es un personaje muy grato en Lota Alto. Llegó hace 18 años. Trabaja en el *pique* Carlos. Tiene 33 años y cinco hijos.

Es servicial y siempre está al cuidado de los niños en las colonias escolares de la *Compañía*.

Lo distingue su carácter alegre. Anima las fiestas y los paseos campestres. Toca la guitarra e improvisa versos. Dice: *Las fuerzas me habrían dado mucho, pero me faltaron mis padres.*

—En fiestas de 300 personas le he hecho versos a *toditos* por el vestir, por el color de la ropa, por la gordura, la delgadez, por los anteojos, por la calvicie. Y así voy sacando versos:

*Vamos, vamos,
no importa, no me enoja,
le canto al caballero
también que está de anteojos,
le canto a todo grito,
le canto al caballero,
porque es muy peladito.
Vamos, vamos,
cantando con todo cariño,
me siento muy contento,
que esté el señor*

*de Mussy Cousiño¹,
aquí somos todos iguales,
le canto al señor Noram Bull,
Superintendente de Relaciones Industriales.*

COMPOSICIÓN A LA MINA

*Aquí vengo a cantarle nuevamente,
para entregarle este pequeño aporte,
vengo mandado del pique nuevo,
del primer turno de las 480 norte.
Adelante, minero, minerito,
no te canses nunca de trabajar,
que así vamos caminando día y noche
hacia la isla, por allá debajo del mar.
Los mineros, toditos muy unidos
trabajamos y golpeamos con tesón,
para sacar todito el oro negro,
para darle producto a la nación.
Los mineros toditos muy alegres,
en sus labores trabajando entusiasmados,
de repente, el cerro se le enoja
y allí mismo, los deja sepultados.
Ahí mismo los deja sepultados,
a la mina su vida fue a entregar,
cuando llega el aviso hasta su casa,
madre e hijo, dislocada en ese hogar.
Adelante minero, minerito,
no te canses nunca tú de trabajar,
que así vamos, caminando día y noche
hacia la isla, por allá debajo del mar.*

JUAN SEGUNDO PLACENCIA PEREIRA

Trabajó catorce años como albañil en las minas de Lota y Schwager. Poeta popular que lanza en hojas su producción, tiene más de 56.000 tiradas en la calle. Recorre lo urbano y extra urbano, vocando sus versos, y ha realizado varias giras hacia el sur del país. Como ha celebrado varios desafíos, entre éstos, se cuenta uno con el poeta Juan Segura². Sus mejores composiciones están dedicadas a mineros.

Diego Muñoz [Espinoza] (1903-1990) dijo de él: "*Juan Segundo Placencia, el poeta del carbón minero en Lota, en la actualidad trabaja en la construcción dentro de la mina. Ama la profesión de minero y, según me han contado, entra a los socavones para ver y oler el carbón. Famoso en toda la zona y muy querido por los mineros*".

Su nombre está registrado en publicaciones en las cuales se estudia a los poetas populares y, el año 1953, fue vicepresidente del *Primer Congreso de Poetas Populares* celebrado en Santiago³.

Sus hojas impresas se venden con gran éxito.

Algunas veces hace versos por encargo, como éste que le hizo por veinte lucas y cinco litros de caldo, a don Manuel Henríquez:

Villa Mora para las Fiestas Patrias.

*Oiga mi amigo minero,
ante que baje a los piques,
acuérdesse de los caldos,
que tiene Manuel Henríquez.*

*Es un hombre servicial
y aunque nadie creyera,
tiene una bodega en Montt,
la otra la tiene en Carrera.*

*Le doy una garantía,
porque soy un campesino,
de cinco litros arriba, mil pesos
le vale el vino.*

*Vaya al 0980,
creo no se ha equivocado,
y pase al 0701,
hacer un gran harina'o.*

RIGOBERTO MONCADA M.

Obrero tornero mecánico, trabajó varios años en la *Compañía*. Activo dirigente sindical, viajó a los Estados Unidos de Norteamérica.

Es evangélico y poeta. Entre sus poesías figura un *Canto a Coronel*, *Los mineros de Schwager*, que es el himno de los mineros, y *Odas a una loca*.

CANTO A CORONEL

*¡Oh musas de mis versos dejad mi poesía!
en torno a lo que miro como testigo fiel,
por lo que fue mi tierra, otrora de valía,
entrego en este día mi canto a Coronel.
Errados procederes, te han cerrado el paso,
y hoy vives estas horas de trágico destino,
si de coronel a soldado raso...
te hicieron degradar en medio del camino.
Y fuiste en declive, sin redención alguna,
silente y postergado, sufrido Coronel,
si una papelera, tan propia en tu comuna,
no logró entregarte embarques de papel.
Al contemplar tus muelles, el puerto desolado,
las olas encrespadas agitan inquietudes,
porque los navíos de ti se han alejado
y no vuelven los emblemas de otras latitudes.
Alzándome en tus cerros con dolor te miro
y al escribir mis rimas, de entristecido poeta,
luego de ti me alejo dejándote un suspiro,*

si no es más tu puerto, una vulgar caleta.
Y mientras mis estrofas están pintando el óleo
de tan sombrío cuadro, con honda decepción,
¡locomotoras Diesel pasean el petróleo
como un atroz insulto al rostro del carbón!
Coronel que vives en días de quebranto,
sólo te asemejas a un triste huerfanillo,
y no obstante la antipatria hostilizada, en tanto,
a la Pesquera Sur y al peligro amarillo.
Mineros esforzados se alejan de las minas
y algunos de sus hijos en Alemania están,
otros como parias se fueron a Argentina,
a proseguir la lucha por conquistar el pan.
En este oscuro drama, ¿quién sale a la luz ahora,
en todo se confunde con acentuado mal?
¡Si en el reloj del tiempo no se vio la hora,
y se escucha en el silencio la inercia criminal!
Es un reto de patria, cubierto de osadía,
a quienes no tuvieron oriente ni visión,
arrojo mis estrofas con justa rebeldía,
por el abandono infausto y la desolación.
Recibe el cuadro opaco que en verso he pintado,
donde se retrata un realismo cruel,
las ansias infinitas de un pueblo olvidado
y toda la tragedia que sufre Coronel.
Mas si el progreso vuelve a visitar tu seno
y tornan los navíos a recalar tus aguas,
han de horadar la roca cantando los barrenos
y entonarán los yunques el canto de las fraguas.

LOS MINEROS DE SCHWAGER

Sea el himno del minero,
una solemne canción,
y que entone en el sendero,

que da rumbo a su misión,
pues pretende hacer,
y mañana ver,
a su patria prosperar
y del fruto del esfuerzo
digna ofrenda tributar.

Coro

Con ferviente amor,
queremos conquistar
un día mejor
para el querido hogar,
nuestro pabellón
anhelamos ver flamear
con gran esplendor
desde el Andes
hasta el bello mar.
Tiene el rudo barretero,
un valiente corazón,
lleva músculos de acero
y la audacia de un campeón,
el grisú que es el
enemigo cruel,
no le infunde su terror,
y en el vientre de la tierra
va ejerciendo su labor.
El minero es esforzado,
el trabajo su afición,
y en el rostro, aunque tiznado,
él refleja su tesón,
muy activos son,
y en las minas con
ese empuje varonil
no le temen a la muerte,
por su espíritu viril.

ODAS A UNA LOCA

*Vistiendo falda de brin
y con la flauta en la boca,
presurosa viene la loca
en el camino de Diuquín.
Reflejando sus alegrías
sobre el antejo plateado,
animosa y con agrado
va dando los buenos días.
Mas si una sátira oyó
del que cruza por su lado,
¡qué te pasa desgraciado!
¿qué no sabes quién soy yo?...
Con el rostro muy serio
porque un píropo la alcanza,
con ironía se lanza
en el atroz improperio.
Así va la artista neta
que hace con hábiles manos,
¡lindos charros mejicanos!
y rojos diablos con orquestas.
En sus trapos origina
huasos con sus aperos,
mapuches, viejos pascueros,
¡todo cuanto lo imagina!
Hay en cada muñequín,
de tan matizado enjambre,
un esqueleto de alambre
y corazón de aserrín.
No en vano tanto se afana
del arte en la vocación,
repleto lleva el bolsón
con muñequitas de lana.
Y bajo un sol que sofoca*

*calle arriba o calle abajo,
ofreciendo su trabajo
muy de prisa va la loca.
Luego en su armónica brota
lírica y dulce canción,
que alegra su corazón
y deja en el aire su nota.
Con blanca falda de brin
y la canción en la boca,
regresa la artista loca,
por el camino a Diuquín.*

VICTALIANO NOVAS

Fue minero en Schwager. Por su participación en las luchas sociales tuvo que abandonar la zona, lo que lo llevó a trabajar en la construcción, especializándose en la instalación de artefactos. Se radicó en Punta Arenas, sin dejar de ser *pueta*, ni de olvidar

A LOS MINEROS DEL CARBÓN

*Reciban bravos hermanos,
un rojo ramo'e copihues,
como homenaje de Chile
y del pueta Victaliano.
Soy desa tierra tu hermano,
los llevo en mi corazón,
cada golpe en el carbón,
resuena en mi pensamiento,
por eso con sentimiento
te canto y te doy mi amor.*

JORGE, OBRERO DEL CARBÓN

Sentida es su evocación de la *Tragedia de Semana Santa en las minas de Schwager*:

CUARTETA

*La catástrofe infernal,
que hubo aquí entre los mineros,
fue sentida en Chile entero,
como un duelo nacional.*

Glosa

*Hubo gran consternación
por sucesos ocurridos,
a tantos pobres caídos
por la fatal explosión;
el gas grisú del carbón,
cruel enemigo mortal,
extendió todo su mal
en laboreo Cauquenes,
siendo por lo que contiene
la catástrofe infernal.*

*Nueve de Semana Santa
de una mañana de abril,
en forma horrorosa y vil
se perdieron vidas tantas;
con esto asombra y espanta
lo pasado y venidero,
pues tan dignos compañeros
ya no se verán jamás,
fue un desastre'e Satanás
que hubo aquí entre los mineros.
Cayeron en la faena*

Burgos, Fernández, Oñate,
Chamblás, Espinoza, Olate;
Benítez, Márquez, Pradenas;
cuando tocó la sirena
se presintió el desespero,
murió Monsalves, Viveros
y el jefe Muñoz Cisternas,
la desgracia en la caverna
fue sentida en Chile entero.

Quince fueron destrozados
con Faúndez y Pavés
y Moraga que antes pues
fue también carbonizado;
el destino despiadado
causó el dolor general,
por todo el caso fatal,
fuera de heridos e ilesos,
se conmovió hasta el Congreso
como un duelo nacional.

NOTAS

1. Don Francisco de Mussy Cousiño, se desempeñaba como Jefe de Bienestar, siendo Ingeniero Jefe de Superficie. Cf. [Anónimo]. *Sentido homenaje se rindió a la memoria del gran filántropo, don Carlos Cousiño Goyenechea*, La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, diciembre de 1955: p. 11.

2. Varios de los poemas de Juan Segura, están editados en la publicación mensual *La Opinión de Lota*, donde tenía un espacio permanente

3. Poetas populares. Ellos se llamaban *verseros* o *puetas*, y sus composiciones tenían por motivo cualquier suceso público, ya sea social, político, económico, patriótico, religioso. Se desenvolvían *a lo Divino* y *a lo Humano*.

Se anunciaban de este modo: ¡A los buenos versos!, ¡Los buenos versos!, ¡Atiendan, señores míos, voy a contarles, ¡El ternero con tres cabezas!, ¡La mula que parió en Chimbarongo!, ¡La transformación de un brujo!

Algunos cantaban a secas y otros acompañados de guitarra, acordeón o guitarrón. Cuando editaban sus versos, pasaban a ser *puetas imprentados* y éstas eran hojas de papel ordinario, impresas en talleres pobres, las que ostentaban graciosas ilustraciones en madera, de grabadores anónimos.

Estos artistas del pueblo dieron origen a la *Lira popular* que se vendía en las plazas, en los mercados, en las ferias, en los trenes.

Para mayor ahondamiento, véanse los estudios de Adolfo Valderrama, Zorobabel Rodríguez, José Toribio Medina, Rodolfo Lenz, Pedro Balmaceda Toro, Pedro Pablo Figueroa, Julio Vicuña Cifuentes, Desiderio Lizana, Lina Vargas Andrade, Roberto Hernández Cornejo, Fr. Pedro Bustos, Antonio Acevedo Hernández, Raúl Silva Castro, Juan Uribe Echevarría, Miguel Jordá, Manuel Teodoro Juan María Dannemann Rothstein y Raquel Barros Aldunate. También Inés Valenzuela, quien editó una *Lira Popular* para recordar a los antiguos *puetas* y acoger a los nuevos, siendo la fundadora de la *Sociedad de Poetas Populares de Chile* (1953); Diego Muñoz, investigador y organizador del *Primer Congreso Nacional de Poetas Populares y Cantores Populares de Chile* (1954), autor de las antologías *Brito, poeta popular nortino*, *Poesía popular chilena* y de una joya bibliográfica, *Lira popular* [(F. Bruckmann KG Verlag, München, 1968, s.f.)], selección de 15 reproducciones facsimilares de la colección Lenz, con un ensayo del autor y el proemio *Poetas de los pueblos* de Pablo Neruda (editado en español, inglés y francés).

COSTUMBRES EN EL HORNADO

Al salir de la mina con su cara tiznada, todos los mineros portan su *huelmo* y su *barra* y en el hombro llevan al hombro un *despunte*, tronco rollizo de *cu* que hay un despunte que hay dentro de la mina (no mirado de los restos del amaderado que se está *en*).

EL DESPUNTE

SEÑA EN EL HORNO

SEÑA EN EL LAVADERO

Para llevarlo, algunos usan una grampa o grapa, y lo toman de esta especie de manija, *que* como un malleta de mano.

LEÑEROS

La fuerza de la costumbre convirtió en norma el que el minero se lleve los restos de madera de la mina, *es decir*, la *camara*, para prender el carbón.

SEÑA EN EL HORNO

Las dueñas de casa se levantan temprano y llegan hasta el recinto donde se encuentra el *horno caldero*, y ponen una *seña de respeto*, la cual consiste en una astilla que se coloca sobre el horno, en un *lugar* ya establecido para este tipo de orden. Esto quiere decir que deja comprometido el uso del horno, mientras reposa la masa. Viene otra mujer y así varias, y van colocando su *seña* para marcar su turno, por estricto orden de secuencia.

Cuando llega el momento de hornear y la primera o la segunda encuentra que le han hecho despatecer su *seña* y, por lo tanto, ha perdido su lugar, sobreviene la pelea por la *seña*.

EL DESPUNTE

Al salir de la mina con su cara tiznada, todos los mineros portan su *huameco* y su *charra* terciada. También llevan al hombro un *choco*, tronco rollizo de eucalipto¹, el cual es un despunte que hay dentro de la mina (no mayor de 50 cms.), sacado de los restos del enmaderado que se está realizando permanentemente.

Para llevarlo, algunos le clavan una grampa o grapa, y lo toman de esta especie de manija, quedando como un maletín de mano.

La fuerza de la costumbre convirtió en norma el que el minero se lleve los restos de madera de la mina, es decir, la *camará*, para prender el carbón.

SEÑA EN EL HORNO

Las dueñas de casa se levantan temprano y llegan hasta el recinto donde se encuentra el *horno colectivo*, y ponen una *seña de respeto*, la cual consiste en una astilla que se coloca sobre el horno, en un sitio ya establecido para este tipo de orden. Esto quiere decir que deja comprometido el uso del horno, mientras reposa la masa. Viene otra mujer y así varias, y van colocando su *seña* para marcar su turno, por estricto orden de secuencia.

Cuando llega el momento de hornear y la primera o la segunda encuentra que le han hecho desaparecer su *seña* y, por lo tanto, ha perdido su lugar, sobreviene la pelea por la *seña*.

Por lo general, se juntan dos o cuatro dueñas de casa y prenden el horno en comandita y, como dicen, *todo vale la unión*, sacan su pan con un promedio de 22 panes por cada una.

SEÑA EN EL LAVADERO

Bajo un techado al final de los *pabellones*, están los lavaderos comunes. Éstos son una extensa batea de cemento la que, a su vez, tiene divisiones delimitándola en otras pequeñas bateas.

Por una larga canaleta que se estira por la espalda de los lavaderos, corre el agua. Al frente de cada uno de ellos, se ubica un agujero que, cuando se destapa, deja fluir esta agua. Por esta cavidad se pasa una tirilla de color, la cual anuncia que está comprometida ésa batea. Algunas veces, ocurre lo mismo que con el horno, se atropella esta prioridad o derecho a turno. Y se pelea por las *señas*.

Hoy como ayer, usan la paleta en los lavaderos y, en más de una ocasión, se han golpeado con ellas las *comadres paleteadas*.

Las jóvenes, cuando lavan, cuidan el pudor. Se cruzan a la cintura un paño que cae por la parte posterior, para cubrir las corvas que, al inclinarse, se lucen en demasía.

En los lavaderos se conoce la vida del *pabellón*. Mientras se trabaja, comparten sus penas y alegrías y, en las últimas horas de la tarde, al caer el sol, algunas entonan canciones.

LEÑEROS

Por el camino de Coronel a Concepción; de Lota a Chivilongo, se ve *con noche*, muy temprano, por la carretera, por la berma, en fila, como un desfile², a los *leñeros*. Muchachos, muchachas que van empujando unas pequeñas carretitas altas de dos ruedas, llamadas *torno*.

Se dirigen hacia los bosques, donde después de la corta de los pinos, de los eucaliptos, quedan astillas gruesas, delgadas y hasta pequeños troncos resinosos.

Con estas carretelas de arrastre, los *leñeros* llegan hasta la orilla de los bosques, por el camino, y penetran a recoger leña, la cual usan en su propia casa o la venden. Van cargando los *tornos* hasta repletarlos de rastrojos aromosos.

Avanzando el mediodía, se regresan en caravana. En ciertas ocasiones, algunos pasajeros *leñeros* van montados sobre la carga, pero según los accidentes del camino deben bajarse y ayudar a empujar. En los declives, utilizan un freno de su invención para controlar la velocidad de bajada. Y para descansar se turnan: el pasajero es conductor y el conductor es pasajero.

NOTAS

1. La *Compañía* ha concentrado su atención en las plantaciones de eucaliptos (*Globulus* y pinos insignes y marítimos). Estos bosques de la zona, son los más extensos de Sudamérica. Empezaron a plantarse en 1881, teniendo en vista el gran consumo de madera que exigía el revestimiento y consolidación de labores y vías de las minas. La Compañía obtiene de sus propias plantaciones, la madera que exige la explotación de sus minas. En éstas, se utiliza de preferencia la madera de eucalipto para vigas.

2. En otros tiempos, las distancias de las dispersas poblaciones, se cubrían en carretas tiradas por bueyes, con sólidas ruedas, siendo el gran vehículo de carga. En el año 1878, las *diligencias* o *coches de posta*, con seis caballos, hacían el viaje desde Concepción, con trasbordo en el Bío Bío, en lancha, con escala en la posada, para almorzar.

JUEGOS Y ENTRETENCIONES

JUEGOS Y ENTRETENCIONES DE LOS ADULTOS

JUEGOS Y ENTRETENCIONES DE LOS NIÑOS

PASEO DE LOS SOLTEROS

FIESTAS PATRIAS

SEMANA CARLINA

DÍA DEL MINERO

Este juego reglamentado de ochenta años en esta zona del carbón. La Asociación de Mineros de Lota, nació un día de enero de 1916¹. En una reunión que se celebró en Lota, se acordaron las bases de la Asociación de Mineros de Lota, se acordaron los clubes: Manuel Rodríguez, Carlos, Lota, Arturo, y Martín Gausel; Luis Arceado; y otro de Lota Bajo, el Unión de Zapateros, de cincocinco años.

Hay cuadros juveniles controlados por la Asociación y, en el Estadio de la Compañía, se han efectuado importantes reuniones.

Este deporte se practica en un terreno que mide 20 metros de largo por 10 metros de ancho, con un medio grato y con un campo de césped. Se requiere, como iluminación y sonido, un sistema de iluminación y sonido. Se ha efectuado importantes encuentros.

JUEGOS Y ENTRETENCIONES DE LOS ADULTOS

JUEGOS DE PELOTAS

Fútbol

Este juego reglamentado, cumplió más de ochenta años en esta zona del carbón. La *Asociación de Fútbol de Lota*, nació un día de enero de 1916¹. En una reunión efectuada en Lota, se acordaron las bases de la *Asociación* y, de inmediato, integraron sus registros los clubes: *Manuel Rodríguez*; *Carlos, Luis, Arturo, y Matías Cousiño*; *Luis Acevedo*; y otro de Lota Bajo, el *Unión de Zapateros*, de efímera vida.

Hay cuadros juveniles controlados por la *Asociación* y, en el *Estadio de la Compañía*, se han efectuado importantes reuniones.

Balóncesto

Este deporte se practica en canchas que posee la *Compañía*, en un medio grato y contando con todas las exigencias del caso, como iluminación y camarines. Se ha celebrado importantes encuentros.

Natación

Se cuenta con una piscina donde se han realizado competencias acuáticas.

OTROS JUEGOS

Tirar la Cuerda. Desafíos muy corrientes entre mineros de un pique con otro; por lo general actúan 10 por cada bando o equipo. Se practica o se hacen presentaciones con ocasión de la celebración de las *Fiestas Patrias*.

*Tejo*². Hay clubes donde se celebran campeonatos y en competencias por equipos, se disputan copas. Se ve a grupos practicándolo en las calles cercanas a los clubes de tejo, o juegan en las esquinas de los *pabellones*. También se cruzan apuestas.

Dominó. Los mineros juegan partidos en el *Casino Obrero* y en las casas.

Naípe. Juegan brisca o escoba.

Reñideros de gallos. Los días domingo y días de *Fiestas Patrias*, los hombres asisten a los *reñideros* de Lota Bajo, donde se mantienen redondeles llamados *torín*. Los *galleros* mantienen la afición y las apuestas.

JUEGOS Y ENTRETENCIONES DE LOS NIÑOS

Los niños juegan en la calle a la pelota, ya sea ésta de trapo, cuero o plástico. En las esquinas de los *pabellones* se los ve colocando o rellenando los casilleros de los cartones de la lotería.

Entre los juegos con naipes conocen la *escoba*, la *tallá*, el *copito*. En las puertas de las casas juegan al *león*, a las *damas* y al *dominó*.

Algunas de las entretenencias con monedas y apuestas, es la de las chapitas, juego que también se conoce con el nombre de *chupe*; y las *tapás*, que se juega en el suelo colocando las manos sobre las monedas.

Las niñas se divierten en la calle, jugando a la *casineta* que, en otras partes de Chile, se conoce por *luche*, aunque su nombre correcto es el de *rayuela*³.

EL PASEO DE LOS SOLTEROS

Es tradicional entre los hombres del *Colectivo de Operarios*, el *paseo de los solteros*.

El *Colectivo* acoge a unos setenta y cinco operarios, de los cuales asisten al paseo unos treinta. Éstos van solos, sin compañía de mujeres. El año 1965, los acompañaron 2 corderos, 20 gallinas y 180 litros de vino.

Este paseo se viene celebrando desde hace más de quince años.

FIESTAS PATRIAS

El 18 de septiembre, se celebra en el estadio de Lota Bajo, de propiedad de la *Compañía*. Allí se instalan ramadas que se animan con bailes, y se sirve el pescado frito y el vino en cacho.

Entre las competencias están las de *tirar la cuerda*, para los adultos; y para los niños el *palo ensebado*⁴.

Hay distribución de calzado a los estudiantes seleccionados por los profesores de las escuelas. En otros tiempos se les entregaba un par de zapatos a todos los niños, sin excepción.

Esta celebración fue famosa cuando se realizaba en el Parque Luis Cousiño, en Lota Alto. Se reunían desde los altos jefes hasta el último trabajador.

Entonces, se disponía de camiones para que se fuera a dejar a los *pabellones*, a quienes se les *pasaba la mano*. Según el informante, esto aconteció hasta el año 1938.

SEMANA CARLINA

Don Carlos Cousiño Goyenechea (1859-1931), hizo sus estudios de primeras letras y, en seguida, de humanidades, en Alemania, después en Inglaterra, terminándolos en Francia. Luego, regresó a Chile, formado ya, en plena juventud.

Tempranamente, tuvo que asumir la dirección de los negocios dejados por su padre, don Luis Cousiño Squella, muerto prematuramente. Lo favorecía el hecho de estar inspirado por el espíritu de su abuelo, don Matías Cousiño Jorquera, y es así como a la edad de 21 años, hizo realidad uno de los proyectos de su padre y fundó en Lota, la primera fábrica de vidrios del país, dedicada especialmente a la manufactura de botellas, la cual trabajó veinte años y hubo de ser suprimida porque imperaron otras condiciones económicas.

Poco después, en sociedad con el empresario suizo Augusto Gubler, estableció en Providencia, en la ciudad de Santiago de Chile, la *Cervecería de Gubler y Cousiño*⁵, convirtiéndola en una de las dos cerveceras más grandes del país. En 1902, ante don Pedro Flores Zamudio, notario de Valparaíso, al fusionar su empresa con la *Fábrica Nacional de Cervezas*, que contaba con plantas en Chacabuco y Limache, dio origen a la actual *Compañía Cervecerías Unidas S.A.*

En seguida, creó la primera planta de concentración de minerales en *Los Maitenes* y en *Las Condes*. Con posterioridad, organizó la primera fábrica de cemento, origen de las que se formaron más adelante. Él fue quien dotó a Santiago de las aceras y calzadas de asfalto, para lo cual fundó una fábrica que contribuyó al notable progreso alcanzado en aquellos años.

Sin embargo, sus principales actividades se concentraron en el establecimiento de Lota, en el desarrollo futuro de las minas, tales como: la explotación de maderas elaboradas aprovechando los grandes bosques, cuidados por largos años para abastecer el consumo de las minas; también le preocupaba el carbón pulverizado como combustible.

Pero una de sus obras más recordadas y valoradas por las generaciones actuales, es el impulso que le dio a la antigua *Fábrica de Ladrillos Refractarios*.

En 1928 la Röschman de Alemania construyó las instalaciones para producir aisladores de porcelana, incluido entre éstas un horno-túnel. Al año siguiente se establecieron en Chile, los técnicos germanos Carlos Vick y Juan Bineck. De este último se sabe que, en 1931, tuvo un hijo con su señora Ana, según lo informa *La Opinión de Lota*, el 15 de mayo de ese año. Vick, en tanto, quien se desempeñó como jefe técnico, permaneció en la empresa hasta el año 1951, fecha en la cual se pierde su rastro. Estos hombres trabajaban con absoluto hermetismo. A ellos se incorporó, en 1930, Jorge Littman.

De este modo, esta nueva tecnología permitió que a los ladrillos refractarios para las fundiciones e industrias, y a los que se hacían para la construcción, a las cañerías de arcilla vidriada y esmaltada para desagües, se agregaran otros productos de elaboración más sutil, tales como los aisladores para el tendido eléctrico y del telégrafo.

Desde 1929, de sus hornos también salieron delicadas piezas de vajillería y, ya en 1932, se inició la fabricación de azulejos y mosaicos, en variados diseños y colores. A partir de 1937, la producción se amplió a la línea de juguetitos de porcelana, los que junto a los objetos artísticos y de vajillería, eran pintados por el personal femenino.

Las figuras de cerámica nacían de diestras manos artistas. De este equipo de creadores destacaron Alfredo Sepúlveda, Eugenio Brito Honorato (1929-1984) y Osvaldo Barra Cunningham (1922).

Brito Honorato nació en Villa Alegre y fue alumno de Arturo Gordon y de Roko Matjasic. En 1950, llegó al establecimiento cerámico de Lota, donde entregó su talento, pero sin olvidar la región de Valparaíso y de Viña del Mar, que lo vio nacer. Quienes lo conocieron resaltan sus figuras de gran formato, entre éstas, sendos bustos de Cristo y de la Virgen María, y otro de cuerpo completo que representa a Santa Rosa. Ejerció la docencia en Concepción.

Don Barra Cunningham es lotino de nacimiento y de corazón. Distinguido con el tercer premio del *Salón de Verano del Palacio de Bellas Artes* de Viña del Mar, en 1949, recibió de manera permanente, el aprecio de sus coterráneos, el cual correspondió con sus lienzos *Paisaje lotino*, *Colcura* y *Árboles del Parque de Lota*, entre otros. De sus pequeñas esculturas de porcelana, los críticos destacan la delicadeza de su movimiento. Emigró y se estableció de manera definitiva en México, al parecer desde 1956, donde también se ha dedicado al mural, integrándose con ello a esta técnica tradicional entre los aztecas que tienen en David Alfaro Siqueiros (1896-1974) y Diego Rivera (1886-1957), a sus más altos exponentes.

La fabricación de estos artículos de porcelana, mostraron otra faceta del trabajo que surgía de los esforzados lotinos y le dieron fama nacional. Sin embargo, hacia 1951 la *Compañía* resolvió terminar con esta producción por su falta de rentabilidad. En verdad, nunca lo fue, pero existió porque estaba pensada para “*dar alguna ocupación y fuente de ingreso a las mujeres de los mineros*”, toda vez que la dirección de la empresa pretendía “*formarlas para que con el tiempo se independizaran y se crearan talleres familiares*”⁶.

La arcilla se extraía de los cerros Colcura y Laraquete, en tanto que el caolín, provenía de una veta que se explotaba en la localidad de San Javier.

La fábrica centró su esfuerzo, entonces, en la producción de ladrillos refractarios, para lo cual la *Compañía* se asoció con la norteamericana de Missouri, *A.P. Green Fire Brick Company*, constituyendo la sociedad *Refractarios Lota Green S. A.*, empresa que

existió hasta 1997, año en el cual cambió su razón social, al ser adquirida por otra firma del rubro.

Don Carlos Cousiño Goyenechea, hombre querido por los trabajadores, gestó con imaginación y pujanza, lo que hemos detallado. Una sola vez aceptó un cargo público: fue miembro de la Municipalidad de Santiago, pero no intervino jamás en asuntos políticos.

Permaneció largas temporadas en Lota. En seguida iba a Europa a recoger nuevos datos e inspiraciones, relacionados con sus proyectos de progreso industrial y minero.

Su fallecimiento, acaecido en Niza, el 2 de mayo de 1931, no le permitió ver realizado todo su magnífico plan.

Repatriados sus restos, llegaron a Lota, el 23 de julio del mismo año. La recepción fue imponente, de carácter impresionante. Desde las primeras horas, toda la población de Lota Bajo izó banderas a media asta. Para trasladar la urna a la iglesia de Lota Alto, se organizó un desfile en el que participaron más de diez mil personas. En la iglesia de Lota Alto, se velaron sus restos hasta el día siguiente, en el cual se efectuaron los funerales. Después que se ofició el acto religioso, el cortejo se dirigió al Parque y, al llegar a la *Plazuela de la Administración General*, se detuvo para escuchar los discursos que pronunciaron los representantes de la *Compañía*, del Gobierno, de las instituciones sociales, del sindicato obrero y de las escuelas.

En seguida, la procesión se puso en marcha, pasando la columna en silencio por la *Plaza de Lota Alto*, donde se alzaba el monumento de don Matías Cousiño⁷. No estaba inaugurado, pero apareció descubierto, como para presenciar el paso de su nieto.

Al cruzar el umbral del Parque, el séquito bajó por las suaves pendientes hasta llegar al sitio donde descansarían los restos del descendiente y ampliador de la obra del creador de la industria del carbón.

En su tumba se erigió un monumento, realizado por dos escultores, el húngaro residente en Chile, Ernest Wünsch y el alemán Peter Horn Werner (1908-1969). Grabada en la piedra, se leen las siguientes y sencillas palabras:

In Memoriam
Carlos Cousiño
1859-1931

Abierto después su testamento, numerosas instituciones de beneficencia, así como también algunos centros de arte, fueron favorecidos con sus legados.

No olvidó nada este hombre que una vez escribió:

*Creo, al mismo tiempo, que nos corresponde seguir preocupándonos del bienestar del obrero y del porvenir de los empleados y que cuanto hagamos en este sentido es una obra de retribución y de conveniencia*⁸.

La *Semana Carlina*, en su homenaje, son siete días en los cuales se realizan encuentros deportivos, especialmente fútbol, organizados por el *Club Carlos Cousiño*; competencias de *tejo*; y de *tirar la cuerda*.

La semana culmina el día 4 de noviembre, día de San Carlos, y, a la vez, fecha de la fundación del *Club*.

En este día se le rinde homenaje, con la participación de los niños (miles de alumnos de las escuelas de Lota Alto y Lota Bajo), quienes desfilan ante su tumba, en el Parque, colocando flores. También toman parte de esta ceremonia, los *scouts*, los bomberos y los deportistas, en especial, los clubes de fútbol *Carlos*, *Arturo*, *Luis* y *Mattías Cousiño*.

Un coro de niños eleva sus voces, ante su tumba monumento.

Es este un sentido homenaje a *don Carlos*, *el más común*, *se lo pasaba aquí*, según el decir de un viejo minero.

DÍA DEL MINERO

El día 8 de diciembre, la población minera de Lota Schwager se reunía en la Playa Blanca, para gozar de un día de expansión. La gente se distribuía por la playa o por los pinares que rodean la región.

Se realizaban juegos, entretenciones y se preparaban numerosos asados.

La *Compañía* distribuía ajuares a los que nacían en este día y otorgaba buenas cantidades de dinero al *Sindicato Industrial*, al *Sindicato Metalúrgico* y al *Sindicato de Bahía*, para que este día tuviera realce social.

NOTAS

1. *50 años de fútbol lotino. Bodas de oro 1916 -enero- 1966*. Imp. Castillo Hnos., Talcahuano.

2. En Lota Alto, el juego de *tejos* se denomina *arrayuela*, *rayuela* como en muchas partes de Chile. La *rayuela*, es la que los niños de algunas partes del país, denominan *mariola*, *reina mora*, *coxcojilla* (Chiloé), *luche*, *infernáculo*, *casineta* (Lota Alto).

3. Por lo general se conoce la *rayuela* por *tejo*.

4. *Cucaña*.

5. Virgilio Figueroa, en su *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, afirma equivocadamente, que don Arturo Cousiño Goyenechea se asoció con el señor Gubler para establecer en Santiago la cervecería de *Gubler y Cousiño*. En verdad, quien fundó esta empresa, fue su hermano, don Carlos Roberto Cousiño Goyenechea, según consta en la *Memoria anual 1996, Compañía Cervecerías Unidas*, Editorial Trineo S. A., Santiago de Chile, 1997: p. 11, y en la *Memoria anual 1997, Compañía Cervecerías Unidas*, Editorial Trineo S. A., Santiago de Chile, 1998: p. 10.

También, se da a entender erróneamente, en la página 40 de *100 años de la comuna Providencia*, Ediciones de la Esquina Ltda., Santiago de Chile, 1997, que, a partir de 1902, la *Compañía Cervecerías Unidas* comenzó a llamarse cervecería *Gubler y Cousiño*: "era frente a las *Cervecerías Unidas* (desde 1902, la ex cervecería *Gubler y Cousiño*)". Esta publicación contó con la asesoría general de Ricardo Krebs W. y Hernán Rodríguez V. (Nota de Karen Müller Turina).

6. Aldunate Menéndez, José, *Cerámica artística de Lota, historia, testimonios, objetos*, Fundación Andes, Municipalidad de Vitacura, Museo de Artes Decorativas, Santiago de Chile, 1997.

7. Estatua a don Matías Cousiño Jorquera, en Lota Alto, en la Plaza que lleva su nombre, es obra del escultor francés Félix-Alfred Desruelles (1865-¿?), nacido en Valenciennes, ciudad que conserva dos bustos de su autoría y que obtuvo el primer Premio en el Salón de París, el Segundo Gran Premio de Roma, la medalla de oro en la Exposición Universal de 1900, la Medalla de Honor de la Exposición de Artes Decorativas (1925) y fue Oficial de la Legión de Honor. En el monumento, figura

de pie don Matías Cousiño, como mirando la zona donde laboran hombres en una industria que él fundara. Al pie de la base un minero asoma a la superficie por una escalera, vestido con la ropa y premunido con la lámpara de antigua usanza minera. Dice en el costado principal de la base:

*Matías Cousiño
1810-1863*

En el otro costado, una plancha de bronce tiene grabada la siguiente inscripción:

*En el 1^{er} Centenario de la Escuela de Minas de Copiapó.
Sus ex alumnos, al padre de la industria carbonífera chilena.*

Don Matías Cousiño.

Sus restos descansan en Lota Alto, en la iglesia *San Matías*. Y en su catafalco se lee: "*La gratitud de un pueblo, el homenaje de la Patria y el reconocimiento de la historia velan el sueño del hijo ilustre que con su trabajo, su talento y su fe creó la industria del carbón en Chile. 1810-1863*".

8. En 1881, por iniciativa de don Carlos Roberto Cousiño Goyenechea (1859-1931), se instaló una fábrica de vidrios, en un sitio adecuado, un poco al sur del Chiflón. Utilizaba como materia prima, las arenas y materias silíceas de la misma localidad, y el carboncillo como combustible. Funcionó desde 1881 hasta 1902. Producía especialmente botellas. En 1897, se instaló —a indicación suya—, por primera vez en Chile, una planta generadora de energía hidroeléctrica de alto voltaje, por cuenta del establecimiento de Lota. El sitio elegido fue Chivilingo, donde mediante la construcción de acueductos artificiales, se pudo disponer de una caída de agua de 110 metros de altura, la cual proporcionó 300 caballos de fuerza. La transmisión a distancia, se hizo a 100.000 volts. Convirtió, en 1921, las propiedades en Compañía, dando gran estímulo a todas las actividades, tanto técnicas como comerciales. Su filantropía, reflejada en el progreso industrial y social, deja la impronta de una vida ejemplar. Uno de los piques de mayor explotación, se denomina *Pique Carlos Cousiño*, en su honor.

TRABAJO DE LA MUJER

TRABAJO DE LA MUJER

TRABAJO DE LOS NIÑOS

JUVENTUD MINERA

La salazón de la sierra, es una actividad que realizan en propiada escala. Muchas dueñas de casa, hacen al sol la sierra y se ve dos o tres hilceras colgadas, sobre grandes piezas de ropa.

Las esposas de los mineros y sus hijos ayudan, bien desarrollado la industria casera. Es así como hacen al sol, y otros elementos que el minero compra, cuando él no dispone económico adicional. Antes, la *Compañía minera*, era proveedor a los industriales del país.

Las jóvenes, no desean trabajar en labores domésticas y se ven como de peluquería o modas.

TRABAJO DE LOS NIÑOS

A los menores se los ve acarreado agua desde los pilones hasta los casas. O vendiendo el *por minera* que tiene clientes en todos los barrios sociales; niños y niñas lo portan en canastos, donde va

TRABAJO DE LA MUJER

A las 4 de la mañana está preparando un guiso, después, está amasando; atiende las labores domésticas, cuida a los hijos. Trabaja para ayudarse, para reforzar la economía casera. Algunas amasan más de lo que necesitan en el hogar, para destinar el excedente a la venta y, ellas mismas, lo venden, asentándose en la puerta de la casa, en alguna esquina, o deambulando.

La salazón de la sierra, es otra actividad que realizan en pequeña escala. Muchas dueñas de casa, secan al sol la sierra y se ve dos o tres hileras colgadas, como menudas piezas de ropa.

Las esposas de los mineros y sus hijos mayores, han desarrollado la industria casera. Es así como fabrican guantes, mamelucos y otros elementos que el minero ocupa, creando así un ingreso económico adicional. Antes, la *Compañía* requería estos productos a los industriales del país.

Las jóvenes, no desean trabajar en labores domésticas y siguen cursos de peluquería o modas.

TRABAJO DE LOS NIÑOS

A los menores se los ve acarreado agua desde los pilones hasta las casas. O vendiendo el *pan minero* que tiene clientes en todas las estratos sociales; niños y niñas lo portan en canastos, donde va

como en una cama de sábanas muy blancas, hechas de sacos de harina. Y lo vocean:

¡Eeee Pan...!

¡Eeee Pan...!

Los niños recorren la población minera al grito de: *¡Sierra ahumaa!*

En el mes de febrero, en las mañanas o en las tardes, en las cercanías de la piscina para obreros, en las esquinas de los *pabellones*, a la entrada del cine, por todas partes se oye las voces de niños y niñas:

¡Humas! ¡Humitas calientitas!

En tanto que las niñas menores se ven curvadas sobre los lavaderos, ayudando a sus madres, en una tarea que no termina nunca, como lo es la del lavado.

JUVENTUD MINERA

Lota Alto, ayer con las características de una ciudadela privada, cerrada, hoy se abre al tránsito, y los niños siguen jugando en el medio de la calle, sin importarles el movimiento de automóviles y de omnibuses.

Los conductores, viajan ignorando las características de las casas sin patio, amenazando permanentemente con un accidente.

La mayor parte de los egresados, procede de la escuela primaria. Los niños siguen viviendo junto a sus padres, formando una población importante de ex-escolares. Pocos alcanzan el liceo o la escuela técnica. En Lota Alto, sólo hay escuelas al nivel primario.

La formación intelectual sufre un largo abandono. El acceso más cercano a la cultura cosmopolita, lo entrega el cine y júzguese

la misión que cumplen los cinematógrafos por sus carteleras. En Lota Alto y Lota Bajo, en una semana (4ª semana de enero de 1966), se exhibieron *Deshojando la Margarita* y *La abeja reina y sus zánganos* (sexo); *Audaz asalto*, *La bestia electrónica*, *Almas perversas*, *Arenas sangrientas*, *Nido de la mafia*, *El asesino enmascarado*, *Amante y asesino* (terror y crimen).

La promoción de estudiantes que abandona la escuela primaria a los 15 años, merodea desorientada por la ciudadela. Se les ve durante los días en inactividad y sólo atraídos por las *pichangas*, el balón cesto, la piscina o el cine.

Existen conjuntos *folklóricos*, teatrales, corales, así como también equipos deportivos. Pero una juventud *mosca*, anda de aquí para allá con una angustia y van formando pandillas, grupos de *pabellones*, de los *colectivos*, que aguardan cumplir los 19 años para ser llamados a la conscripción o para trabajar en la *Compañía*.

PROXIMAMENTE

LOS QUE TRABAJAN POR SU CUENTA

LOS CHINCHORREROS

PERREROS DE LOS TRENES

PIRQUINEROS

Los *chinchoreros* son hombres jóvenes, adultos y ancianos, negros y niños, que viven a caballo del carbón que se cayó de las lavaderos, y que a veces también se trabaja en las zonas de baja marea. Para ellos no hay distinción de trabajo día y noche, invierno y verano. El *chinchorero* se mete en el agua sacando el carbón molido con su *chinchorro*, así llaman a una bolsa de rejilla de red, como para coger mariposas, sujeta al extremo de un palo de dos o tres metros de longitud.

Ellos están en calzoncillos y ellas con las polleras atemangadas a la altura de la cintura. Le disputan al mar los pequeños trozos de carbón que flotan, y que van amontonando en la playa para ocupar las *peras* o sacos harineros. Cada costal es una *pera* y —por extensión— el que recoge el carboncillo y llena una *pera*, es el *perrero*. A estos recuperadores del carbón del mar también se les conoce con el nombre de *pirquineros de carbón*.

Los *chinchoreros* trabajan en las playas de Lara, en el sector Chambeque, en Playa Bibo.

Cada *pera* se vende a los *perros* que se llevan a los lavaderos cercanos. Estos cargan el *carbón* en el *perro* —un *perro* es un lavadero para la extracción de la *perla* y la *perla* es un tipo de *perla*— con utilidades que triplican o cuadruplican el *perro* que se le *chinchorero*, personaje que muere de enfermedades como *el mal de la cabeza* o *lo agorra ligero* el reumatismo.

LOS CHINCHORREROS

Los *chinchorberos* son hombres jóvenes, adultos y ancianos, mujeres y niños, que viven arrebatándole al mar el carboncillo que se cayó de los lavaderos, y que aparece en mayor cantidad, en las horas de baja marea. Para ellos no hay descanso. Se trabaja día y noche, invierno y verano. El *chinchorbero*, pasa metido en el agua sacando el carbón molido con su *chinchorro*, así llaman a una bolsa de rejilla de red, como para coger mariposas, atada al extremo de un palo de dos o tres metros de longitud.

Ellos están en calzoncillos y ellas con las polleras arremangadas a la altura de la cintura. Le disputan al mar los pequeños trozos de carbón que flotan, y que van amontonando en la playa para completar las *perras* o sacos harineros. Cada costal es una *perra* y —por extensión— el que recoge el carboncillo y llena esta bolsa, es el *perrero*. A estos recuperadores del carbón del mar, también se les conoce con el nombre de *pescadores de carbón*.

Los *chinchorberos* trabajan en las playas de Lota, en el sector Chambeque, en Playa Blanca.

Cada *perra* se vende a los mayoristas que llegan a la playa en camiones. Éstos cargan el mineral, lo someten a un proceso de lavado para la extracción de la arena y lo venden a ciertas fábricas, con utilidades que triplican o cuadruplican el valor pagado al *chinchorbero*, personaje que muere de enfermedades bronco pulmonares o *lo agarra ligerito* el reumatismo.

PERREROS DE LOS TRENES

Los trenes de carga circulan con sus vagones repletos de carbón, entre Curanilahue, Lebu y Lota. Los carros, colmados del mineral negro, cruzan lentamente por entre las poblaciones.

De improviso, tres o cuatro *perreros* trepan con agilidad y, una vez tendidos sobre la superficie de la carga, lanzan los pesados trozos de carbón a la orilla de la línea. Cumplido su cometido, se tiran a tierra. La gente se disputa el carbón que cayó a lo largo de la vía, para utilizarlo en sus propias casas o venderlo. Algunas veces, cuando están con suerte, los *perreros* pueden arrebatarse hasta una tonelada de carbón.

Los más audaces, manipulan las palancas de los vagones abriendo, de esta manera, las tolvas, para vaciar su contenido. Después de efectuada esta operación, se dan a la fuga. El carbón cubre la ruta ferroviaria. Posteriormente, otra gente, preparada y coordinada con los *perreros*, llega a recoger el carbón.

Los *perreros* de los trenes, actúan a plena luz del día. No los arredra el peligro. Por conseguir sus propósitos, exponen, las más de las veces, la vida. Algunos caen heridos o muertos por las balas de los guardias, y sus cadáveres no son reclamados por sus familiares, quienes temen ser detenidos por el delito que cometió. En el mejor de los casos, muchos de ellos exhiben la mutilación de un brazo o de una pierna.

PIRQUINEROS

El *pirquinero*, en las minas de carbón, es el minero del sector privado, particulares, sin ninguna capacitación en los riesgos laborales. Trabajan en *pirquenes*¹, sin equipo adecuado; con cualquier ropa, sin casco, ni lámpara, ni guantes, ni botas. Desafían los accidentes que se producen por los derrumbes de tosca, por la debilidad de la construcción de las fortificaciones, por la falta de ventilación, lo que los obliga a salir de la mina a respirar. En otras

ocasiones, usan motores a gasolina, por lo que se ahogan con sus emanaciones.

Este *pirquinero*, arriesga la vida en *pirquenes* peligrosos, no sólo él, sino muchas veces el grupo familiar, ya que en ocasiones trabaja hasta con sus hijos menores.

Lo más grave que los afecta, es *la muerte negra*. Esta se llama así, por el color que toman las víctimas, después de morir quemados por la *corrida de fuego*, que viene después de la explosión del gas *grisú*, que emana de los *pirquenes* y de las minas de carbón privadas.

FOLKLORE ALIMENTARIO

NOTAS

GEOGRAFÍA Y GASTRONOMÍA

1. *Pirquén*. Esta voz propiamente minera, parece provenir del *quechua* o *aymara*, como tantos otros términos, usados en la minería. Ello, no obstante que algunos diccionaristas piensan que puede ser voz mapuche: *pilquén*, *trapos*, *andrajos*.

Pirquinero, es el obrero —en el norte o en el sur—, generalmente muy pobre, que trabaja como puede, sin método, con escasos recursos y sin elementos apropiados, acopiando minerales en minas agotadas.

Trabajar al pirquén, es el trabajador que explota una mina, más o menos abandonada, con un tanto por ciento a contrata; el *barretero* saca todo lo posible, para tener la mayor ganancia en corto tiempo, sin cuidarse de seguir un *laboreo* conforme a las ordenanzas.

Dar una mina a alguno por contrato, para que sea trabajada de esa suerte, es *darla a pirquén*.

Pirquinear, es andar realizando labores ocasionales y muy pobres en general. Por extensión, se llama *pirquinero* al que trabaja en cualquiera industria o negocio con escasos capitales; al pequeño comerciante; al abogado que no tiene más pleitos que los que desechan —por insignificantes— los de más crédito; al trabajador intelectual, que va repitiendo lo que otros han expresado.

MINERO EN CASO

INDICACIONES ALIMENTARIAS

ALCOHOL

EL LUNES

FOLKLORE ALIMENTARIO

GEOGRAFÍA ZONAL GASTRONÓMICA

FERIA Y MERCADO DE LOTA BAJO

PAN DE MINA O PAN DEL MINERO

MINUTA DEL RESTAURANTE

GUISOS QUE PREPARA LA DUEÑA DE CASA

DESAYUNO DEL MINERO

COMIDA QUE EL MINERO LLEVA AL *TURNO*

LO QUE COME A LA SALIDA DEL *TURNO*

BEBIDAS

NEGOCIOS DE VINO EN LOTA BAJO

VILLA MORA (SCHWAGER). MINERO EN PENSIÓN

MINERO EN CASA

INHIBICIONES ALIMENTARIAS

ALCOHOL

EL LUNES

GEOGRAFÍA ZONAL GASTRONÓMICA

Concepción. Ofrece una mesa con abundantes pescados y mariscos, ya sea en los restaurantes de pleno centro o, en otros, que no por ser menos lucidos, dejan de ser sitios del buen comer.

En el Mercado están los negocios de viandas, con sus costillares pasados a orégano, *carbonadas* y *guatitas*.

Pero los puestos que se llevan los laureles, son los que se dedican a los platos de mariscos, en especial, los que presentan las machas ensartadas en un junquillo, cocidas y coloreadas con ají; y aquí mismo están el *librillo*, plato que contiene cholgas, erizos, piures y machas, todo crudo y remojado en limón con cebolla picada, cilantro y sal, también llamado *mariscal* frío o caliente, este último, denominado así cuando está sometido a cocción (en otros lugares, al plato cocido con estos mariscos e ingredientes, se le denomina *paila marina*; y cuando no se ha cocido, *mariscal*, a secas).

Entre los negocios que sostienen la tradición culinaria penquista, están:

LOS COPIHUES, con su *causeo* de patas trozadas, ají en pasta y aliñado con aceite de pata.

LA SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE COMERCIO, punto de reunión para gustar el buen vino y su minuta económica. Aquí se puede tomar en el verano el *catcha floja*, vino blanco con rebanadas de limón, *Ginger-Ale* y hielo; y en el invierno el *navegado*, jarro de

vino que se presenta sumergido en otro con agua caliente, que es como que navegara.

EL GOMITO, con sus pasillos llenos de pipas, la vara de la cantina que se quiebra y los comedores repletos por una clientela que se sirve el *cubierto* o se festeja con *extras* de marisco y pescado.

EL HOYO, con la inquietud de todos los negocios cercanos a la Estación de Ferrocarril.

EL CASTILLO, con su *congrío a lo pobre*, congrío frito, papas, cebollas y huevos fritos; los filetes y siempre, desde media tarde hasta el amanecer, el *ajiaco* y el *caldillo de congrío*.

PALERMO, con sus *perniles* con papas cocidas y *pebre cuchareado* y los tallarines con pajaritos o con ave.

También están los negocios donde se prepara el *cocimiento*, allá en las cercanías del matadero, en el barrio *Chillancito*. Este *cocimiento matadero*, tiene como base los *chunchules*, y hay que servírselo para mejor gozarlo, en las casas de los matarifes.

Entre los personajes de la culinaria popular, están:

La *COMADRE PUTA*, con sus *cocimientos* y sus prietas (que son llamadas salchichas), con papas rebozadas con *pebre* y pan amasado caliente que hace las delicias de los comensales.

LA SANTITO, la cual se puede visitar solo o acompañado, tiene las *guatitas de cordero rellenas*: es la *guata* de cordero en forma de bolsón, a la cual se le aditamenta pan francés remojado en leche, patitas de cordero trozadas, tripas tratadas especialmente y picadas, carne de ave, cebollas, pasas y vino. *LA SANTITO* es un personaje típico de Concepción y sus alrededores. Ella pone la comida y el cliente la buena compañía.

Durante el invierno, el pueblo saborea el *chicharrón* molido con ajo crudo, el cual se sirve caliente. También come el *ulte cocido* (la parte gruesa del cochayuyo), cortado en dados, con cebolla picada, aceitunas, y aliñado con sal y limón. La *nalca*, preparada como ensalada, con cilantro, sal y limón, es otra de las infaltables de la mesa; o los *digueños* con naranjas picadas.

En tanto que la mosqueta (la rosa silvestre), se convierte en mermelada aromática. Los niños la recolectan y de ahí pasa a la

conservaría casera. Y se puede decir con la guayaba, el chañar y el calafate: “*Si a Concepción quieres volver, mosqueta has de comer*”.

Chiguayante. Se permitió cambiarle el nombre al *Clery* y lo llama *Chiguayante*.

Talcahuano. Es el puerto, asiento de la *Tercera Zona de Pesca y Caza*, que comprende el más importante centro pesquero del país¹. Talcahuano hace la mayor entrega de pescado en toda la nación, y tiene la máxima concentración de pescadores del litoral. Miles de personas viven exclusivamente de esta industria, obreros de las fábricas de conservas, comerciantes en pescado, conductores de las flotas de acarreo.

El visitante encuentra el congrio, la sierra, la cabrilla, la corvinilla, la corvina, la lisa, la pescada, el blanquillo, el pejerrey, la sardina, el pejegallo, la cholga, el erizo, el loco, la jaiva, los piures, el choro. A los naturales de Talcahuano se les denomina *choreros* por la gran cantidad de ejemplares existentes en la zona, se entiende que del molusco.

Y el marisco en cualquier preparación se encuentra en *MI CASA, DONDE SANCHO PANZA* y en *EL SAYONARA*.

Algunos parroquianos, cuando solicitan vino en los bares lo hacen con cierta malicia: “*Traiga una del Rin*”, se refieren a la del rincón de la casa.

Los amigos de los *tente en pie* (tentempié), para *hacer un aro*, un alto en la *pichanga*, fría o caliente, utilizan el *león*, o sea, un trozo de pan que colocan sobre el picadillo de alimentos. Nadie puede servirse, y sólo se continúa *atacando* a la *pichanga*, cuando el que impuso el alto, saca el trozo de pan.

San Vicente. Tiene el congrio, la corvina, la sierra, la pescada, el pejerrey, la cabrilla, el jurel, la anchoa, el machuelo, los choros y los erizos. San Vicente cuenta con negocios que ponen las mesas y el vino, mientras que los parroquianos aportan el marisco o, en otros lugares, el pescado frito.

Bocas del Bío Bío. En la desembocadura del Bío Bío, paraje que contempló maravillado don Pedro de Valdivia (c. 1502- c. 1554), allí donde el río entrega sus aguas al mar, donde playa y paisajes sorprenden, se hacen asados al aire libre y se sirve el pescado frito y el marisco vivito.

Coronel. Ofrece el guiso de pescada seca, pescada de *Lo Roja*, la ensalada de nalca con cilantro (o comida a mordidas con sal), la cazuela con trigo molido (que en otras partes se conoce como *majado* o *machacado*), pescado frito, mariscales, caldillos y vinos pipeños.

Lota Bajo. Las jaivas cocidas —macho o hembra— se comen en cualquier parte. En la feria se ofrecen por docenas. En el Mercado está la jaiva reina, la *remadora* cocida (lista para machacarla y servírsela), los *librillos* de marisco crudo con limón, cebollitay cilantro picado. Y las porciones de piure, a esas que Andrés Sabella [Gálvez] (1912-1989) les cantó así:

*Estalla su coral oceánico entre el verde puro del
cilantro. La cebolla ríe, trizando su plata.*

¡Estoy bebiendo sangre de mar en el jugo de los piures²

Entre los guisos está el de *colloi*, algácea con papas picadas, cebolla frita y aderezado con jugo de limón, pimienta, comino y color, las empanadas de piure, loco y *chape* y las *pichangas* de patitas.

Para las comidas locales el RESTAURANTE EL ORIENTE, BAR Y RESTAURANTE EL RÁPIDO, BAR RESTAURANTE LA POSADA, BAR RESTAURANTE EL CHILENITO, RESTAURANTE NOCTURNO EL LORITO, BAR RESTAURANTE COLO-COLO.

Y siguen los negocios de vino, las bodegas donde se puede catar de varias regiones, confundido o extraviado entre las pipas.

Lota Alto. La población minera es *porotera*, ya sean éstos con *mote*, zapallo, arroz o *riendas*, que es como llaman a los fideos tallarines. Además, gusta del *tritri* ahumado (pescado abundante en espinas, pero sabroso), de la sierra ahumada, de la pescada seca y del pescado frito, del piure, de las cholgas, los choros y, entre las algáceas, del *colloi*.

El *harinado* es la bebida característica del minero, la cual se sirve por las mañanas, por las tardes y por la noche. Se prepara con vino azucarado y harina de trigo tostado.

Lota Alto es una ciudad minera sin bares, exceptuando los de los clubes o casinos, sean éstos de empleados o de obreros.

Laraquete. Entrega en abundancia la corvina, el congrio dorado, la merluza y la raya. Para recuerdo de Laraquete, está el marisco con el cual se preparan unos salpicones de choritos con ají, también las jaivas cocidas y la ensalada de *ulte*.

Los mariscos surtidos se sirven en las valvas de los choros, a modo de platillo. Así se ofrendan locos picados, caracoles, *chape*, *maico*, todo aliñado con ají y cilantro.

Las cholgas y piures, se encuentran en la caleta o en los restaurantes. Y no pueden faltar las tortillas al rescoldo.

Tomé. Fue el frutillar de la provincia, un sitio que por la abundancia de este codiciado fruto, se llamó *Frutillares*, pero al cual se le debió cambiar el nombre por el de *Cerro Navidad*, cuando desaparecieron las frutillas.

No obstante, si no se hallan las frutillas, se come un plato de alto rango: el *mariscal*. Para las *tacas* —similares a la almeja—, basta sacarlas cuando hay baja marea, allá en la Isla Rocuant o en la Caleta el Morro, y se sirven como las machas, ya en entrada, sopa o empanadas.

Dichato. Los pescadores llegan a la playa con las velas arriadas y descargan el pescado y el marisco en grandes canastas. El

pescado se prepara frito, en tanto que el marisco, se come en la mesa de los hoteles, de las pensiones o a la sombra de las carpas.

Menque. Hace unas tortillas que están integradas a la localidad.

Penco. El Penco Viejo, desde la Conquista, acreditó sus lagares. Las primeras viñas de la región de Concepción fueron plantadas en el Cerro Cuyumangue, por el soldado portugués Antonio Vargas. El heroico capitán de Flandes, el Gobernador, inmejorable catador, compara estas cepas —en carta de 1601— con las mejores de Hungría y, varios años después, el sabio Claudio Gay (1800-1873), elogiaría los vinos Cuyumangue, como los mejores del mundo.

Desde los cerros que bordean Penco, el naturalista Amédée François Frezier (1682-1723), retiró solícitamente unas matitas de *quellghen*, que así llamaban a una fruta los mapuches, a la cual los españoles le dieron el nombre de *frutilla*. Frezier la propagó a través de todo el mundo. A él se debe el nombre de *fresa* con que también se la denomina y así es como el *quellghen*, se convirtió en uno de los grandes aportes que Chile hizo a la buena mesa europea.

Penco, a la orilla del mar, abre restaurantes típicos y *picadas*, que ofrecen pescados y mariscos, preparados de acuerdo a recetas criollas.

Lirquén. Destaca unos pataches de marisco que no pueden olvidarse. En las casas de los buzos, que se dedican exclusivamente a la extracción de la *cholgua* [cholga], se preparan con longanizas y pollo, todo guisado al vapor. Agradable son también las *cholguas* al carbón, sacándolas del brasero.

Se cosechan jaivas y machas, pero es la *cholgua* la que —según los expertos— está entre las mejores, junto a las de Tubul —en Arauco— y las de Puerto Edén, en Magallanes.

Las machas se venden cocidas, ensartadas en juncos, y basta zambullirlas en un plato con pebre picante para comerlas.

Yumbel. Hay que llegar a esta localidad, entre los días 19 y 20 de enero, cuando se celebra a San Sebastián. Más de cien mil peregrinos se dan cita y entre oraciones y comidas se pasan las horas.

Se atiende en negocios de comidas al paso, mientras que otros a la sombra de los árboles, abren sus cestas repletas de comestibles y, los más, celebran el *santito* dentro del automóvil o del camión, con buenos fiambres y vino.

Coelemu. Zona agrícola, elogiada por sus vinos. *Aquí no se exige a nadie. Tome con confianza y lo que pueda y sea su voluntad... siempre que sea al seco*, reza el dicho de sus habitantes.

Entre misas, procesiones, cánticos sagrados y confirmaciones, aparecen las viandas y el pipeño, para el 8 de diciembre, día en el cual se celebra a la Virgen Purísima.

Rangelmo. Se destaca por los mostos cosechados en sus asoleadas viñas.

Vegas de Itata. Buenos son los vinos de esta zona y nada de malo el aguardiente. El primer domingo de octubre, ofrece un gran almuerzo popular en honor a la Virgen del Rosario.

San Rosendo. En su estación de ferrocarril, de cruces múltiples, siempre esperan y se ofrecen a las ventanas de los vagones, los pollos asados. *¡Aquí, caballero!; ¿Qué le servimos?; ¡Diga no más!* Las vendedoras tientan con sus azafates premunidos de longanizas lustrosas y calientes, de aves trozadas, de huevos duros con su papelillo con sal, de empanadas fritas o de horno, de tortillas de rescoldo y de chicha que el pasajero puede beber en vaso o adquirir la botella.

Hualqui. Atiende en sus quintas y sirve el aguardiente *lengua de lija*, *alambre de púa*, el mismo que se prepara con murtillas.

Santa Juana. Entrega el *ají cacho'e cabra* y el *merquén*, el queso nuevo (fresco) o blanco, el mote pelado, los *catutos* (de harina de trigo tostado), el aguardiente, el maqui que se expende al grito de *jalma negra!*. En las puertas de los mercados y en las vegas de Concepción, Santa Juana manda, que no manda a Concepción a través de las vendedoras, venteras ambulantes.

Ñipas. Tiene el aguardiente que hace transpirar, y el tinto pipeño que, al decir de los tovecinos, subleva el ánimo y hace *ñipeador* al que lo bebe.

Aquí hay que gozar de la abundancia frutal, de las primeras cerezas de octubre, antes que las envíen por avión a Punta Arenas.

Florida. Contribuye con sus *charquicanes*, con los *catutos*, con el *peure* y con la chicha de membrillo.

FERIA Y MERCADO DE LOTA BAJO

Para *parar la olla* al ir de compras, las mujeres de los mineros se dirigen a Lota Bajo en *micro* o descenden caminando por los senderos casi verticales del cerro, portando canastas y redes, con una tenacidad de hormiga.

En la feria, espera el marisco, el pescado, los productos de *chacarería*, las frutas, y un bullicio que confunde la oferta con la demanda. Aquí está la vertiente desde la cual manan graciosas expresiones.

Un niño tamborilea una tabla con frases aconsonantadas que sirven para avivar, *para azuzar la cueca*:

*Tiqui-tiqui-ti
no me la cortís
porque me hace falta
para hacer pipí*

Luego sigue con otras que hacen referencia a la toponimia regional:

¡Voy a ella!

¡Voy a él!

Villa Mora,

Coronel.

Voy a él.

Voy a ella.

Chiguayante.

La Leonera.

Luego recorre el sector y, sin hablar, le llueven las monedas por sus diabluras.

Una muchachita grita: *¡Alma negra!... ¡Alma negra...!* Es la vendedora de maqui, que así lo ofrece, seguramente porque el fruto tiñe. Se expende en una medida que la conforma una taza, porción que el cliente recibe en un cucurucho de papel. La vendedora, siempre tiene la boca negra y su pregón es: *¡Alma negra...!*

No faltan los personajes de feria. En una carretela pequeña de dos ruedas, empujada por una mujer, va sentada una inválida. La niña que la arrastra dice con aire y donaire: *no tener una gota de sangre de ella* y confiesa que la atiende sólo por lástima. Su misión consiste en dejar la carretela apostada en un sitio y, la postrada, que renta, queda ahí hasta las últimas horas de la tarde, cuando viene la niña a retirarla.

Figura de este medio es *el loco José*, demente astroso que implora la caridad de la gente. No pasa inadvertido porque desea avanzar, pero retrocede. Va y vuelve con un movimiento pendular y siempre se siente cómodo con *el cieguito Lucho*, de gran corpulencia, que se sienta en un lugar, entre puesteros y compradores, y canta con una voz atribulada, el viejo y el moderno cancionero, con la inclusión de algunas canciones pícaras.

Todo este ambiente, también se halla en el Mercado, este muestrario del mar, al cual acuden las *caseras*, con fanatismo y voracidad. Aquí está el pescado frito y los piures.

Las mujeres regresan, unas, subiendo, lentamente, los empinados senderos que parecen estrías, cargadas con las canastas y redes repletas; otras, llenando el microbús que va de Lota Bajo a Lota Alto. Y cuando parece que no caben más, entran y siguen entrando, de modo inexplicable. Una aprisiona en su mano, tres gallinas de las patas, otra señora trata de ubicar un medio saco de papas a los pies del chófer. Alguien se queja que las jaivas que van en un paquete están haciendo agua.

Niñas y muchachos ofrecen, como en un restaurante, empanadas fritas calentitas en fuentes de fierro enlozado. Huele a pescado ahumado, como jaivas cocidas.

El *micro* inicia el recorrido de ascensión y comienza las brazadas. Con la marcha, todos se van acomodando en el vehículo y, cuando ya se estaban acostumbrando, arriba al paradero principal de Lota Alto.

Los microbuses tienen guirnaldas de copihues, adosados a los espejos, a la subida o frente al chofer. Algunos llevan sujetos al marco del espejo, estampas de San Sebastián. Tampoco faltan leyendas como éstas: *Estás bonita, mona*.

PAN DE MINA O PAN DEL MINERO

La mujer del minero hace el pan, llamado *pan de minas* o *pan del minero*. Éste se amasa en casa, sobre la mesa familiar. Lleva levadura, bastante grasa o manteca, y, a veces, *chicharrones*. Se deja reposar en la casa y luego se cuece en el *horno colectivo*.

Antes, siempre llevaba chicharrones y los siguientes versos, pertenecen al decir popular del obrero del carbón:

No habiendo como un buen pan

p'al hombre trabajador...

¡puchas que se enoja el roto

cuando va sin chicharrón!

MINUTA DEL RESTAURANTE

Lista de platos que ostenta el restaurante obrero de Lota: (Febrero de 1966):

Cazuela; poroto; asado; ensalada; mote con papas; tallarines; pancutras; papas con cochayuyo; guiso de pescado; guatitas con arroz; papas con arroz; charquicán; huevos fritos; sopaipillas; mote con huesillo; pan amasado.

GUISOS QUE PREPARAN LAS DUEÑAS DE CASA

Entre los guisos que preparan las esposas de los mineros están: *Papas cocidas con lechuga (entrada), cazuela de pescado; charquicán de pescado; porotos con arroz, fideo o mote; lentejas con pan francés; pescado guateado* (abierto el pescado se limpia, se pasa por harina y se fríe); *pescada seca* (que las dueñas de casa secan en los *pabellones* como ropa al sol), que preparan en distintas formas; *tritri ahumado; sierra ahumada; y sierra asada con papas cocidas.*

DESAYUNO DEL MINERO

Desayuno: 5 de la mañana.

Harinado: medio litro de vino tinto, con azúcar y harina de trigo tostado.

Caldillo de carne (carbonada) o caldillo de papas (sopa de papas con trozos de pan y un huevo).

Taza grande de café puro.

Pan minero. Si hay carne o cecinas, se prepara un *emparedado*.

COMIDA QUE EL MINERO LLEVA AL TURNO

Comida que un minero que entra a la mina, o sea el *manche*, ración que consta de una *charra*, cantimplora con café, té, mate hervido,

o *agua de machitunes*, o sea, agua de distintas yerbas en infusión (matico, toronjil, apio, poleo). Tanto el té, el café, como las aguas, se toman fríos, como bebidas para la sed. Algunas veces es agua de harina de trigo tostado con azúcar, entonces se llama *clarito*.

El pan puede llevar queso, mortadela o mantequilla.

LO QUE COME EL MINERO A LA SALIDA DEL TURNO

A las 4 de la tarde, hora en que llega a la casa, se sirve *cazuela* (carne, papas, porotos verdes, arroz, zanahoria y cebolla) o *cazuela de pescado*, *arroz graneado* o *tallarines con cebolla frita y salsa de tomate* y un poco de *harinado* y *agua de yerbas*.

A la hora de la comida o antes de acostarse, se sirve un poco de carne, también puede ser un trozo de queso y algo de vino.

BEBIDAS

Hay pocos almacenes en Lota Alto.

Ya hemos dicho que, además, es una ciudadela minera sin bares, encontrándose algunos en los clubes o casinos de empleados u obreros.

El vino hay que llevarlo en forma particular a las casas, es decir, no hay reparto, y el que lo lleva en *chuicos*, a pulso, es el *huachero*, derivado del nombre que identifica al que transporta cajones en la mina. En casas de algunos *pabellones*, se vende vino en forma clandestina. Estos negocios se llaman *Pa'callao*.

El minero gusta del vino, del *harinado*, de la *malta* con huevo, de la cerveza simplemente y, en *tren de gasto*, bebe *Cinzano* en vaso vinero.

NEGOCIOS DE VINO EN LOTA BAJO

Lota Bajo se ubica a corta distancia de Lota Alto. Ofrece una lista de negocios con nombres curiosos. Entre ellos están las bodegas de vino: *LA MEJICANA*; *LLANQUIHUE*, *Sucursal EL MINERO*; *LA UNIÓN*; *SANTA MARGARITA*; el *NEGRITO*; *PORTEZUELO*; *EL AMIGO*; *EL BARRILITO*; *EL MAJUELITO*; *OCHOA*; *EL CACHITO*; *EL TRÁFICO*; y la de *vino puro jugo* de *CERRO NEGRO*. También el vino de Cauquenes *EL BARATILLO*; y el depósito de vino *EL PILOTO*.

Agreguemos los restaurantes *EL ORIENTE* y *EI LORITO* (nocturno); y los bares y restaurantes *EL RÁPIDO*; *LA POSADA*; *EL CHILENITO*; y *COLO COLO*; y los *cabarets* *LA ESTRELLA* y *DOÑA ROSA*.

VILLA MORA (SCHWAGER). MINERO EN PENSIÓN

Desayuno : Caldillo, papas, harina de trigo tostado, carne y un huevo batido. Una taza de café y un pan.

Manche : Pan con queso de chanco o un churrasco.

Charra : Contiene café, té, agua de hierbas (menta u hojas de durazno).

Almuerzo : A las 3 de la tarde: *Cazuela*, el segundo plato puede ser lentejas o garbanzos.

Once : Café con pan.

Comida : A las 20:30. Sopa, pescado frito y una taza de café.

La pensión no ofrece el *harinado*. Después de esta hora, pasan a hacer vida social en las cantinas.

MINERO EN CASA

Desayuno : *Harinado* (medio litro de vino con harina de trigo tostado). Caldo de papas con trozos de pan y cebolla a taja *pluma*; a este caldo se le agrega algunas veces harina dorada o *arroz del campo*, que es harina refre-gada.

Manche : Pan con queso, una fruta de la estación.

Charra : Café o agua de hierbas.

Once : Bebe vino, cerveza o *harinado*

Comida : Un plato de la hora de almuerzo recalentado.

INHIBICIONES ALIMENTARIAS

Prohibiciones determinadas por la mina: No se bajan huevos, dulce de membrillo, paté, mantequilla, esta última se descompone con facilidad.

ALCOHOL

El minero de Schwager, se bebe en la mañana, antes de bajar a la mina, medio litro de harinado.

Al regresar, repite la dosis. La harina que prefiere es la gruesa, porque es más *raspadorcita*.

El *harinado* es tradicional entre los mineros. Desde que existen las minas, el vino con harina, lo catalogan como una bebida reconfortante que devuelve las energías gastadas.

Los mineros de Schwager beben y juegan, en sus horas libres, en las bodegas y cantinas de Coronel. Los que profesan la religión

evangélica, toman leche con harina de trigo tostada, o la bebida *Fanta* mezclada con esta harina.

EL LUNES

El día lunes, se resiente la asistencia al trabajo. ¿Se excedió en el consumo de bebidas alcohólicas? ¿El alcohol le afecta el sistema nervioso? ¿Por qué bebe el minero? Puede ser la vivienda, el hacinamiento (Lota Bajo), el problema económico, la numerosa prole, las desavenencias conyugales, mala convivencia, falta de distracción, mal aprovechamiento de las horas libres.

¿Guardará relación el consumo de bebida con su alimentación? ¿Será una apetencia alcohólica por falta de calorías? ¿Estará este trabajador en las 4 mil calorías que le exige su faena subterránea y submarina?

¿Será la angustia existencial?, ya que cuanto más elevado es el nivel de la angustia en el grupo laboral, tanto mayor es la frecuencia del alcoholismo. ¿Lo hace beber el terror? ¿Se sobrellevará la angustia dentro de la mina?, el ambiente opresivo, el sentimiento de peligro, ¿serán las causas primordiales?

LA OBSCURIDAD ES EL MIEDO DE TODAS LAS EDADES

En algunos casos, buscan en el alcohol una excitación capaz de darles la engañosa sensación de seguridad y de bienestar. Los tímidos piden audacia al alcohol; los taciturnos buscan en él la alegría; y los débiles esperan encontrar fortaleza ingiriendo alcohol.

Sin embargo, más que excitante es anestésico. Se comprende, entonces, que esta acción *adormecedora*, proporcione sensaciones de liberación de la timidez y de la apatía. Las carencias de la personalidad, las insuficiencias, las preocupaciones y hasta los deberes, se borran por el efecto adormecedor del alcohol.

Las dificultades desaparecen. Pero esta *seguridad* dura poco. La sensación de bienestar se desvanece luego. El aplomo, la seguridad que proporciona el alcohol, es solamente un sustituto de la verdadera fuerza, del optimismo auténtico, proporcionado por la vida sana y al aire libre.

NOTAS

1. Al año 1965.
2. Sabella, Andrés, *Chile, fértil provincia...* Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, (2ª) 1967: p. 9192. Poema *Porción de piures*, dedicado a Oreste Plath, en recuerdo de los buenos platillos servidos en el Mercado, en los días que funcionó la primera *Escuela del Carbón*.

ENFERMEDADES

DOLORES

ENFERMEDADES LABORALES

MALES

CONTRAS

YERBATERAS

SANTIGUADORAS

EL COMPONEDOR

DOLORES

Para los dolores reumáticos a las rodillas o los dolores provocados por golpes, el paciente debe colocarse en las muñecas, pulseras de hilo rojo o de alambre de cobre rojo. A estos dolores los llaman *socarra*.

ENFERMEDADES LABORALES

Silicosis¹. Es una neumoconiosis, en este caso, enfermedad provocada por la inhalación prolongada del *polvo de sílice*. Estas partículas finísimas, se encuentran en el interior de las minas y son absorbidas por el aparato respiratorio del minero, cuyos pulmones —por acción de la sangre y del aire— padecen la acción esclerosante de su aparato circulatorio, en esa región del cuerpo.

Antracosis. Es una neumoconiosis, común en todas las personas que trabajan con carbón, tales como mineros, fonderos y otros oficios afines. Se caracteriza por una esclerosis de los alvéolos o vesículas de los bronquiolos.

Anquilostomiasis². La llamada *anemia minera*, es producida por un gusano de 8 a 10 milímetros, llamado anquilostoma, parásito que se aloja en el intestino delgado, especialmente en el duodeno.

Se nutre de sangre mediante su cápsula bucal y de sustancias vitales elaboradas en el interior. Las larvas penetran por las vías cutáneas que permanecen en contacto con el agua o el fango (especialmente por los pies descalzos).

Los síntomas externos de la enfermedad son: fiebre, náuseas, ulceraciones en pies y piernas, acompañadas de comezón y enrojecimiento. También en algunos casos aparecen variados trastornos gastrointestinales (siendo éstos la principal característica de la enfermedad) y broncopulmonares.

También disminuye el número de glóbulos rojos. Los mineros atacados por la enfermedad, tienen la piel pálida y cerosa, se tornan perezosos. Describen la enfermedad así: *siento un acabamiento tan grande de cuerpo; me vienen fatigas que me pongo lile; me viene una borrachera a la cabeza.*

Accidentes a las rodillas. Así llaman a los malestares de las rodillas por trabajar en vetas bajas.

MALES

Para hacer *mal*, arrojan *aceite y tierra de cementerio con sal* en el umbral de las casas, en forma oculta para que la pisen los moradores. Quienes así son atacados, se arruinan hasta quedar en la miseria.

Cuando una casa está *cargada*, ni la *machi* puede contra los espíritus que se apoderan de ella.

En las camas, *una tijera abierta bajo la almohada*, es una forma para que la persona caiga en sueño.

CONTRAS

Entre los *contras*, está el zahumerio de *ají colorado seco*.

Una cruz de palqui sobre la puerta de casa, por la parte interior, es también una buena *contra*. Así como el usar prendas

coloradas; o el colocar ruda en la esquina de la casa, en una bolsita roja, con tres cogollos de ajeno y tres palos de palqui.

Al litre se le desgaja una rama para evitar *litrearse* (dermatitis).

Igualmente, se mascan algunas hojas. Se las escupe, se las insulta sin mirar hacia atrás. Se las saluda al revés. Si es mujer se cambia su nombre así: *Yo me llamo litre y tú te llamas Elvira* (por tres veces). También se las saluda así: *buenas tardes compadre litre, usted se llama Pedro y yo Juan*, y se escupe hacia el suelo.

YERBATERAS

En la zona se encuentran mujeres ancianas con gran conocimiento de los medicamentos. Y aunque ligan su sabiduría con la herbolaria, con los males impuestos, con los *contras* y con la religión, en nada se relacionan con la brujería o el culto del diablo, como para llamarlas brujas.

En los primeros tiempos del mineral del carbón, los electricistas fueron llamados *brujos* y, los *pabellones* (destinados sólo a los especialistas en mecánica o electricidad), *casas de los brujos*.

SANTIGUADORAS

Se santigua por fiebre, por resfrío y por mal de ojo.

Se santigua con un crucifijo.

Se santigua con ají seco colorado.

Se santigua con un terrón de azúcar.

La santiguadora se persigna y luego santigua a la criatura con el terrón de azúcar o el ají.

Se santigua por nueve veces desde la mollera a la cara.

La santiguadora reza y después echa al fuego el terrón de azúcar o el ají seco.

Las santiguadoras *ponen las aguas*, bautizan en caso de enfermedad grave de una criatura que no esté *cristianizada*. *Pone las aguas* en la cabeza y la sal en la boca, al tiempo que repite:

*Tú, María, quieres ser cristiana,
en el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.*

EL COMPONEDOR

A los accidentados, a los contusos, los atendía el *componedor*. Tan pronto llegaban a su casa, él procedía a servirles un vaso de aguardiente. Luego los examinaba y comprobaba la zafadura o quebradura. Ensamblaba los huesos, entablillaba la extremidad dañada y recomendaba el tiempo que debía permanecer así para que ellos soldaran. Hablaba de *soldadura* y *pegadura*.

NOTAS

1. La silicosis ha bajado sus índices, por los sistemas modernos de ventilación y aireación.

1.500 obreros que han trabajado en las minas de la región y que están aquejados de silicosis, han formado *Comités de Silicosos*, en Lota, Coronel y Penco. Estos trabajadores tienen pensiones, pero son más los problemas económicos y sociales. Desde entonces, gestionan la promulgación de una ley que permita acogerse a pensión, a aquellos mineros que tienen el 25% de su capacidad de trabajo disminuida.

2. La anquilostomiasis fue común en otros tiempos, en aquellos en los cuales el minero bajaba con ojotas, hoy usa un calzado especial. La extirpación del parásito depende de la disciplina sanitaria que se mantenga al interior de la mina. Dentro del tratamiento, es indispensable el aire puro y la luz del sol. Esta enfermedad se ha ido eliminando, conforme se implementan medidas de prevención.

CREENCIAS

CREENCIAS DE BUEN AUGURIO Y DE MAL
AUGURIO

PENADURAS

EL DIABLO

LAS MUJERES

CREENCIAS DE BUEN AUGURIO Y DE MAL AUGURIO

BUEN AUGURIO

Es bueno quemar palmas benditas para las ráfagas de viento y temporales.

Se debe esperar el nuevo año, bien provisto de menestras, para que éstas no falten.

Si se come corvina o pescada la noche de *Año Nuevo*, no faltará la plata (el dinero) durante el año que se inicia.

La última noche del año, se debe esperar friendo pescado, para que nada falte durante el año que comienza.

MAL AUGURIO

Trae mala suerte el criar palomas en los *pabellones*.

Acarrea mala ventura el traer conejos a las casas.

Si se tiene un cacto de una vara, que da flor negra, es anuncio de muerte.

Si se cultivan cactáceas dentro de las casas, las niñas quedan solteras.

La planta *manto de Eva* es signo de mala estrella.

PENADURAS

Hace muchos años, en el *chiflón* Carlos, ocurrió un accidente. Un minero fue aplastado por un derrumbe y, al sacarlo, se le retiró con una pierna menos. Con el tiempo se habló que la pierna *penaba*, que los días domingo y los festivos, la pierna *bailaba*.

EL DIABLO

Los mineros antiguos se abstendían de trabajar el día de San Bartolo —24 de agosto— porque —según la leyenda— ese día el Diablo andaba suelto en el interior de las minas. Cuentos fantásticos sobre sus hazañas se transmitieron de una generación a otra. No eran pocos los que aseguraban el haberlo visto pasearse como señor y dueño en los *laboreos*, provisto de grandes cachos. Otros contaban que, además, tenía una cola muy larga.

Nombres que le dan los mineros al Diablo: *el cachudo*; *el pata de hilos*; *el caballero*; *la chala*; *don Satán*; *el gatito negro*¹.

Dicen que trajina, empuja los carros estando de *para* el *laboreo*.

Un minero asegura haber visto de repente, en su trabajo, un gran brazo peludo, que era el mismo brazo del Diablo.

Un mal *barretero*, sacaba su tarea antes que los otros, lo que produjo el asombro de sus compañeros. Cierta día lo observaron y vieron a un ser que trabajaba, mientras él estaba sentado. El que laboraba era nada menos que el Diablo.

Otro minero hizo un contrato, con burla, al Diablo. Él le entregaría su alma, siempre que *él* llevara a cien metros de distancia, un colador grande lleno de agua, lavara un paño negro y lo dejara blanco antes de cinco minutos y volviera al revés los pelos de un cuero negro, sin que se perdiera uno de ellos, es decir, con la piel por fuera y los pelos por dentro.

También se narra que un minero andaba solo en su *laboreo*, cuando se encontró con un compañero que dormía en el suelo. Al agacharse para reconocerlo, ya no estaba el bulto, era el Diablo.

En Schwager, trabajaba solo en su *laboreo* un minero, cuando vio junto a él a un compañero que le ayudaba a realizar la faena. De pronto, su lámpara iluminó los pies de su ayudante y con asombro descubrió unas pezuñas de animal. Era don Satán. Perdió el conocimiento y lo acaron con espuma en la boca. Y don Satán continuó el trabajo.

Un minero que perdió su lámpara, se cayó a un hoyo que contenía agua caliente y aceite quemado, que provenía de una bomba. Se sumergió y emergió mojado, teñido de negro lustroso. Así lo encontró un compañero que venía con su lámpara a iluminarlo y, al verlo negro y brillándole los ojos, dejó todo y huyó gritando que por ahí estaba el Diabolo.

LAS MUJERES

Es considerado de mal augurio la bajada de una mujer² al interior de la mina. Su presencia anuncia desgracias a corto plazo. Después de su visita, se esperan derrumbes, accidentes mortales, explosiones y todo tipo de calamidades.

Hace muchos años, el dueño de una de las minas de la región, invitó a una señorita a que bajara a la mina. El mismo día un derrumbe mató a varios obreros. Poco tiempo después sucedió un hecho semejante en una mina vecina.

Cierta vez, sucedió un derrumbe después que una mujer penetró la mina y dejó en ella el tacón de su zapato.

También se cuenta que una dama quebró esta creencia, lo que hizo perder la compostura a los mineros y cayó sobre ella una andanada de insultos y amenazas. En la semana de la bajada de la *gringa* (era extranjera), hubo varios accidentes.

La mina es para los hombres, no para las mujeres. Las mujeres condenan la mina.

NOTAS

1. El minero del país es muy inclinado a creer en el Diablo. Según ellos, aparece con frecuencia bajo la forma de un hombre grande y negro, o bajo la apariencia de animales negros, en especial, el toro o el perro.

El Diablo que hace y deshace, en Chile siempre sale perdedor. El pueblo conoce numerosas tretas para burlar los pactos sellados con él. Lo llaman con toda *formalidad* para venderle el alma, pero siempre con la intención oculta de darse maña para vencerlo, cuando llegue el momento de cumplir con lo acordado. El Diablo da lo que se le pide, siempre que se abjure de la fe y se abandone la religión cristiana y el culto a la Virgen María.

2. El recuerdo de numerosos casos acontecidos después de haber bajado mujeres a la mina, ha dejado la creencia que *las mujeres en la mina traen desgracias*. Esto rige hasta para los ingenieros. Esta creencia se ha extendido desde las minas de carbón hacia los mineros del resto del país.

LAS MUJERES

RELIGIÓN

MAPA FOLKLÓRICO RELIGIOSO

LOS MINEROS CATÓLICOS

LOS SANTOS QUEBRADOS

UNA *VIRGEN DE CARBÓN*

LA *VIRGEN DEL BOLDO*

LA *SANTITA DEL BOLDO*

ANIMITA DEL PÁJARO NIÑO

ANIMITA DE LA POBLACIÓN BANNEN

ANIMITA DE SCHWAGER

ANIMITA DE PETRONILA NEIRA

ANIMITA DE LA MALVINITA

CEMENTERIO IN MEMORIAM

LOS PROTESTANTES

LA MONJA DE LOS MINEROS

LA TINA DE LA MONJA

MAPA FOLKLÓRICO RELIGIOSO

20 de enero. SAN SEBASTIÁN. Yumbel.

Los mineros de Lota Alto y Schwager piden préstamos para viajar y pagar las mandas a la milagrosa imagen del *Centurión Romano*. Éste se venera en uno de los altares de la parroquia de Yumbel. Para este día parten caravanas de camiones, omnibuses y taxibuses con devotos mineros que desean estar con el santo. Los que no pueden asistir, mandan familiares, los que deben traer el *encargo*, representado en una estampa o en una medalla que otorga el santuario al peregrino.

Los mineros asisten con las mejores ropas. Cuando el 20 de enero no es feriado, la fiesta continúa el próximo domingo y todos los domingos de enero y, finalmente, el 20 de marzo se desarrolla la *fiesta chica*, en la cual los campesinos agradecen las cosechas y los mineros rezagados la aprovechan para cumplir con el santo.

Todos visten de manda: de amarillo y de rojo. Los hombres con pantalones con bastilla de color amarillo; Las mujeres con polleras rojas con vivos amarillos y las niñas a semejanza de las adultas.

Las mujeres y los hombres que así lo han prometido, entran al templo de rodillas, con velas en las manos, con manos palmatorias.

En la plaza funciona una feria comercial. Los sitios vacuos son escenario de comercio y de espectáculos, a la vez que de negocios

y de *ramadas* de comidas y bebidas. El gimnasio municipal se remata al mejor postor por las tres noches, quien es autorizado para expender comestibles y bebidas.

En todos los sitios se venden recuerdos, como banderines rojos con flecos amarillos y en el centro la efigie del santo o medallas que se cuelgan en la solapa.

Los fotógrafos ambulantes, retratan a los feligreses junto a San Sebastián, pintado en amplios telones de fondo.

Por centenares asisten las gitanas *a ver la suerte*; y los gitanos se dedican al transporte de peregrinos en sus camiones.

2 de febrero. LA CHAYA. Lota Alto.

Esta fiesta de agua se inicia a las 10 de la mañana y termina a mediodía. En esta ocasión, se conmemora la Virgen de la Candelaria, de aquí que se llame la *Chaya* de la Candelaria.

Muchachos y muchachas se arrojan agua en latas y baldes y se lanzan serpentinas. Se surten en los lavaderos comunes y en los pilones de las casas. Niños de torsos desnudos efectúan verdaderos combates en sus respectivos *pabellones*. A veces, estas disputas se reducen sólo al *pabellón*, otras veces es de un *pabellón* contra otro.

Esta celebración, en el pasado, tenía mayor duración.

2 de febrero. LA CHAYA DE LA FIESTA DE LA CANDELARIA. Lota Bajo.

Aquí se juega con agua. Ni los trenes de pasajeros, a pesar de la vigilancia policial, se libran de ser baldeados.

2 de febrero. LA CANDELARIA. San Pedro de la Paz.

Este poblado fue bautizado como San Pedro de la Paz, el día 2 de febrero de 1583, poniéndolo bajo la advocación de la Virgen de la Candelaria. Mineros y pescadores realizan la procesión, siguiendo las huellas de una antiquísima y tradicional devoción.

2 de mayo. LA SANTA CRUZ. Lota Alto.

Familias completas salen seguidas por un gran grupo. Adelante, una cruz adornada con flores, y la comparsa de hombres, mujeres y niños solicitando una limosna de casa en casa, la cual puede ser en dinero o en especias. Suelen formarse hasta quince comparsas, las que se acompañan con pitos, guitarras y acordeones, produciendo una gran algazara.

Este deambular va desde la oración matinal hasta las diez de la noche. Lo que se consigue en las casas, en los almacenes y en las bodegas, se prepara y consume en la casa del que tiene la Cruz.

Otros entregan lo reunido a la cárcel. Por lo general, ésta es una manda que cumplen.

Lo característico es la forma de pedir. Casa por casa, van repitiendo estos cantos:

*Aquí anda la Cruz de Mayo
visitando a sus devotos,
si tiene un cabito de vela
o un traguito de mosto;
si lo tiene no lo niegue,
no le será de ningún daño,
si le da la limosna
a la Santa Cruz de Mayo.*

Y al recibir algo, agradecen:

*Qué bonita la casita
del maestro que la hizo,
por dentro tiene la gloria
por fuera el Paraíso.
Muchas gracias, pues señor,
por la limosna que ha dado
pasaron las tres Marías
por el camino sagrado.*

Y exclaman:

¡Viva la Cruz de Mayo!

Cuando niegan la limosna, puede ser:

Aquí es la casa de los pinos

donde viven los mezquinos.

Aquí es la casa de los tachos

donde viven los borrachos.

Si los reprenden, inician la fuga con gran bullicio.

16 de junio. VIRGEN DEL CARMEN. Lota Alto.

Procesión. Acompaña el *anda* un grupo de mineros vestidos con sus trajes de faena, formando una guardia de honor.

24 de junio. SAN JUAN. Lota Alto.

Se coloca una cruz de palqui en la parte posterior de la puerta de calle. Se realizan algunas competencias y consultas por medio de cédulas. Y se celebra a los *Juanes* con una comida. En muchas casas se festeja con el *estofado de San Juan*.

24 de junio. SAN JUAN. Cerro Negro.

Consultas pruebas. A medianoche se sirve la infusión de tres cogollos de hinojos, que vigoriza a quien la bebe.

29 de junio. SAN PEDRO. San Vicente. Procesión marítima con participación de los pescadores.

29 de junio. SAN PEDRO. Talcahuano. Procesión marítima. Embarcaciones empavesadas.

29 de junio. SAN PEDRO. Coronel. Procesión con participación de los pescadores.

29 de junio. SAN PEDRO. Tumbes. Procesión marítima.

29 de junio. SAN PEDRO. Tomé. Procesión marítima con participación de los pescadores.

29 de junio. SAN PEDRO. Colchogue. Procesión.

16 de julio. VIRGEN DEL CARMEN. Penco.

La celebración de la Virgen del Carmen no se efectúa en Penco el 16 de julio, sino que en el mes de noviembre.

Las calles por donde pasa la procesión, están adornadas, al igual que las casas, con guirnaldas y ramos de flores. Coronando el marco de la puerta de calle, siempre hay un santo. Hay *andas* que portan imágenes, mientras que otras representan cuadros de la vida religiosa, actuados por niños y niñas.

Amenizan la fiesta religiosa, las bandas de músicos que están compuestas por adultos y por niños. Damas con mantillas acompañan a los estandartes de las congregaciones. Asisten organizaciones religiosas, equipos deportivos, y una gran cabalgata de *huasos*, lo mismo que carretelas muy adornadas.

Tampoco faltan las ventas de objetos religiosos y los negocios de comidas y bebidas.

29 de septiembre. SAN MIGUEL. Ñipas.

Centenares de personas concurren a ponerse bajo su milagroso amparo. El santo es de propiedad particular de una antigua familia que exhibe la venerada imagen, atendiendo a los peregrinos que llegan a hacer rogativas y a pagar sus *mandas*.

Primer domingo de octubre. VIRGEN DEL ROSARIO. La Florida. Procesión con participación activa de *huasos*. Desfilan primero en una compacta cabalgata, luego pasan al trote, para luego continuar a galope tendido.

Primer domingo de octubre. VIRGEN DEL ROSARIO. Vega de Itata. Fiesta religiosa popular. Bautizos. Procesión. Canto con acompañamiento de guitarra. Almuerzo a la criolla.

1 de noviembre. TODOS LOS SANTOS. Cerro Negro.

Misa. El pueblo se moviliza en carretas al cementerio. Se recuerda a los difuntos y se festeja en nombre de ellos. Se come, se bebe y se baila con acompañamiento de guitarras. Algunas sepulturas se asperjan con vino.

8 de diciembre. VIRGEN PURÍSIMA. Coelemu.

Misas, cánticos sagrados. Confirmaciones. Procesiones. Regocijo popular. Aparición de viandas nacionales.

25 de diciembre. NAVIDAD. Lota Alto.

Celebración de la *Misa del gallo*. Se cantan villancicos y rondas. En la plaza se realiza una feria. Es tradicional el *árbol de Pascua*¹ que levanta la *Compañía*, en torno al cual se reparten millares de juguetes a los hijos de los obreros y empleados. Al mismo tiempo se distribuyen golosinas.

Antiguamente, la *Compañía* regalaba pinos de *Navidad*, provenientes de sus bosques. Ahora es costumbre, levantar en cada hogar un *árbol de Pascua*.

LOS MINEROS CATÓLICOS

Los mineros católicos en Schwager, representan un 80% de la población local. Unos usan medallas o crucifijos al pecho; otros, se tatúan los brazos con la imagen de los santos en los cuales confían. Por regla general, eligen a sus santos considerando la semejanza entre su sufrimiento y el de ellos, así se entiende el porqué San Sebastián ocupa todas sus preferencias y, en los días del mes de enero, cuando vuelven sus ojos al cielo, los dirigen a su altar.

Antes de entrar a la mina, sobre todo cuando han sido sacudidos por una tragedia como un terremoto —por ejemplo—, algunos cierran los ojos y aprietan las manos.

LOS SANTOS QUEBRADOS

Yumbel. Los santos quebrados o que han perdido sus partes, no se veneran y, como han cumplido una misión y han contado con la devoción y respeto de su dueño, no se tiran como objeto inútil, sino que se entierran con toda piedad.

UNA VIRGEN DE CARBÓN

Lota Bajo. En la parroquia de San Juan de los Padres Asuncionistas, en Lota Bajo, se encuentra una imagen de la Virgen del Carmen, hecha de carbón (1968), por el minero Camilo Lagos G.

LA VIRGEN DEL BOLDO

El 8 de febrero de 1570, la ciudad de Penco fue arrasada por un sismo con *tsunami* o salida de mar y los pobladores se refugiaron en una colina para librarse de la inundación.

Los que se salvaron, acordaron implorar la protección divina, para lo cual se reunieron en un solemne *Cabildo Abierto*, comprometiéndose a realizar, cada año, una procesión de acción de gracias. Luego echaron suertes para saber cuál sería el santo bajo cuya protección habrían de invocar la voluntad del Altísimo, resultando la advocación de la Natividad de Nuestra Señora.

En corto tiempo, los habitantes de Penco cumplieron su voto. Edificaron una ermita a la Virgen, en la colina que les sirvió de refugio y colocaron en ella una imagen venerada por el pueblo desde su fundación.

Con el tiempo, se fue formando alrededor de la ermita, un conjunto de construcciones donde se recluyeron algunas damas de la ciudad, que decidieron vivir piadosamente la vida monástica.

Años después, el beaterío se convirtió en monasterio de monjas contemplativas, con una de las reglas más austeras que se conoce en la historia de la Iglesia Católica: Las Trinitarias.

Así, la devoción a la Virgen de la Ermita se acrecentó con el afecto de los *pencones* por sus monjas custodias, que hicieron votos de rogar día y noche por la protección de la ciudad.

Corría el año 1599, uno de los más trágicos en la historia del recién nacido reino de Chile. El gran toqui Pelantaro² había encendido la rebelión en todo el sur, acompañado de Ancanamú, su lugarteniente.

Penco padeció los ataques varias veces y aunque los mapuches fueron rechazados, la ciudad tuvo que soportar los rigores de los incendios. En esa época, cuando hasta los frailes combatían, nació la leyenda o el milagro de la Virgen del Boldo.

Cuenta la tradición, que los indios vieron en medio del fragor del combate a la Virgen sobre un boldo que estaba cercano a la ermita. Se agrega que, estando los españoles a punto de rendirse ante el peso de la fatiga, la Virgen arrojó al rostro de los nativos, puñados de arena que los cegaron, haciéndolos de este modo huir.

También se narra que después del terremoto de 1751, las aguas destruyeron un convento de la antigua Concepción. Cuando se restableció la calma, los habitantes encontraron bajo el follaje de este boldo, la imagen de la Virgen que se guardaba en uno de los altares y a la cual atribuían muchos milagros. Había sido arrasada por las aguas, sin sufrir el más leve deterioro.

De aquí vienen los nombres populares de la Virgen del Milagro o de la Virgen del Boldo y del Boldo de la Virgen.

Hoy, en torno del boldo, en Penco chico, se levanta una empalizada y dentro de ella una hornacina en la cual se prenden velas.

Además, se advierte cierta veneración por este árbol, alrededor del cual se han tejido numerosas leyendas.

LA SANTITA DEL BOLDO

En Schwager, frente al retén Arenas Blancas, se quemó un árbol, un boldo. Y quedaron las ramas como una persona en actitud de orar. De aquí salió la creencia de la *Santita del boldo* y se le prendieron velas. Hizo milagros, y los agradecidos le han construido cinco casetas u hornacinas.

Un día, un hombre prendió fuego al árbol queriendo borrar todo, hacer desaparecer el motivo de la veneración. Y dicen, que luego el tren lo atropelló y murió.

Un tornero de la Maestranza, realizó la alcancía tubular incrustada sobre una base de concreto.

El imaginador de esta *Santa* fue el obrero modelista Rigoberto Moncada, poeta del pueblo, autor del *Himno del Minero*.

ANIMITA DEL PÁJARO NIÑO

En el camino de Lota a Santa Juana, está la *animita del Pájaro Niño*. Dicen que fue un ladrón cuatrero que asesinaron en este lugar y que, ahora, favorece a los campesinos que, agradecidos, le prenden velas.

Se cuenta que una mujer iba conversando, arriba de una carreta, que cuándo llegaría el día que mataran al *Pájaro Niño*. *que hacía tantas fechorías* y que, para mala suerte de ella, el *Pájaro Niño* la escuchó, la asaltó y la mató.

El *Pájaro Niño* esperaba a los comerciantes que venían de vuelta a Santa Juana, después de haber vendido sus productos de chacarería.

ANIMITA DE LA POBLACIÓN BANNEN

Frente a la Población Bannen hubo un choque de trenes, cuando el ferrocarril de Curanilahue a Concepción pertenecía a la *Compañía*,

en el que encontraron la muerte varios mineros. Pronto se levantó una hornacina y comenzó a recordárseles por medio de velas. El grupo de fallecidos pasó a denominarse la *animita de la Población Bannen*.

ANIMITA DE SCHWAGER

En Schwager se cuenta que una vez cayó un árbol y unas ramas formaron una cruz. Y esto se miró como algo extraño y se le comenzó a prender velas. Se habla de los milagros de la *animita de Schwager*, que está ubicada a la orilla de un camino, en un corte que se le ha hecho a la zarzamora. Ahí hay varias casetitas en las que arden velas.

ANIMITA DE PETRONILA NEIRA

En el *Patio de los Estanques*, en el *Cementerio General de Concepción*, se encuentra la sepultura en tierra de Petronila Neira. La parte de la cabeza es alta, a manera de un respaldo, y en ella se han colocado planchas de mármol y de bronce, agradeciéndole los favores concedidos. El centro de la tumba está lleno de flores sueltas y maceteros.

A los pies, una pequeña caseta, ostenta las numerosas velas encendidas. Después, una alcancía gigante a la manera de una caja de cemento, recibía las dádivas; pero se cuenta que fue violentada y se robaron el dinero; luego se convirtió en un depósito de flores y, a la vez, sus paredes se cubrieron con planchas de este jaez:

Gracias por el favor concedido.

Gracias Petronila por aver salvado a mi hijita.

Gracias Petronila Neira por habernos salvado de una gran enfermedad.

Gracias. Angol.

Muy agradecida a P. Neira.

Los integrantes de la familia minera creen en ella y le rinden su homenaje con flores y velas. Petronila Neira fue víctima de un bestial abuso, siendo luego lanzada a la *Laguna Redonda* que existía en una barriada de Concepción.

Canonizada por el pueblo, la laguna tomó su nombre, al tiempo que la imaginación y la devoción, la rodeó en poco tiempo, con casetitas donde ardían velas en homenaje a la *animita de Petronila Neira*.

Sin embargo, esa laguna se secó y es en el *Cementerio General de Concepción*, donde cumple como *santa popular*, ungida por los que de ella siempre esperan su socorro.

ANIMITA DE LA MALVINITA

En el *Cementerio General de Concepción*, en el *Nº 1 Común Chico de Párvulos*, se rinde homenaje a la *animita de Malvina Araya Miranda*, quien falleciera el 15 de octubre de 1965, víctima de una tragedia entre sus padres. Yace sepultada en el nicho Nº 109, del *Cementerio de San Bernardo*.

Sus feligreses la sienten cercana y le prenden velas, como reconocimiento a los favores que concede.

CEMENTERIO IN MEMORIAM

En San Vicente, en los cerros que circundan a la Caleta La Gloria, se yerguen unas cruces blancas, que pertenecen a un cementerio simbólico.

Este cementerio, está dedicado a los pescadores que el mar se llevó, sin entregarlos. Cada año, a los 15 días de su desaparición, los familiares llevan las ropas a la iglesia y las colocan sobre un ataúd y donde se oficia una misa de recordación.

Después se viaja al cementerio con una cruz y flores, que se colocan en un sitio destinado para su descanso sin descanso.

Para San Pedro, el 29 de junio, se realiza la procesión en homenaje al santo, la cual se detiene al enfrentar el cementerio; entonces los pescadores lanzan una corona al mar, en recuerdo de sus compañeros desaparecidos.

Para el día de los muertos, los familiares llegan hasta el cementerio con sus flores.

LOS PROTESTANTES

Entre los mineros, hay evangélicos que asisten a los templos que tiene su iglesia en Lota Bajo y en Lota Alto.

En una bocacalle, a la salida o a la entrada de un camino, se reúnen los protestantes, los *canutos*³. Aprovechan las tardes de los domingos y cantan, se acompañan con guitarras, mandolinas, acordeones, tambores, campanillas, sonajeros y bombos. Predican, invitan a su templo y se van marchando al culto, con su *Biblia* o con el *Himnario* en la mano.

Algunas madres llevan a sus criaturas en los brazos, y muchos *hermanos* van a pie llevando su bicicleta.

LA MONJA DE LOS MINEROS

Hija de la *Congregación de la Providencia*, sor María Hortensia Martínez fue Superiora del *Hospital de Schwager* por varios años. Vivía la intranquilidad de los enfermos y estaba pendiente de los detalles humanos. Era querida y venerada por los mineros del carbón, por el trato preferente que les daba. Desbordaba su cariño y atención por ellos. Más de una vez, encontrándose en una de las tantas casas que mantiene la *Congregación* en el país, llegaban hasta ella, hombres cesantes que añoraban su pueblo carbonero, la mina, y sor Hortensia se hacía cargo de la situación, de la nostalgia minera, y les pagaba el pasaje para que regresaran a la zona.

Un día, enfermó, y todos los mineros estuvieron pendientes de su mal. Ella les prometió que si moría quedaría junto a ellos. Sus restos descansarían en el *Cementerio de Coronel*. Así fue, el día de su muerte no trabajaron los turnos, más de cuatro mil mineros, aparte de las madres y sus niños, la acompañaron al camposanto de Coronel.

Sus restos permanecen en una sobria tumba y sobre la lápida se lee:

*Aquí descansan los restos
de Sor María Hortensia Martínez
Hermana de la Providencia
y Superiora que fue del Hospital Schwager.
Murió el 17 de julio de 1937
a los 61 años de edad.
Querida de los mineros
por su inmensa caridad.
Quiso esperar cerca de ellos
la resurrección final.
Rinden a su memoria este
homenaje de gratitud
la Compañía y los obreros de Schwager.*

Al poco tiempo de su fallecimiento, los mineros solicitaron a los regidores de la I. Municipalidad de Coronel, que una calle de Villa Mora, llevara el nombre de la monja, lo que se acordó por unanimidad. La calle se llama, simplemente, *Sor Hortensia*.

LA TINA DE LA MONJA

En la playa de Maule, los mineros habilitaron una poza, para que se bañara sor Hortensia durante su enfermedad. Aprovecharon un claro de agua, cercano a la playa, circundado por rocas bajas que forman un cordón lítico de unos diez metros de circunferencia.

La poza se alimentaba con el flujo y el reflujo del mar, retornando el agua entre los roquedales. A la vez le construyeron una cabina para que se desvistiera. Después, fue recinto de baño de las monjas.

Por eso se cuenta que en este lugar los mineros encerraron el mar para que una monja se bañara. Se le denomina *La tina de la monja*, *La batea de las monjas*, o *El pozo de las monjas*.

NOTAS

1. En Chile, se denomina a la Navidad con el nombre de Pascua y, por extensión, se usa también este nombre para identificar al árbol que se coloca en la casa el 24 de diciembre para la Nochebuena y la Navidad, siguiendo la tradición europea de *Papá Noel*, *Santa Claus*, *San Nicolás* o *Viejito Pascuero*, siendo este último el nombre que se usa en Chile.

2. Se desconocen mayores datos sobre su vida. Vivió hacia finales del siglo XVI y comienzos del XVII, asolando a las nacientes villas y ciudades de la Araucanía al sur. Estuvo presente en la sorpresa de Curalaba, el 23 de diciembre de 1598, batalla donde murió trágicamente el Gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza.

El cacique (jefe en tiempos de paz) y después toqui (jefe en tiempos de guerra) Pelantaro, es el héroe del extenso poema *Purén indómito*. Esta obra fue atribuida a Fernando Álvarez de Toledo hasta 1943, año en el cual Aniceto Almeyda, en su artículo *El autor del Purén indómito*, publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 103 (julio-diciembre: pp. 175-196), afirmó que el autor es el extremeño Diego Arias de Saavedra. Esta hipótesis es la más aceptada hoy.

No obstante, el escritor José Christian Páez, en su artículo *La épica sobre Chile* —inédito a la fecha—, pone en duda la conclusión de Almeyda, toda vez que estando Diego Arias de Saavedra casado con doña Isabel de Toledo, prima de Fernando Álvarez de Toledo e hija del tío materno de éste —Luis de Toledo—, no menciona en toda la obra a don Fernando Álvarez de Toledo. Páez también considera el hecho que Álvarez de Toledo, al decir del padre Alonso de Ovalle, escribió *La Araucana*, poema del cual el religioso intercala once octavas en su *Histórica relación del reino de Chile*, en las cuales se halla una que narra la batalla celebrada en la cuesta de Villagra, cercana al valle de Millapoa, donde Álvarez de Toledo cita a Diego Arias y a Nicolás Serra. ¿Cómo se explica entonces, que en una obra de la cual se conoce sólo una fracción, Fernando Álvarez de Toledo cite

a Diego Arias de Saavedra y, en la otra —*Purén indómito*—, que tiene casi 16 mil versos, Diego Arias de Saavedra, si en verdad es el autor, no mencione a Fernando Álvarez de Toledo? (Nota de Karen Müller Turina).

3. Juan Bautista Canut de Bon, nació en Cataluña en 1846. Ingresó a la Compañía de Jesús, en 1865, retirándose después. Emigró a Chile, en 1871, haciéndose presbiteriano y luego metodista. Predicador sobresaliente, fue decisivo en la popularidad del movimiento protestante. De aquí que a los evangélicos se les llame con el apodo de *canutos*.

CYNS ERTF

1. 1846 - 1847 - 1848 - 1849 - 1850

2. 1851 - 1852 - 1853 - 1854 - 1855

3. 1856 - 1857 - 1858 - 1859 - 1860

4. 1861 - 1862 - 1863 - 1864 - 1865

5. 1866 - 1867 - 1868 - 1869 - 1870

6. 1871 - 1872 - 1873 - 1874 - 1875

7. 1876 - 1877 - 1878 - 1879 - 1880

8. 1881 - 1882 - 1883 - 1884 - 1885

9. 1886 - 1887 - 1888 - 1889 - 1890

LA MUERTE

LA ZONA SE VISTE DE NEGRO

VELORIO

VELORIO EN PUCHOCO

JUEGOS DE VELORIO

COMIDA DE VELORIO

EL CORTEJO

ENTERRATORIO

EL *MALAYEO*

ENTIERRO DEL *ANGELITO*

LA ZONA SE VISTE DE NEGRO

El rumor se extiende, cunde el nerviosismo. Se han echado al vuelo las campanas de alarma. Suenan las sirenas. *¡Un accidente!* —exclaman—. Son las primeras expresiones. En la calle, con desconcertados movimientos, las mujeres no saben si van o vienen. Las madres toman a sus niños en brazos y ellos las miran asombrados, apuran el paso, casi corren a sus casas para encender los receptores de radio: todavía las emisoras no lanzan ninguna noticia.

Los teléfonos comienzan a sonar. No hay informes... ¿Cómo enterarse? ¿Cómo hacerlo si no hay antecedentes que sirvan para llegar al conocimiento exacto? ¿Pero quién se tranquiliza? Ya se sabe, sólo se sabe, de un accidente en la mina, pero los datos no son fidedignos.

La investigación todavía no es completa. ¿Y si resulta que ése trabajador ese día no había bajado a la mina? No se puede informar equivocadamente por las imprevisibles repercusiones.

Se empiezan a conocer los nombres de las posibles víctimas. Poco después se comprueba algún error, pues aquella persona se encontraba trabajando en las labores de rescate o descansando en el hogar.

Las emisoras de la provincia informan del hecho en sus noticiarios y las del país, aunque en forma vaga, pues no hay conocimiento cabal del hecho, también comentan el acontecimiento. Ya hay desesperación, siguen largos minutos, como estirando

la tensión. Mientras tanto, las autoridades trabajan en la configuración del cuadro trágico que viste de negro a la zona.

Once mineros muertos y once heridos, varios de ellos graves. En forma inmediata se reúne el Directorio de la empresa carbonífera, el cual toma conocimiento de todas las víctimas fatales y de los accidentados. Luego visita sus hogares, donde las mujeres y los niños, lloran en forma desgarradora. *El corazón, algo les decía.* Las vecinas dan de beber *agua de toronjil con éter* a las nuevas viudas y a las madres.

La consternación de la zona, rápidamente se proyecta a las esferas gubernamentales y parlamentarias del país. El Intendente de la provincia anuncia que el Presidente de la República, posiblemente, viajará a Concepción o su Ministro de Minería, quien llegará hasta los hogares de los mineros fallecidos y presentará las condolencias del gobierno a los dirigentes sindicales.

El mismo día, llega al lugar el Ministro para representar al Jefe de Estado en las honras fúnebres. Visita el lugar de la tragedia y, posteriormente, se reúne con los dirigentes sindicales y con los periodistas.

Las víctimas fatales del accidente colectivo han dejado un total de 69 cargas. Han caído mayordomos, *apires*, contratistas. Casi todos hijos de la zona, muchos de ellos pertenecían a diferentes clubes deportivos, unos eran pentecostales y otros católicos. Y de las esposas, una queda con cinco hijos, mientras que otra esperaba un nuevo hijo.

En la sede del *Sindicato Industrial*, se juntan personalidades que concurren a expresar sus condolencias. Parlamentarios de diferentes tiendas políticas, autoridades religiosas, educacionales, y de las industrias de la región. Se reciben telegramas de todo el país.

El día de las exequias, en el local sindical, el movimiento se intensifica. Representantes de las iglesias Católica y Evangélica, offician sus ceremonias religiosas.

Los carros bombas portan los ataúdes y salen hacia el campamento, rodeados de mineros con sus ropas de trabajo. Abre el

cortejo la banda musical de un regimiento, luego los estandartes del cuerpo de bomberos y de los sindicatos de obreros y de empleados. A continuación siguen los familiares, las brigadas de salvamento, los integrantes del Directorio y de la plana ejecutiva de la empresa. También los colegios de Lota y de Coronel alinean uniformados. Alrededor de 35 mil personas conforman el cortejo que acompaña a estas víctimas, hasta sus últimas moradas. El ulular de las sirenas de bomberos marca el lamento de este penoso recorrido.

En el pórtico del cementerio de Coronel, se ha levantado un estrado y se ubican las once urnas. Dos banderas a media asta, solemnizan más el acto. Ya ha caído la noche y los mineros con sus lámparas encendidas montan guardia junto a cada féretro. Los oradores se suceden.

De noche, todos vuelven a la ciudad con dolor y recogimiento. A los pocos días fallecen tres de los heridos y de nuevo los mineros los acompañan en el postrer momento del velorio, llenos de congoja.

VELORIO

La casa no puede recibir a todos los asistentes. Así es que se instala una luz en el corredor que da a la calle, corredor que es, a la vez, calzada. La luz generada, por lo general, por una bombilla eléctrica, es la señal más segura que anuncia el velorio.

Quienes no entran a las habitaciones, se instalan en el corredor junto a una fogata o a un brasero en el cual se coloca una *tetera*. Aquí se conversa, se realizan juegos, se reciben atenciones. Así se combate el frío y se resuelve el problema del espacio habitacional¹.

Los amigos de la familia, los vecinos y los compañeros de trabajo se estrechan en torno al ataúd. Algunas señoras lloran, al tiempo que otras, para que no ocurran desgracias —según la tradición—, rezan. En un velorio debe orarse nueve rosarios; el finado puede llevarse a uno, por cada rosario no rezado.

La cubierta del ataúd ostenta varios ramos de flores en maceteros, mientras que pequeños ramilletes remitidos por los conocidos, se juntan a la corona de la *Compañía*.

Algunas veces se coloca un plato con cigarrillos para los que deseen fumar. A medida que transcurre la noche se ofrecen pastillas, se sirve chocolate o café *con malicia* (es decir, con aguardiente), al que llaman *gloria'o*.

VELORIO EN PUCHOCO

En los *pabellones* de Puchoco, el velorio se realiza en dos partes: en una habitación se levanta la capilla ardiente y, en el patio, se reúne el grueso de la concurrencia. En el invierno esto último se hace en torno de un fuego de carbón.

Sentados en sillas, se cuentan chistes y, en algunos casos, se cantan coplas que van dirigidas a los dolientes, por el atraso que tengan en servir a los concurrentes o en hacer alguna atención. Ante estos petitorios se ofrecen cigarrillos, *gloriao* y corridas de vino tinto y blanco.

En los colectivos, el velatorio se hace en una pieza. Como la estrechez de los pasillos no permite que el ataúd sea retirado en forma horizontal, éste se saca en posición vertical.

JUEGOS DE VELORIO

Afuera, los jóvenes se divierten. Juegan a *las palmas*, divertimento que consiste en que uno de ellos se sienta y sujeta entre sus piernas un sombrero con la boca de éste hacia arriba o en posición inclinada; otro se agacha y mete la cabeza en él. De pronto recibe, en medio de carcajadas, una tremenda palmada en las posaderas. Se da vuelta y trata de adivinar quién ha sido. Cuando logra acertar con aquél que lo golpeó, éste lo reemplaza.

Y viene otro juego: Se amarran dos cucharillas a un cordel y se cuelgan del cuello. En seguida hay que agacharse y realizar un

movimiento pendular para que éstas se golpeen. El que no lo consigue, pierde y da prenda.

Comienzan las penitencias: Debe enamorar una vela, decirle palabras cargadas de amor; sacar con la boca una moneda depositada en un plato con sal; retirar un trozo de palo de fósforo depositado en los labios de una niña (el joven debe sacarlo sin besarla).

COMIDA DE VELORIO

En la cocina está listo el caldo, el *caldito* que es siempre una *cazuela*; después del cual se sirve un guiso, que puede ser tallarines o *pan minero* con carne, y algún licor o bebida, cuyo menú completo es llamado por la juventud, *cacheteo*.

EL CORTEJO

Al día siguiente, todos los que asistieron al velorio, forman en el cortejo a pie.

Cuando el cortejo se detiene para descansar, se sirve algo de comer, de la vianda que llevan las mujeres en sus fuentes. También se clava una pequeña cruz de madera en algún árbol. Al llegar al cementerio, es mayor la cantidad de árboles en sus alrededores, en algunos de los cuales se clavan otras cruces. Las que llevan los acompañantes son de madera, mientras que otras las hacen con varillas que encuentran en el camino.

ENTERRATORIO

Al pie de la fosa o frente al nicho, el portaestandarte inclina el emblema gremial sobre el ataúd, como un postrero homenaje de la institución.

La madre o la esposa, realizan un recitativo umbroso, quejoso. Después de la sepultación, muchos regresan a la casa de los dolientes.

EL MALAYEO

Es una atención final la que se llama el *malayeo*, la cual consiste en servirse malaya con ensalada de repollo y queso fresco.

ENTIERRO DEL ANGELITO

En el cortejo de un *angelito*, camina adelante un niño llevando una cruz en alto y en ella una corona de papel. Varios niños lo siguen. Después, dos adultos portan la caja mortuoria y tras de ellos van las mujeres, por lo general, con criaturas en los brazos o con niños que apenas andan.

NOTAS

1. Todas las viviendas tienen carboneras y servicio de luz eléctrica, los cuales son surtidos por la *Compañía*. Pero los baños, lavaderos y hornos, son colectivos.

La explosión demográfica —la más alta del país a la fecha de esta investigación—, acentúa la carencia de espacio, afectando la vida íntima.

La numerosa descendencia y familiares colaterales, son testigos —muchas veces— de todos los actos que pertenecen a lo privado del matrimonio.

El hacinamiento provoca —en algunos casos— agudos conflictos familiares.

Entre las costumbres mortuorias, han desaparecido muchas y cambiado otras. Antiguamente se llevaba el ataúd en un carrito tirado por cuatro personas; hoy se hace en carroza y, si se quiere, a pulso. Se ve menos cruces en los árboles y el comer en los descansos. Ambas tradiciones están desapareciendo.

LENGUAJE

TERMINOLOGÍA DEL MINERO

PALABRAS Y EXPRESIONES FAMILIARES

SOBRENOMBRES

TERMINOLOGÍA DEL MINERO

Este vocabulario del minero del carbón encierra tecnicismos, algunos en desuso, y otros que son anglicismos un tanto deturpados.

A la vez, con la modernización de la industria carbonífera y la introducción de maquinarias, se originaron términos nuevos.

La [a] indica que el vocablo es un anglicismo.

La [n] indica que el vocablo no se usa.

Abarrote. Espacios que se producen en los costados de los *avances* y que es necesario rellenar con *tosca* para evitar derrumbes.

Afilador. Afilador de serruchos. Maestro que arregla los serruchos.

Alarife. Alarifes. Ayudante de los topógrafos planistas mensuradores.

Albañil. Albañil que trabaja en el interior de la mina.

Alarife. Arquitecto o maestro de obras. Albañil.

Alistador. Empleado encargado de llevar los libros en los cuales se anotan los salarios ganados por los operarios de la mina.

Amarra. Paño a manera de faja, para constreñir la cintura y sujetar los pantalones.

Apir. Peón, jornalero. Es el obrero sin profesión, y para todo trabajo.

Al apa, para todos, es *llevar a una persona a cuestras*. En la minería era llamado *apir* al hombre que, desde el fondo del *pique* (lugar de trabajo), subía a la superficie por una larga escalera (la cual era un tronco de árbol con cortaduras), portando a la espalda un *capacho*, un costal de cuero con metales, el cual vaciaba en un terreno llamado *cancha*. El nombre aymara o quechua de *apir*, significa *el que lleva*. *Apirear* —entre mineros— es *acarrear minerales*.

Asimilado. Asimilado al grado superior. Ganar el grado superior.

Ayudante. Ayudante motorista de lancha y otros.

Avances. Progresos hechos en la explotación. Es la longitud excavada en una labor horizontal o vertical. ||2. Reconstrucción de una galería cuya fortificación se ha quebrado totalmente por las presiones del terreno.

Barrena, o. Herramienta que usa el *barretero* para hacer las perforaciones o *tiros*. Se usa tanto en carbón como en *tosca*.

Barretero. Obrero que con barreta, cuño o pico, abre el orificio donde se deposita el explosivo. Minero que avanza a golpe de pico y de barreta. ||2. Encargado directamente de la extracción del carbón de la veta.

Boca mina. Socavón en plano inclinado. ||2. Parte donde principia la mina.

Bombero. Operario encargado de las bombas que succionan el agua de la mina, desde el interior de los *piques*.

Bonificación. Existe bonificación por bajada a la mina *turno C*; por leche a soldadores, por trabajos a flote, a transportadores de

explosivos; bono por ácido a *cableros* de colación, de disparadores, de polvillo en faena, de embarque y, finalmente, hay reajuste general de bonificaciones.

Bono. *Sobre sueldo.*

Brujos. Son los electricistas del interior de la mina.

Bramadero. Especie de marco de madera donde descansa el torno que conduce cajones en las pendientes.

Burro. Carro maderero para llevar *rollizos*, o sea, maderos redondos, a la mina, hacia las diferentes galerías, o frentes de trabajo.

Cablero. El encargado de mantener los cables, de colcharlos, también llamado *colchador*.

Cabrías. Volante en lo alto de la boca del *pique*, para sostener los cables que suspenden la *jaula*.

Cacharrada. *Hacer la cacharrada* es calentar agua en la superficie; equivale a *hacer las doce*. Colación.

Cachero. El operario encargado de los *cachos* ||2. Tope que empuja y dispara los carros.

Cacho o Chifle. Cuerno de asta de buey, que usan algunos mineros, en vez de la *charra*, para llevar café u otras bebidas a la faena.

Cachos. Aparatos adonde se sujeta la *jaula* cuando llega a las estaciones terminales, ya sea en la superficie o en el interior de la mina.

Cajones. Carros, vagonetas de madera o de fierro, para transportar el carbón de *tosca* a la superficie.

Callapos. Pedazos de madera que se colocan para asegurar el *frente* mientras avanza el barretero.

Camarote. En las faenas mineras, antiguamente, se denominaba así a las habitaciones de los solteros.

Caminero. Operario que tiene a su cargo el arreglo de las vías por donde transitan los carros o las vagonetas.

Cancha. Piso de almacenamiento.

Capacho. Bolsón de cuero de vacuno o lobo de mar, con arciales, que se colgaban a la espalda los *apires*, para transportar el mineral dentro de la mina o de la superficie.

Carpintero. Carpintero que trabaja tanto en el interior de la mina, como en la superficie.

Castillo. Pedazos de madera entre cruzados y rellenos con *tosca*, para asegurar el *frente*.

Caucho. El casco del minero. *El caucho*.

Cayó de las ocho. Accidente. Cuando un carro cae de las cuatro ruedas.

Celadores. Vigilantes, cuidadores ubicados en ciertos puntos.

Cepillo. Máquina dotada de cuchillos que, en forma similar a un cepillo corriente, va cortando el manto a 50 centímetros de altura, con 5 a 10 centímetros de penetración.

Circa. Perforación horizontal que se hace en el piso de la veta de carbón para facilitar su extracción.

Circador. El que maneja la circadora, que es la máquina que corta la veta del carbón para dejarla en condiciones de explotación.

Circadora. Máquina que sierra el carbón por medio de pequeños picos arrastrados por una cadena.

Clavo perro. Clavos que sirven para sujetar los rieles adheridos a los durmientes, en las vías.

Colación. Comer a medio turno la *cacharrada*.

Colchador. Operario encargado de *colchar* y de antener los cables de acero en buenas condiciones, en el interior y en el exterior de la mina.

Colero. Se llama así al ayudante de maquinista, porque siempre viaja *a la cola* del convoy o tren. Es importante el buen *colero*, porque el maquinista trabaja con más confianza. Uno malo atrae los accidentes.

Combo. Herramienta que usa el contratista y otros operarios.

Contratista. Sobre cada pared frontal de avance se va arrancando el carbón y, a cada avance del *barretero*, se hace un enmaderamiento del techo a base de puntales (postes de eucaliptus), más o menos, un puntal por cada tonelada de carbón extraído. Al contratista se le conoce también por el nombre de *enmaderador*.

Contratista tratero. Maestro minero del carbón.

Coñero. [n] Operario encargado de manejar los *coños* que no trabajan por acción mecánica. Se dice *se encoñó*.

Coño. Aparato de fierro que se coloca en el medio de la vía, por donde transitan los *cajones*, para poder detenerlos en un momento dado, especialmente en los momentos de peligro.

Corredor de corrida. El que dirige una *corrida* o *convoy de cajones*.

Corredor de fuego. El que tiene por misión cuidar de la seguridad interior de la mina.

Corriente. La parte de la mina que está en declive.

Cortina. Pedazos de lona alquitranada, que se colocan para facilitar la ventilación.

Cuadradrita. Equivale a un anticipo del *manyé*. Es algo así como una *mascadita*.

Cuadrilla. Grupo de obreros encargados de realizar una determinada faena.

Culero. Trapos viejos puestos en las posaderas.

Cuncuna. Cremallera para recuperar los postes de madera o postes metálicos.

Chanco. Barriles de madera o latón, montados sobre ruedas, destinados para transportar agua para beber en la mina. ||2. Parte de una máquina transportadora.

Cham. Cantimplora que usan los mineros para llevar café u otro líquido para beber durante la faena.

Charrango. Nombre que se da a los ventiladores eléctricos de la mina.

Chicharra. Avance de motor con *chicharra*.

Chicura. Parte baja de la mina.

Chiflón. Es la bajada, por galerías y planos inclinados, hacia el interior de la mina. ||2. Galería inclinada.

Chiporro. Los obreros recién contratados o que tienen un par de meses. ||2. Alusión a los corderos menores, de entre 3 y 5 años.

Choca. Agua azucarada que el minero baja a la mina en su *charra*. ||2. Merienda. Alimento que se sirve a media jornada. ||3. Galería que se abre en el *frente* de trabajo, para obtener *tosca* y hacer rellenos en lugares adyacentes.

Choco. Trozo corto de madera de eucalipto, despunta *rollizo*.

Dá, La. Espacio del *frente* del carbón, que se reglamenta a cada *barretero* para su extracción (7 metros por *barretero* en 8 horas de trabajo).

Dable. Desvío destinado a almacenar *cajones* de reserva.

Disparador. Que dispone, prepara y ejecuta los *tiros* de dinamita para soltar el carbón de la veta.

Empuja. [n] El que empuja los *cajones* desde el *frente* mismo del carbón, una vez que los ha llenado el *barretero*.

Empujador(es). Grupos de muchachas y de niños, hijos o nietos de mineros, que pasaban horas empujando, arrastrando o dirigiendo cargas a lo largo de caminos subterráneos, oscuros e inclinados. ||2. *por extensión* Trabajador *por metro de corte*, con *empujadores*.

Enganchador. [n] Operario encargado de unir los *cajones* por medio de cadenas para formar los *convoyes*.

Enganchadores. Se llama *enganchadores* a los encargados especiales de fijar cada carro a los *sinfín* y *winches*. También se les denomina *machineros*. Éstos realizan una de las labores más peligrosas de la mina. Su trabajo es ejecutado sobre los carros en movimiento. Un mal enganche puede ser causa de una catástrofe. Los carros

se sueltan, repentinamente, por la pendiente, arrastrando cuanto encuentran a su paso, en lo que se denomina *corrida en banda*.

Enganche. Sitio que está próximo al lugar mismo donde el obrero debe extraer su carbón.

Engrasador. Operario encargado de lubricar las poleas y rolletes.

Enmaderado. Fortificación de madera.

Enmaderador. Operario encargado de fortificar con madera los *avances* y los *frentes*.

Estibadores. Trabajador de embarque del carbón, en el muelle.

Falla. Dícese cuando se ha perdido la veta de carbón: *Dimos en fallo*. Terreno dislocado.

Fallaman. Paño para la transpiración, que se lleva amarrado al cuello. La mayoría de las veces este paño es rojo.

Ficha. Placa metálica numerada, entregada a cada operario al entrar a la *faena*, para el control de su tiempo trabajado. Hoy se usan tarjetas.

Fichero. El encargado de entregar las fichas a los operarios. Hoy se le llama *coordinador*.

Flu, La. [a] El hollín.

Frente. La parte donde trabaja el *barretero* explotando la veta. Algunos *frentes* de trabajo se encuentran distantes a 7 kilómetros de la boca mina.

Galería de tráfico. Túnel grande, fortificado y encementado. Hay iluminación fluorescente, oficinas con teléfonos internos y

ferrocarril con máquinas eléctricas que trasladan a los obreros hasta el lugar de *enganche*.

Galería principal. Cada *pique* da origen a un túnel gigantesco, que los mineros denominan *galería principal*.

Gancho. Artefacto que une los *cajones* para formar *convoyes*.

Grisú. Gas explosivo que se genera al interior de las minas de carbón. El *grisú* se produce de la combinación del gas metano con el aire. La concentración de *grisú* es peligrosa entre el 5% y el 15%. Pero ya cuando hay porcentajes de 2% o 3%, se toman medidas.

Harneros. Como su nombre lo indica, es donde se seleccionan las diferentes clases de carbón.

Herramientero. Oficial de obrero que acarrea útiles e instrumentos.

Huacha. Trozo corto de galería donde se empujan los carros.

Huachero. [n] El que transporta los *cajones* en las partes planas, empujándolos.

Huameco. El bolsón en el cual se colocan los alimentos.

Hulla. Carbón de piedra.

Jaula. A los ascensores se les nombra *jaula*. Éstas se componen de dos partes, primer y segundo piso. Antiguamente en el primer piso iban los obreros de pie, porque el compartimiento era alto. Pero en la segunda parte, más pequeña, los hombres iban encucillados, desde donde eran bajados o subidos a la misma velocidad de los pequeños carros. Después se modernizaron, quedando ambos compartimientos de mayor altura, y para bajar o

subir, se les regulaba la velocidad. ||2. Medio de transporte usado para entrar y salir del *pique*.

Jefatura. Jefe, por la deformación del término.

Labor. Trabajar en *tosca*. ||2. Lugar dentro de la mina de donde se extrae el mineral.

Laboreo. Galerías que se apartan de la principal y desde donde se extrae el carbón. *Frente* en el cual se trabaja el carbón. ||2. Lámpara. Artefacto especial de seguridad para alumbrar la mina.

Lamparero. [*n*] Operario encargado de tener la lámpara en perfectas condiciones de uso.

Laucha. [*n*] Carro especial que facilita el ascenso y descenso de los *cajones*, llenos y vacíos, en las partes inclinadas.

Loza. [*n*] Nombre que se daba a la ración de cada operario, en los tiempos en los que se enviaba la comida en ollas. *Bajó la loza*; *a qué hora llegará la loza*, eran expresiones corrientes.

Machina. [*a*] Aparato para adherir los *cajones* a los cables que corren por los *sinfines*.

Machinero. [*n*] Operario que trabaja en *enganchar* y *desenganchar* las *machinas* de los *sinfines*.

Maestras. Las partes planas de la mina. ||2. Vía de acceso a los *frentes* de trabajo. Se habla de *maestra principal* y *maestra ruta*.

Maestro. Existían *maestros terceros*, *maestros segundos* y *maestros primeros mecánicos*; *Maestros terceros*, *maestros segundos* y *maestros primeros de superficie*; también están los *maestros mayores primeros*.

Manche. El total de los alimentos o comestibles que lleva o baja el minero (emparedado de queso o carne, más el café helado).

Manto. Capa de mineral, de poco espesor, que yace casi horizontalmente.

Marcorna. Viga horizontal de madera, sujeta por dos postes en sus extremos, para asegurar o afirmar el cerro.

Martillo. Herramienta que usa el *barretero*.

Mayordomo. Empleado que tiene a su cargo la vigilancia de las *faenas*, en cada sección de la mina.

Media hoja. Las partes semi inclinadas de la mina.

Mensuales. *Los mensuales.* Los obreros especializados, recién ascendidos a empleados, son motejados como *los mensuales*.
112. Dícese de quien pasó del pago semanal al pago mensual. La esposa dice *mi esposo es mensual*.

Mono. Polea para hacer girar los cables que conducen los *cajones*.

Motorista. Motorista de lancha en las faenas marítimas.

Nivel. Galería horizontal.

Niveles. Cables que mantienen la *jaula* en posición perpendicular.

Oficiales. Ayudantes, oficiales.

Ojota. [n] Pedazos de cuero para los pies, que usaban algunos mineros en vez de zapatos.

Paco. Operario que vigila el tránsito de los *convoyes* cargados o vacíos, en las vías principales.

Paquete. Pirca de *tosca* y madera.

Pasador. [n] Operario que traslada los carros llenos y vacíos de un punto a otro.

Pata. Pieza que se coloca en el último carro de los *convoyes* de carros llenos, y que sirve para evitar que sigan retrocediendo, en caso de desprenderse del cabo de arrastre.

Partidas trateras. Obreros que trabajan a trato. Dos o más obreros.

Perro. Aparato que se usa para facilitar la entrada a los caminos de los carros que se han descarrilado.

Personeros. Reemplazantes de los trabajadores de planta, ausentes por *falla* o feriado.

Picado. Dicho del minero que no ha concluido con la labor que se le encomendó, dentro de las horas fijadas. *Me piqué o estoy picado.*

Pico neumático. Herramienta neumática que usa el *barretero* o *contratista*, para desprender el carbón o la *tosca* de la veta.

Pique. Bajada vertical por un pozo estrecho, de centenares de metros de profundidad.

Pirca. Especie de tapia hecha con la *tosca* desprendida de los *frentes*, a fin de evitar los derrumbes.

Planchas. Planchas de fierro que sirven de tornamesas, para hacer girar los *cajones* en el interior y exterior de la mina.

Planchero. [n] El que trabaja en la *plancha* para dar vuelta los carros. Para cambiar de línea a las pequeñas vagonetas, se interrumpen las líneas y se reemplazan por planchas de fierro. El encargado de cambiar de dirección a los carros, es el *planchero*. ||2. En el brocal del *pique*, los encargados de sacar y poner las vagonetas en las *jaulas*.

Planta jureles. Planta, sitio donde se depositan las diferentes clases de carbones, para ser embarcados por mar o tierra.

Polvillo. Se produce polvillo en la *faena* de embarque.

Portero. Operario encargado de vigilar que se mantengan cerradas las puertas que impiden que el aire se pierda.

Poruña. [n] Pieza de forma cóncava, hecha de asta de buey, que usaban antiguamente los mineros para botarse el sudor del cuerpo.

Premio. Trozo de carbón grande.

Pulpería. Almacén general de mercaderías y artículos de consumo que pertenecía a los dueños de las *Oficinas Salitreras* o de otras *faenas* extractivas.

Rana. Pieza especial de madera que se coloca encima de los rieles, cuando se desea detener un *cajón* en su carrera.

Revuelta. Galería de ventilación en todo trabajo minero y destinada a la ascensión del aire viciado, el que es aspirado con grandes ventiladores de la superficie.

Rollizo. Maderos redondos.

Rona. [a] Se dice de uno o más carros que corren por un *sinfín* y se salen de los caminos o interrumpen el tránsito. ||2. Cometer errores. En el interior de las minas, entre la familia de los obreros, *rona* es una falla en el quehacer cotidiano. ||Etim. Probablemente *deranewell*.

Sastre. El que cambia las vigas quebradas.

Sinfín. Cable trenzado, que sale del tambor de un motor y va por la galería donde hay dos líneas de trocha angosta. Sigue dicho

cable hasta el final de la galería, donde pasa por una rueda de exterior ranurado y que gira en un eje vertical, desde donde vuelve al motor. Por lo mismo, mientras en un lado del tambor el cable se desarrolla, en el otro extremo se va arrollando, en un girar eterno. A ese cable se unen las pequeñas vagonetas, y circulan vacías hacia el interior, y llenas hacia la superficie.

Sobretiempo. Trabajo extraordinario.

Tafilete. Molde interior de un casco que se ajusta a la cabeza y sirve además de amortiguador en caso de golpe.

Tantero. El que saca los *tantos* y lleva su anotación.

Tanto. Señal que usa el *barretero* para dar a conocer en el exterior el *cajón* de carbón que ha explotado.

Ten ten. Poste que se coloca en medio de alguna viga, para sujetarla mientras se colocan los postes.

Tiro. Perforación que hace el *barretero* o *contratista*, donde se coloca el explosivo que se utiliza para facilitar la extracción de carbón u otros trabajos.

Torno. Galería en máxima pendiente del manto. Polea donde da vuelta el cable que arrastra los *cajones* en las pendientes.

Tosca. Material inerte que resulta de la necesidad de desarrollar el sistema de galerías, para la explotación de carbón.

Tranca. Trozo redondo de madera, aguzado en ambas puntas, que se usa para detener las vagonetas que ruedan fuera de control. Se inserta, desde lejos, entre los rayos de las ruedas.

Traspaleo. Ir *paleando* de allá para acá, de un sitio a otro.

Tumbador. Operario encargado de vaciar los carros cargados con *tosca* y que salen al exterior.

Uña. Herramienta que se usa para extraer los clavos desde los durmientes de la vía.

Viáticos. Goce de viático al ausentarse por trabajo, a otro sector de la ciudad.

Viento negro. Nombre que le dan al anhídrico carbónico.

Virolo. Eje de fierro que se coloca en un rollete o polea.

Winche. [a] Máquina con un cable de acero que sirve para arrastrar los *convoyes* de *cajones*.

Yacimiento. Sitio donde se ubica naturalmente una roca, un mineral o un fósil.

Zorra. Cama y ruedas de un *cajón* carbonero, fuera de uso (carro plano). ||2. Carro bajo y fuerte para transportar pesos grandes.

PALABRAS Y EXPRESIONES FAMILIARES

Cacheteo. Comer gratis. *Hay cacheteo esta noche*, es ir a un velorio y comer. ||*Cachetearse*.

Caliuto. *Calistro*. Por eucaliptus. Nombre que algunos mineros le dan a la manera de como lo llaman los campesinos de la región.

Camará. La mujer esposa. El minero le da ese nombre a su esposa, o a la dueña de casa donde paga su pensión. ||2. También es el marido. ||3. Los restos de madera de la mina, es decir, la

camará, que el minero usa en su casa para prender e carbón. La costumbre convirtió en norma, el que se los llevara.

Camaronera. Abortera.

Carnear. Palabra que dicen los mineros para referirse a una persona que está molestando: *está carneando*. El esposo le dice a su mujer, o viceversa, *déjate de carnear*.

Cuarentela. Por cuarentena. ||2. La parturienta que se atiende en la casa.

Cuntra. Ebrio. ||2. Tripas o mangueras que se enrollaban en la cintura las mujeres, llenas con vino o a veces con aguardiente, que se usaban para burlar la *ley seca*.

Comerse la guagua. Aborto.

Echar a correr el hijo. Aborto.

El pabellón vuela. Cuando en las casas de algunos *pabellones*, las mujeres le son infieles a los maridos.

El. El marido.

El hombre. El marido.

Fastimento. Mantener contenta a la mujer.

Gorrera. La mujer que engaña al marido. ||*Gorrera!*, constituye un insulto mayor que *sacarle la madre*.

Huachero. El que acarrea vino a pulso. El que lo lleva en chuicos, no en carros repartidores a semejanza del que transporta *cajones* en la mina.

Jodida. Embarazada.

La receta muda. Explicación que da el médico al paciente, después de la consulta. ||Al preguntársele qué tenía, dicen que los doctores no dicen nada, entregan la *receta muda*.

Machitones. Atados. Paquetes de distintas yerbas para infusiones.

Malayeo. De malaya. Comer malaya de vuelta de un entierro en casa de los dolientes.

Pa'callao. Negocio clandestino de vino.

Pangareta. Se llama al *perrero* que sujeta el palo con la nasa. También se le denomina *pangaretero*.

Pantalones mineros. Pantalón blanco, por lo general de saco de harina que se usa en la mina. Se llevan puestos debajo de los de mezclilla o de los de uso diario.

Pasar la lima. *Cuando llegue a la casa le voy a pasar la lima a la camará* (reprender a la mujer).

Perra. Saco lleno de carbón molido, *sijo* que bota el mar.

Perrero. Persona que saca el carbón del mar, con una red. Puede ser hombre, mujer o niño.

Pinal. Bosque de pinos.

Rayeo. Pedir fiado.

Reito, El. El rédito, comisión.

Se lo tragó la mina. El que murió en la mina.

Semana de los dolores. La última semana del mes, porque ya se está sin plata.

Socarra. Dolores reumáticos.

Tiene carnet para malayeo. Es decir, siempre está presente, nunca falta a los velorios.

Tiene la lámpara encendida. Cuando alguien ordena ideas.

Tirada para arriba. Persona que subió de nivel socioeconómico, en ascenso rápido y olvidando su pasado de pobreza. ||2. No mirar, ni conversar con los anteriores conocidos.

SOBRENOMBRES

En la gran familia minera abundan los sobrenombres, algunos asignados por fisonomías semejantes con las de ciertos animales. Así están *macaco*, *camello*, *potro*, *burro*, *conejo*, *gato*, *laucha*, *culebra*, *pejerrey*.

Continúan los que hacen referencia a parte de los animales: *cara de león*, *cola de mono*, *cabeza de chanco en platillo chico*, *cara de pato*, *cara de gato*, *cara de sapo*.

Están los que acusan defectos: *mocho*, por falta de un dedo; *chopita*, por boca chica; *chueco*, por arqueado de piernas; *chupa'o*, por chupado; *longaniza*, por flaco; *come uñas*, por su marcada tendencia a comérselas; *ñato*, por su nariz aplastada.

Las mujeres no se libran y aquí están acusando malicia e intenciones: *la sobá*, *la apancora*, *la guata de sebo* y *la churrasca*.

Es corriente asociar las características de un personaje de actualidad con un minero, por ejemplo, por su morenez o por jugar bien o regular al fútbol, será *Pelé* (Edson Arantes do Nascimento).

Igualmente, son muy dados a transformar los apellidos extranjeros, cuando son muy difíciles de escribir o de pronunciar. En una

ocasión había dos jefes con estos apellidos complicados de escribir y peor de pronunciar y fueron transformados, más bien fueron rebautizados, en *Míster Soto* y *Míster Pérez*. Esta simplificación que la realizó el personal auxiliar, luego fue usada por el personal administrativo.

Los jefes se mimetizaron tanto con sus nuevos apellidos, que cuando se les llamaba por teléfono contestaban: *Sí, Soto habla; Aló, sí, con Pérez habla.*

TOPONIMIA REGIONAL Y VOCABULARIO GEOGRÁFICO

Origen de algunos nombres geográficos de la provincia que, en su mayoría, provienen del *mapudungún*, con breves referencias sobre las minas, sus descubridores e impulsores de la industria carbonífera.

A
Agua de la Gloria. Ubicada a 15 kilómetros de la ciudad de Concepción, se encuentra el sitio denominado *El Agua de la Gloria*, el cual tomó este nombre porque algunas familias penquistas que edificaron en estos parajes, trajeron el agua de más allá, casi del cielo, de la gloria.

Cuenta la leyenda que, en este lugar, aparece —por las noches— un potro relinchando, causando espanto a quienes lo ven. En cierta ocasión, un *huaso* muy prosudo, se preparó para lacearlo y, cuando éste hizo su aparición, el *huaso* le tiró el lazo y lo aprisionó del cuello, pero el caballo desapareció. Cuando quiso recuperar su lazo, encontró laceado el cuello de una tinaja que contenía una gran cantidad de dinero.

Agua de las Niñas. Arroyuelo cuyo nombre obedece a diversas tradiciones. Según una de ellas, se debería a que las niñas campesinas, cuando venían a Concepción, se lavaban los pies en las aguas del arroyo. Según otra versión, se trataría de dos niñas que se ahogaron allí.

Carampangue. Región poblada de pangues (*gunnera chilensis*). Pueblo que también fue designado *Conumo* o *Casas Viejas*.

Cerca del río Carampangue, 30 km. al sur de Lota, está ubicada una mina que perteneció al general don Mariano Ignacio Prado (1826-1901), Presidente de la República del Perú cuando estalló la guerra con Chile, cuyo carbón se embarcaba en la bahía de Laraquete.

Cerro Amarillo o **Gavilán.** En informes militares, planos y relatos antiguos, aparece el nombre de *Amarillo*, en unos, y el de *Gavilán*, en otros. Cuando se refieren a *Gavilán*, seguramente es motivado por doña Josefina Gavilán, que regaló sus tierras, para facilitar la traslación de la ciudad.

Esta denominación *Gavilán* les parece a otros que se debe al sitio del *Combate de Gavilán* (5 de mayo de 1817), pero no corresponde este sitio al hecho de armas.

Cerro Caracol. Paseo público, una de las atracciones de la ciudad de Concepción.

En antiguos planos aparece con el nombre de *Cerro de los Mendoza*, seguramente tomado del nombre de su propietario, Juan de Mendoza (?-1666). En otra carta del año 1774, lleva el nombre de *Cerro de Altacura Altapiedra*.

Algunos creen que su nombre se deriva del sacerdote don Francisco Espinoza Caracol, uno de los primeros canónigos partícipe en la creación de la *Catedral de la Concepción del Nuevo Extremo*. Otros aseguran que él se debe a los caminos en forma de caracol que hubo que hacer para remontarlo hasta la cumbre.

En sesión del 5 de septiembre de 1906, de la *Ilustre Municipalidad de Concepción*, se propuso dar el nombre de *Buenos Aires* al *Cerro Caracol*, en homenaje a la Argentina por los servicios prestados a los damnificados del terremoto de ese año. Esta idea no prosperó. Subsiste el de *Caracol*, ya por ciento cincuenta años.

Cerro de la Costilla. En los alrededores de *Gualqui* (*Hualqui*), se encuentra el *Cerro de la Costilla* o de la *Piedra de Costilla*.

Hace algunos años este sitio fue identificado por estudiosos como un antiguo mirador incásico. Coincide con el lugar precisado por el Padre Diego de Rosales (c. 1602-1677) en su *Flandes Indiano*, quien lo señala como una fortaleza de los incas. En efecto, dice al respecto: “*Volvieron a proseguir la conquista hasta llegar al Itata donde hay otros dos fuertes y en Culacoya, prosiguiendo en su conquista, en las tierras del gran señor Quinchatipay, cinco leguas de la ciudad de La Concepción tuvieron allí otra fortaleza. Hay allí siete piedras a manera de pirámides labradas que fueron hechas por los indios del Perú para hacer la ceremonia que llaman a Calpa inca, que se hacía a la salud del rey inca cada año*”.

Historiadores y arqueólogos —en los últimos años— han probado que la segunda invasión incásica llegó hasta el Bío-Bío. Los incas encontraron en esta región la feroz resistencia de los mapuches.

Cerro Verde. Tiene el título de haber sido el primero que entregó la hulla para la fundición de cobre que se abrió en Penco.

Coelemu. Bosque en el cual abundan las lechuzas (*strix flammea*). *Bosque del búho* o *bosque de astas de lanzas*. Se extrae carbón de piedra.

Colonia, La. Por alusión a los colonos franceses e italianos que residieron en este sector.

Coihueco. *Agua del coihué (fagus Dombeyl)*.

Colcura. *Colicura. Piedras pardas.* San Miguel Ángel de Colcura.

En 1852, don Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863) adquiere la Hacienda Colcura en Lota, en la que se suponía la existencia de yacimientos de carbón. Por entonces fundó *Forestal Colcura*.

Cocholgue. *Lugar de choros o de cholgas.*

Colimio (Caleta). *Coliumu. Coliumó.* Coligual.

Concepción. Esta ciudad es el restablecimiento de la antigua de su nombre, situada primitivamente, donde hoy se ubica Penco. La fundó el 5 de octubre de 1550, el conquistador don Pedro de Valdivia (c. 1502 -c. 1554), con el nombre de *La Concepción del Nuevo Extremo*. Arruinada por el terremoto y por el tsunami del 25 de mayo de 1751, se refundó por el Gobernador Domingo Ortiz de Rosas (1683-1756), el 4 de diciembre de 1754, como *Concepción de la Madre Santísima de la Luz*. Habiendo sido resistido, en parte, el traslado, el militar y político español, por entonces Gobernador de Chile, don Antonio de Guill y Gonzaga (1715-1768) ordenó —el 24 de noviembre de 1764— abandonar en forma completa el antiguo asiento e instalar a la población en su actual sitio, bautizándola con el simple título de ciudad de *Concepción*.

En sesiones del 13 y 21 de junio de 1906, la Municipalidad conoció varias solicitudes, pidiendo la autorización correspondiente, a fin de explotar algunos yacimientos carboníferos en algunas calles de la ciudad. La gente pobre extraía carbón para su consumo, de vetas que afloraban en calle Caupolicán, cerca de la línea férrea.

Coronel. Fue un centro de indios sobre quienes ejercía autoridad uno de ellos, designado como Coronel, nombre que pasó a ser después de este paraje. Pero hay otras versiones sobre el denominativo. Se dice que este topónimo tiene su origen en el apellido de un misionero asesinado por los indios, durante la administración del Gobernador Martín García Oñez de Loyola (c. 1549-1598), sobrino de San Ignacio de Loyola, fundador de la *Compañía de Jesús*.

Para otros, el pueblo toma su nombre del Coronel don Miguel Gómez de Silva. Su propiedad, que colindaba con la del cacique Regumilla, servía de alojamiento a los españoles que frecuentemente viajaban entre Concepción y el fuerte de Arauco. Así se popularizó la designación de aquella localidad con la frase *en lo del Coronel*.

El pueblo actual debe su origen a la explotación de las *hulleras*, la cual empezó en 1844, con don Ignacio y Salvador Palma,

que explotan una mina en el cerro Corcovado y, a partir de 1849, con don Jorge Rojas Miranda (1824-1892), quien comenzó a comprar los derechos de explotación de minas, en la zona denominada *Puchoco* y crea —entonces— la *Villa de Coronel*. Pocos años después, se radicaron en las vecindades del señor Rojas, don Federico Schwager y don Guillermo Délano, con la *Compañía de Carbón de Puchoco*, donde hicieron importantes instalaciones, y también incidieron en el crecimiento de las aldeas de *Puchoco* y *Puchoquito*. Posteriormente, el señor Schwager adquirió las minas de don Guillermo Délano y organizó la *Compañía Carbonífera y de Fundación Schwager*. Estas minas fueron conocidas en la región con los nombres de *Puchoco Rojas* y *Puchoco Schwager*.

Copilemu. *Bosque con copihues. (lapageriu rosea)*

Culenco. *Agua de culén, agua medicinal de culén (pso ralea)*

Curamávida. *Montaña pedregosa.*

Curanilahue. *Vado o paso en el río. ||2. Mina oscura de oro.*

En 1890 se inauguró el ferrocarril Concepción-Curanilahue, por cuenta de la *Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*. Éste fue construido por el ingeniero Víctor Aurelio Lastarria. En 1959, la *Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*, entregó al fisco, en calidad de donación, este trazado.

Curalí. *Riscos de rocas. Despeñadero sólo de piedra.*

CH

Chepe. *Ser alegre, alentado. Animarse, reponerse, resuelto.*

Chepe, Cerro de. Por el cacique de Chepe. Alonso de Ribera (c. 1550-¿?) hizo edificar en él un fuerte. El año 1846, al pie de él, se construyó el cementerio de Concepción.

En el habla popular cuando alguien se muere se dice *se fue para Chepe*.

Cheuque. Choique. Avestruz (*rhea americana*).

Chiguayante. Día nebuloso, día con neblina.

Chivilingo, Chivilinco, Chivüllin. Agua que rebosa. Aquí, por iniciativa de don Carlos Cousiño Goyenechea (1859-1931), se instaló —en 1897— la *Planta Hidroeléctrica de Chivilingo*, la primera de América del Sur, con planos preparados por don Thomas Alva Edison (1847-1931). Cuando esta central llevaba 30 años de funcionamiento, el inventor de la bombilla eléctrica, Thomas Alva Edison, preguntaba sobre la marcha de ella, pues consideraba su instalación como un esfuerzo gigantesco para su época y como una experiencia atrevida que había llamado la atención en el mundo entero.

D

Diucalemu. Bosque con pajaritos, con diucas (*fringilla diuca*).

Dichato. Abundancia de dichas. El nombre proviene de la planta llamada *dicha*, hierba rastrera con hojas o frutos punzantes. *Dicha* proviene del *mapudungún*, *dichon*, que significa *dar estocada*.

Dihueno, Dihuen. Fruto del roble. Dihueñe (*cytharia*). Hongo.

E

Escaleras, Las (playa). Llamada así porque está conectada a su parte alta por escaleras de piedra que dan vueltas como un caracol.

F

Florida, La. San Antonio de la Florida.

G
Gualpen, Hualpen o Guallipen. *Mirar alrededor.* *Gualli* o *gualle* en *mapudungún*, es *roble*; y *pen*, significa *vigilar*. Roble o *guaye* desde donde se atalaya.

Guarellehue. *Rehue* de *gualle*. *Rehue* es el altar de la machi. *Rehue del roble* (*nothofagus obliquia*)

H
Hualqui. *Estar rodeado.* Rodear; circuito, por los rodeos que hace el riachuelo de este nombre. *Gualqui* es apelativo geográfico común en el Perú, que corresponde a la voz quechua *huallqui*, la cual significa *bolsa de los indios para guardar la coca*. San Juan Bautista de Hualqui.

I
Itata, Vega de. *Tierra donde pasta el ganado.* ||2. Región de buenos pastos. Pastoreo abundante.

L
Laguna Avendaño. Debe su nombre al apellido de un español, que vivió en tiempos de don Francisco Lazo de la Vega (?-1640), quien fue Gobernador de Chile, entre 1629 y 1639.

Esta laguna, hoy desecada se conoció como *Laguna de los Negros*. Existió al norte del Cerro Gavilán.

En la época del traslado de Concepción desde Penco a su actual ubicación, tuvo una superficie de cerca de dos cuadras y tenía bastante profundidad. En remotos tiempos, recibía los cadáveres de ciertos ajusticiados, a quienes no se acostumbraba sepultar *en sagrado*, y se los arrojaba a las aguas detenidas *con una piedra al pescuezo*. A veces eran quemados y luego lanzados a esta laguna.

Se cuenta que nueve negros africanos, padecieron un drama sangriento y terrible, que dejó a la población de Concepción imperecederos recuerdos. Traficados por un *negrero*, se rebelaron contra él. Después de un rápido proceso fueron ahorcados y arrojados a esta laguna. De este hecho habría surgido este nombre².

A estas aguas fueron echados, también, los restos acribillados de las huestes del bandido Vicente Benavides, que cayeron en la batalla de la Alameda, en 1820.

Laguna Las Tres Pascualas. Hacia el año 1751, era denominada *de Urrutia*; también *de Azócar*, conforme a los dueños de los terrenos ribereños.

Vicente Carvallo y Goyeneche, dice que cierta vez, se estaban bañando en la laguna tres mujeres llamadas Pascuala y que, pretendiendo atravesarla a nado, se ahogaron.

Entre otras versiones se encuentra ésta: *“En un hermoso palacio vivía una bella dama, que todos conocían por Pascuala, madre de tres lindísimas hijas que correspondían a los nombres de Sol, Esperanza y Alegría, pero a causa del nombre de la madre se las llamaba las tres Pascualas. Murió la madre y las niñas se entregaron a una vida disipada. Las faltas que se cometían en este palacio fueron tan grandes, que un día de gran fiesta se hundió el palacio con las tres niñas y todos sus acompañantes, que eran más de cincuenta personas, llenándose de agua el espacio que antes ocupaba la mansión. Y la extensión de agua que se formó por esta causa es la que se conoce como Laguna de las Tres Pascualas”*.

También se da esta versión: *“Tres hermanas de nombre Pascuala, llegaban hasta la laguna todos los días a lavar; mientras realizaban su trabajo, entonaban hermosas canciones. Un día se presentó en la casa de las tres muchachas un forastero en demanda de hospedaje, quien fue acogido gustoso por el padre de las jóvenes. Todos los días, al morir la tarde, regresaba el solitario forastero y miraba a las Pascuala que volvían cantando, al aire sus trenzas rubias y sus atados de ropa. El joven se enamoró de las tres hermosas muchachas y cada una en secreto, le correspondió su amor. No sabiendo a cual de ellas elegir como*

su esposa, en la Noche de San Juan, le dio cita a las tres en la orilla de la laguna. A las doce de la noche el forastero remaba, pero desesperado al ver reflejarse en las plateadas aguas a las Tres Pascuala, comenzó a llamar: ¡Pascuala! ¡Pascuala! ¡Pascuala! Las tres al sentir su nombre se creyeron elegidas y comenzaron a entrar en las traicioneras aguas. Desde entonces, en las Noches de San Juan, a las doce, se ve un bote y entre el croar de las ranas surge una voz que llama desesperadamente a las mozas”.

Manuel Valenzuela, poeta de Concepción, cantor de las tradiciones provinciales, que destacó entre los escritores surgidos en el último cuarto de siglo pasado, narró esta leyenda con los siguientes versos³:

*Cuentan que en noches calladas
a la luz de tibia luna,
del fondo de la laguna
salen tres niñas sagradas.
Las Pascualas encantadas,
ha dicho el vulgo que son
y tal es la tradición,
que de los tiempos de antaño
nos repiten de año en año
las viejas de Concepción.
Entre la verde totora
de las aguas cristalinas,
se escucha de las ondinas
esta cántiga sonora,
y dicen que a veces llora
una de ellas sus dolores,
que allí recuerda sus flores,
sus campiñas y pataguas,
y aunque encantada en las aguas
se acuerda de sus amores:
¡Campiñas de mi lugar
donde inocente nací*

y donde entre flores vi
mi dulce infancia pasar!
¿Quién me ha desencantar?
¿Quién me llevará al espacio
que de desear no me sacio
y en donde alegre vivía?
¿Quién me sacará algún día
de aqueste oscuro palacio?
Así con ardiente afán,
dicen que canta una de ellas,
a la luz de las estrellas
que en el firmamento están.
Y en la noche de San Juan,
cuando están todas cantando
y al aire sus quejas dando,
cual si fuera humilde siervo
en tomo de ellas un cuervo
se ve revoloteando.

Hoy la laguna no existe, pero se sigue contando el drama de *Las Tres Pascualas*.

Laguna de San Pedro. Conocida por *Laguna Grande* o *Laguna de los Indios*. Inmensa porción de agua rodeada de bosques, cerros y egetación, diseñando ensenadas en la agreste conformación del paisaje.

Laguna Chica de San Pedro. Conocida también por *Laguna Llacolén* por encontrarse a su vera el balneario de este nombre. Por estas cercanías anduvo Caupolicán y Galvarino. El 18 de noviembre de 1557, el toqui Caupolicán atacó a las fuerzas españolas que comandaba el gobernador García Hurtado de Mendoza (1535-1609), sufriendo una trágica derrota. Por aquí fue mutilado y murió el toqui Galvarino, cuya hija Llacolén (*aguas tibias del bosque*) habría dado el nombre al lugar.

Cuenta la leyenda, que el gran toqui pensó que la hija debía casarse y entró en conversaciones con el cacique Lonco, que tenía soltero a su hijo Millantú, mozo como de bronce y de ancho pecho, que se había distinguido por su valor en varias batallas.

Ascendencia y linaje comprometieron a Llacolén con Millantú.

El orgullo y la valentía de Llacolén se sintieron heridos por la elección del padre, ella mandaba su odio y su amor. Le habría gustado elegir y ser elegida y no convenida. Sin embargo, acató la voluntad de su padre, mientras el invasor era resistido en lo espeso de las selvas y el choque se hacía violento entre espadas y mazas.

Cierto día, Llacolén nadaba en la laguna donde soñaba y esperaba. Entonces fue vista por un gallardo capitán español. Vinieron las entrevistas. El amor en ambos creció, al tiempo que en ella surgía el amor anhelado, distinto a aquel impuesto por la voluntad de su padre y la tradición.

Cuando en alas del viento llegó la noticia de que Galvarino, su padre, en singular combate cayó prisionero y que el Gobernador García Hurtado de Mendoza había ordenado cortarle las manos, la hermosa Llacolén sólo supo odiar a todos los invasores.

Con su alma atormentada y en la mayor desesperanza, buscó la tranquilidad que le faltaba en medio de la selva, junto a la laguna. Al galope de su caballo llegó el capitán español, quien con sus palabras de amor y de consuelo, quiso ahuyentar todo pensamiento perturbador de la mente de la joven.

Mientras tanto, Millantú, también desesperado, buscaba a su prometida. Guiado por su instinto, penetró en la espesura del bosque y dio con ella... con ellos.

Presa de los celos, por la traición de Llacolén, Millantú obligó al capitán a entrar en violenta lucha. La espada y la maza se cruzaron innumerables veces, hasta que heridos de muerte rodaron sobre la hierba los dos cuerpos.

Trastornada Llacolén eligió el refugio eterno de las profundas y serenas aguas de la laguna.

Laraquete. *Mentón, barbilla, mentón caído.* Cosa arruinada.

Lincura. *Cueva de piedra; o bien, piedra blanca.*

Lircay. *Lugares donde se hallan sedimentos.* Lircay, nombre de la geografía del Perú. Recuerda la voz aymara *larca*, acequia, y *larcay*, canal de madera delgada con el que los indios bebían chicha

Lirquén. *Tiene barba, que otros traducen como *piedra limpia*, que blanquea.*

En 1843, don Thomas Smith (1831-¿?), abrió las minas de Lirquén, con el propósito principal de proveer de carbón a la *Fundición de Cobre de Lirquén* que instaló allí el Capitán Rogers y que, más tarde, adquirió don Joaquín Edwards Ossandón (1806-1869). El carbón piedra usado por este último, provenía de las minas de Cerro Verde, aldea situada a 3 kilómetros al noroeste de Concepción.

Lota, Louta. *Pequeño lugar, plantación reducida.* Para otros, *Louta, recibir de nuevo.*

En el sitio en el cual hoy se levanta el pueblo de Lota, don Pedro de Valdivia, en el año 1552, instaló una pequeña guarnición. El año 1661, el Gobernador don Pedro Porter Casanate (¿?-1662), construyó un fuerte en la colina donde hoy está Lota Alto. Un año más tarde, en 1662, se levantó un pequeño pueblo y, don Ángel de Peredo, Gobernador de Chile, la convirtió en ciudad, dándole el nombre de Santa María de Guadalupe.

La explotación de las minas de carbón a nivel comercial, se incrementó hacia la década del '40 del siglo XIX. En 1844, don José Antonio Alemparte (¿?-1866) y su hijo Juan Alemparte Lastra (¿?-1895), iniciaron los trabajos carboníferos en terrenos comprados a los indios, en la zona del Corcovado, ubicados al sur de Coronel, a mitad de camino hacia Playa Negra. No obstante, ya en 1837, habían iniciado la explotación de carbón, en Colcura, localidad distante poco más de 2 kilómetros hacia el sureste de Lota.

Las minas de Playa Negra eran explotadas por don Ramón Rojas, cuya disputa que tuvo con los Cousiño, cerró sus vetas e inspiró a Baldomero Lillo su cuento *La barreta*, publicado en su libro *Subterra*. En tanto, Jorge Rojas, trabajaba las minas de Puchoco y Puchoquito. Playa Negra se ubica al sur de Coronel, mientras que Puchoco y Puchoquito, se encuentran al norte de la misma ciudad de referencia. Ambas zonas mineras, pasaron con posterioridad, a manos de los Cousiño.

En 1852, después de la adquisición que hizo don Matías Cousiño Jorquera (1802-5-1863), de la mina del cerro Corcovado a los señores Alemparte, se iniciaron los trabajos a gran escala. El señor Cousiño invirtió allí fuertes capitales y echó los cimientos de la verdadera industria carbonífera grande, dotada de toda clase de maquinarias y de técnicos extranjeros. Además consiguió que Lota fuese puerto habilitado para la exportación de carbón, por decreto del 28 de marzo de 1854.

Por entonces, el carbón de piedra se transportaba por una flota de barcos que hizo suya la ruta entre el Golfo de Arauco y los puertos de Guayacán y Caldera, desde donde traían como lastre el cobre sin refinar el que, sin embargo, era de alta ley. Con el objeto de aprovechar este material acumulado, Cousiño Jorquera fundó, con sendos hornos de piedra, la *Fundición de Cobre de Lota*, la cual paralizó sus trabajos en 1915.

Como había que mejorar los hornos y, a la vez, contar con materiales más económicos que los existentes, construyó la *Fábrica de Ladrillos Refractarios*, la cual se inauguró en 1854 y existió hasta 1951.

Esta fábrica tuvo un progresivo desarrollo y ya, a los nueve años de vida, despachaba 2 millones de ladrillos al año, según cuenta Martín Palma. También se elaboraban baldosas, cañerías para alcantarillado, muy demandadas por Valparaíso debido a su consistencia, "*pues no ceden en solidez al mármol, pudiendo servir para los mejores pavimentos y para los más indestructibles acueductos*", *jardineras para parques y bustos de hombres célebres*, tales como Andrés Bello (1781-1865), Manuel Montt Torres (1809-1880) y Antonio

Varas (1817-1866), entre otros⁴. Este segundo período había empezado en 1860 y sería la base necesaria para el que comenzó en 1929, con la fabricación de *aisladores para tendido eléctrico y del telégrafo*, bajo la dirección de don Carlos Cousiño Goyenechea (Cf. *Semana Carlina*, en el capítulo *Juegos y entreteniciones*, de este mismo libro).

Los ladrillos refractarios constituyeron la base económica de toda la producción posterior, toda vez que no sólo comenzaron a ser adquiridas por las fundiciones de la zona, al mismo tiempo cumplieron con el objetivo de incentivar la creación de otras empresas que demandarían, a su vez, el carbón de piedra.

Don Matías Cousiño Jorquera tenía razón y, como prueba de ello, podemos citar el caso de don José Tomás Urmeneta (1808-1878), pujante empresario cuprífero que inauguró en 1858 y en sociedad con su cuñado, don Maximiliano Errázuriz, la fundición de *Guayacán*, y la de *Tongoy* con ayuda del ingeniero Carlos Santa María, alumno de la Universidad de Freiberg. Siempre interesado en las fundiciones, también creó otras en La Higuera, Chañaral y Panulcillo. Tiempo después, en 1871, formó la *Compañía Maquehua*, la cual explotó el carbón de piedra de las minas de Maquehua, zona ubicada equidistante a poco más de 8 kilómetros al sur de Carampangue y al noreste de San José de Colico, aldea llamada también Colico, que quiere decir *agua colorada*.

Lota fue elevado a puerto menor por Ley de 5 de diciembre de 1873. Por decreto de 5 de enero de 1875, se le concedió el título de ciudad y el 20 de noviembre de 1881, pasó a ser cabecera de la comuna de su nombre. En este mismo año don Carlos Roberto Cousiño Goyenechea (1859-1931) dotó de agua potable a la ciudad.

Fallecido el señor Matías Cousiño Jorquera y muerto prematuramente su hijo don Luis Cousiño Squella, a la edad de 38 años, fue su nieto, Carlos Cousiño Goyenechea el reimpulsor de su obra. Hemos de considerar que éste último contaba apenas con 14 años de edad cuando falleció su padre, y 39 años cuando feneció su madre, doña Isidora Goyenechea Gallo, heredera de la delicada belleza copiapina de su madre.

Lota Alto. Se encuentra sobre los cerros que dominan el mar, y a 200 metros de Lota Bajo. Aquí se crearon los primeros grupos habitacionales para obreros, que fueron considerados importantes en su época.

A la muerte del visionario hombre de empresa que fundó la explotación carbonífera de Lota y uno de los impulsores de la explotación carbonífera en la región del BíoBío, don Matías Cousiño Jorquera (18025-1863), su hijo, don Luis Cousiño Squella (1835-1873)⁵, concibió el Parque de Lota. La obra fue iniciada en 1863 y, en 1873, ya era un hermoso jardín.

La inesperada muerte de don Luis Cousiño, dejó inconclusa esta obra. Sin embargo, durante veinticinco años, doña Isidora Goyenechea Gallo, asesorada por el técnico irlandés, señor Guillermo O'Reilly, hermoseó y enriqueció con plantas, árboles y flores nacionales y extranjeras, las avenidas y los diversos sectores del Parque. El diseño de los jardines y demás obras, tanto de urbanismo como de ornato, es obra del paisajista inglés, *míster* Bartlet.

La vegetación indígena del Parque, se compone de boldos, peumos, quillayes, mañíos, piñones, pataguas, canelos, la cual se complementó con plantas y árboles extranjeros, destacándose vetustos cipreses, encinas, pinos, abetos y cedros. En el *Conser-vatorio de Plantas Tropicales* se puede ver —entre curiosos ejemplares—, el árbol del Pan, originario de la Isla de Java.

Ocupa 14 hectáreas. Tiene un kilómetro de largo, y entre 100 a 300 metros de ancho. El riego se efectúa totalmente con agua potable.

En su interior puede admirarse la *Gruta de los Espejos*, de diez metros de largo por seis de ancho, que tiene varios espejos incrustados en sus muros de piedra y de cuyo techo penden estalactitas artificiales.

En torno al sector central del Parque se encuentran grupos escultóricos, como *La Venus en el baño*, y *El último mohicano*, esta última conocida erróneamente como el *Caupolicán*, de Nicanor Plaza, obra que también se encuentra en bronce, en el Museo

Nacional de Bellas Artes y en la cumbre del cerro Santa Lucía, en la ciudad de Santiago de Chile; el grupo *Neptuno y Anphytrite*, el *Niño de la espina*, el *Niño del Cordero* el *Fauno tocando la flauta*. Estas obras están perpetuadas en piedra, mármol y bronce.

El Parque cuenta con una entrada de un kilómetro hacia el mar, donde se evanta un faro, construido especialmente para servir a la navegación. Sus destellos son visibles hasta 12 millas de distancia. Es un faro mecánico a base de acetileno y está entregado al control de la autoridad marítima.

Así se levantó el Parque de Lota, el cual dio al país uno de los primeros rincones de turismo que conquistó fama continental. En 1929 la *Compañía* lo adquirió, manteniendo sobre él una atención que la enaltece, pues se ha procurado no desmerecer en absoluto la preocupación que tuvieron sus creadores.

En tanto, la vida del Palacio del Parque, desde su origen fue accidentada. Su construcción se inició en 1885, bajo la atenta mirada del arquitecto Eduardo Fehrmann. Este profesional, había edificado el teatro Victoria de Valparaíso. No obstante su experiencia, se modificó su plano original y la terminación del palacio fue confiada al arquitecto francés Guérineau.

Cuando los trabajos del Palacio estaban a punto de concluir y empezaba a llegar desde Europa el mobiliario, falleció la señora Isidora Goyenechea Gallo de Cousiño —en 1898— y éste no fue habitado. Permaneció 20 años desocupado, en silencio, siendo después, la casa de la Administración de la *Compañía Industrial de Lota*.

Debido a los destrozos ocasionados por el terremoto de 1939, hubo que restaurar la fachada. Sin embargo, su emplazamiento estaría marcado por un nuevo movimiento telúrico, el de 1960: esta vez, no resistió la magnitud del impacto, por lo que se resolvió demolerlo.

Caracterizan a Lota Alto la Iglesia San Matías, construcción de piedra, estilo gótico y medioeval, y la torre conmemorativa del *Centenario de Lota*, diseñada por el arquitecto don Carlos Casanueva B., levantada sobre la base de una vieja chimenea de ladrillos refractarios, que perteneció a la antigua *Fundición de Cobre*.

La Torre del Centenario, tiene una altura de 55 metros, incluidos la veleta y un gran reloj luminoso, de 3 por 2 metros. La maquinaria de éste, pertenecía al antiguo reloj que adornaba el Palacio del Parque de Lota y que destruyó un terremoto. Otra característica, es que está dotada de un armonioso carillón que da los cuartos de hora. No sólo es decorativa, también es característica de la zona del carbón.

LL

Llacolén. *Lugar apacible. Aguas tibias del bosque.*

N

Nahuelcura. *Piedra del tigre. Tigre de piedra.*

Ñ

Ñipas, Ñipantu. Arbolitos saxifragáceos del género *escallonia*, llamados vulgarmente ñipas, *siete camisas*, *corontillos*.

P

Pangal. *Abundancia de pangues (gunnera chilensis)*, que crece en lugares húmedos, planta llamada nalca.

Patagua. *Pethau.* Árbol de este nombre (de los géneros *tricuspidaria* y *myrceugenia*).

Patagual. Abundancia de pataguas.

Penco, Pegu. Árbol peumo (*cryptocaria peumus*). Los naturales denominaban *peugu* que, desnaturalizado, quedó en Penco.

Durante dos siglos llevó el nombre de Concepción y fue sede de los capitanes generales de Chile durante la Conquista y gran

parte de la Colonia. Por su plaza paseaban sus iniciativas y alegrías los valientes capitanes, entre quienes marchaba un hermano de Santa Teresa de Jesús (1515-1582) y la figura novelesca de la Monja Alférez —Catalina de Erauso Pérez (1592-1650)—, quien lucía uniforme de soldado, sembrando desafíos y ganando duelos.

Se defendió la ciudad del ataque de los indios y de los filibusteros.

Vio la plaza pasar el cortejo nupcial de algunos gobernadores. La boda más brillante fue la de Tomás Marín de Poveda (1650-1703) con doña Juana Urdanaegui. Con tal motivo (cerca del 1700) los vecinos "*dispusieron ocho días de iluminación, igual número de corridas de toros, cuatro de fuegos artificiales, catorce comedias y ocho diversiones*". Era la tercera representación teatral que se hacía en el país. Terremotos y *tsunamis*, obligaron el traslado a Concepción.

Después de un siglo de soledad, la industria levantó a Penco.

En 1821, el comandante de la fragata inglesa *Conway* extrajo carbón en Penco, sólo con excavaciones superficiales. El combustible así obtenido, sirvió para el consumo de su buque.

En 1844 se efectuaron las primeras labores extractivas con fines comerciales, del carbón de Penco. Se pobló con los habitantes de los campos vecinos. Se abrieron bocaminas en Lirquén, se utilizó el carbón de Cerro Verde y el de la orilla del Andalién.

Perales, Los. Aquí el mestizo Alejo, después del triunfo en Molino del Ciego, cercano al riachuelo de Curapalihue, venció a 250 soldados que iban al mando del capitán Bartolomé Pérez de Villagra, quien pereció víctima de numerosas heridas.

El mestizo Alejo, era hijo de una dama de abolengos ibéricos y de un cacique. Ella fue raptada y rodeada de solícitos cuidados del indio. El mocetón, estudió en Concepción, pero aquí le es arrebatado un cargo que le correspondía porque uno, sabedor que era bastardo, se lo enrostró. El muchacho, de un puñetazo lavó la ofensa y regresó a la selva, al río. Al lado de los suyos, vengó y vendió cara su vida ante el invasor.

Playa Blanca. La presencia de arena blanca determina su nombre.

Playa Negra. La arena negra explica su nombre.

Puchacai. *Chacai.* Arbusto *chacai* (*colletia doniana*).

Puchoco. *Puduco.* *Agua del venado.* ||**Pudu,** *venado.* ||**Puchoco,** nombre de un cacique. Minas *Puchoco-Rojas.* Minas *Puchoco-Schwager.*

Q

Quidier. *Agua donde abundan almejas.* *Agua reluciente.*

Quilacoya. *Tres robles.* El roble chileno (*nothofagus oblicua*).

Quillón. *Quellón.* *Ayuda,* auxilio. ||**Quellún.** *Puerto de auxilio.*

Quiñenco. Fundo dedicado a la plantación de eucaliptus. Reserva forestal Quiñenco. Madera para ser ocupada por la *Compañía Carbonífera Lota Schwager.* En 1957, con los fundos que poseía la *Compañía Carbonífera y Fundición Schwager,* se formó la *Forestal Quiñenco S.A.*

Quiriquina, Isla. *Linaje,* raza. *Raza de zorros.*

Habría sido descubierta por Pastene el año 1544, pero la isla sólo empieza a mencionarse en las crónicas de 1557, con motivo del arribo de don García Hurtado de Mendoza (1535-1609), ante cuyo ejército huyeron los indios que quisieron oponer resistencia. Durante la permanencia de los expedicionarios en la isla, fueron grandes los sufrimientos que experimentaron por la falta de víveres. Los españoles encontraron carbón de piedra, pero sus propiedades de combustión fueron entonces atribuidas a milagro.

R

Ramuntcho. Sitio de los alrededores de Concepción, situado en el extremo sur de la bahía de San Vicente. Recuerda la novela

homónima, publicada en 1897 y de la cual es autor el francés Pierre Loti (1850-1923), escritor y capitán de fragata francés, que participó en la I Guerra Mundial. Louis Marie Julien Viaud —su nombre verdadero—, visitó esta región en el barco *La Fiora*, en el año 1875.

Ranguelmo. *Ranquilmo.* *Paraje tapado de carrizos.*

Ranquil. *Ranguil.* Gramínea (*paspalum*).

Rocoto. *Rocoto* o *rocote*, es una especie de pimiento cuyo fruto es el pimentón que se usa en las comidas. Quizás fue un sembradío de pimientos o *rocotos* silvestres que los pájaros o el viento transportaron junto al mar.

Rocuant, Isla. Don Dionisio Rocuant, habría nacido en Francia en 1720. Se avecindó como médico en los primeros tiempos de Talcahuano. Inició sus servicios en el Ejército Real en 1756 y su principal actuación en la ciudad penquista y Talcahuano, la tuvo entre los años 1772 y 1783.

En Concepción practicó la primera autopsia, y también administró y luego tomó en arriendo, la botica de los jesuitas. Invirtió sus economías en la adquisición de la isla de los Reyes, a la que dio su apellido, Rocuant.

S

San Pedro. San Pedro de la Paz. El nombre proviene de un fuerte y del apellido de don José Rodríguez San Pedro, yerno del dos veces Gobernador de Chile, don Alonso García de Ramón (1552-1610).

San Vicente. Tomado del santoral. Tiene considerables industrias: La usina siderúrgica de la *Compañía de Acero del Pacífico* (CAP).

Santa Juana. Fue fundada con el nombre de Santa Juana de Guada-Alcázar, en honor de la cónyuge del Virrey del Perú, siendo destruida, primero por los indios dirigidos por el mestizo Alejo y, posteriormente, por los sismos que asolaron la región. Hasta que se asentó, en definitiva, en el lugar que ocupa actualmente.

San Rosendo. Tomado del santoral. Debe su nombre a una misión y un fuerte existente durante la Colonia.

Schwager. Por don Federico W. Schwager (?-1861). El apellido de Schwager recuerda a uno de los pioneros de la minería nacional, quien en el año 1859, compró las propiedades carboníferas *Punta Puchoco* y que, posteriormente, al formarse la *Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager S.A.*, inició la explotación del mineral en mantos subterráneos que estaban a muy poca profundidad.

Construyó casas para los obreros y grandes propiedades que se remontan, sin duda, a los años de oro del carbón, cuando sus costos de producción eran muy bajos, teniendo una fuerte demanda, ya que este combustible movía la totalidad de los barcos, los ferrocarriles, las industrias que empezaban a instalarse y también era de uso habitual entre la mayoría de la población.

Don Federico W. Schwager murió en Valparaíso, en julio de 1861, y sus restos yacen en el Cementerio Protestante de la misma ciudad.

Talcahuano. *Tralcahuanu. Trueno del cielo. Rayo del cielo.* Proviene su nombre de un poderoso cacique dueño de esos contornos en la época de la Conquista.

Talcamávida, Villa y montaña. *Montaña del trueno*, es decir, *tralcamahuida*.

Tomé. *Toms. Trome.* Planta llamada espadaña, estoquilla, totora (*typha angustifolia*).

Tomentuco. *Agua del totoral.* *Totora*, nombre de un vegetal en quechua. En la geografía del Perú hay más de diecisiete lugares que llevan este apelativo.

Tricauo. *Trëcau.* Loro amarillo o papagayo (*henicognathus leptorhynchus*).

Tumbes, Península de. En ella se encuentran importantes instalaciones de la marina de guerra. Al final está ubicado el faro que lleva su mismo nombre. El nombre de Tumbes se le dió a fines del siglo pasado por otro igual en el Perú. Habíase conocido antes con el de *Altos de Talcaguano*.

U

Unihue. *Lugar de camarones.*

V

Villa Mora. Los dueños de esta tierra eran de apellido Mora.

Y

Yumbel. *Arco iris reluciente, resplandor de la aurora.*

Su origen es un fuerte levantado en 1585 en el cerro *Centinela*, al que se denominó *San Felipe de Austria*. Sufrió varias destrucciones, pero se volvió a construir.

En 1603, se le dio el nombre de *Santa Lucía de Yumbel*; en 1630, se le pobló y se le dió por nombre *Nuestra Señora de Almudema*; en 1666, el de *San Carlos de Austria de Yumbel*; y, aproximadamente hacia 1740 o más, el de *Santa Lucía de Yumbel*.

En 1766, se le concedió el título de villa y, por patrono, a San Sebastián.

1. Alexander Sutulov Popov, según él al decir de Domeyko (no lo cita en la bibliografía), se refiere a un señor *Roberto Mackay*, el cual es *John Mackay*. Cf. Sutulov, Alexander, *Minería chilena [1545-1975]*, Centro de Investigación Minera y Metalúrgica (CIMM), Santiago de Chile, 1976, p. 69.

2. El escritor norteamericano Herman Melville (1819-1891), vivió una juventud aventurera. Después de servir como simple marinero en un barco mercante, se alistó en un ballenero con bandera de la Nueva Inglaterra. Entre sus obras más destacadas está *Moby Dick* o *La ballena blanca* (1851). En esta ocasión se cita especialmente su libro *Benito sereno*, al que llevó la historia de estos negros amotinados, tomada de la obra *Narrative of voyages an travel*, del capitán norteamericano Amasa Délano.

Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), que tuvo acceso al libro original de Amasa Délano, recogió antecedentes para reconstruir este motín en su *Historia de Valparaíso*, libro en el cual narra de la siguiente manera: "El buque negrero Prueba al mando del capitán Carreño, conducía de Valparaíso para el norte, una partida de 72 esclavos africanos, arreada de Mendoza por el tratante de profesión Alejandro de Aranda.

"Una noche tramaron los negros un complot y se sublevaron, capitaneados por los cabecillas Babo y Mure.

"*Hartos de odios y sed de venganza, asesinaron a casi toda la tripulación, incluso al tratante Aranda. Dueños del buque, y libres ya de sus amos, sólo pensaron en dirigirse a su patria, el Senegal, y navegaron al Sur, obligando al capitán Carreño que habían dejado vivo para que los guiara. Pero la fortuna les fue adversa. A los pocos días la Prueba era apresada frente a la isla Santa María por la fragata Perseverance, al mando del capitán norteamericano Amasa Délano.*

Fue una carnicería espantosa, los negros llevaron la peor parte. Sólo nueve sobrevivieron; los que fueron llevados a Talcahuao y procesados en Concepción, por el Asesor Letrado y Delegado de la Intendencia, don Juan Martínez de Rozas (1759-1813). En el breve término de seis días se pronunció la sentencia, condenando a los reos a la pena de muerte. El fallo fue confirmado a los 18 días, por la Real Audiencia de Santiago.

En los últimos días de marzo de 1805 eran ahorcados en la Plaza Mayor de Concepción los nueve negros a cuya cabeza murió el bravo Mure, Matiluke, Yola, Alaza, Gan, Mopenda, Yambazo, Eseno y Joaquín.

Existe aún la tradición que Mure habló en español desde el lugar del suplicio, reconociendo justa la sentencia; pero alegando que lo que había acontecido no era sino el resultado inevitable de la crueldad inhumana de sus captores y de su falta absoluta de derecho, para ir a robar hombres libres a sus hogares.

Los cadáveres de los infelices negros, para escarmiento público se exhibieron y después fueron arrojados a la laguna que de ellos tomó su nombre: *Laguna Negra*.

Años más tarde, las autoridades, el urbanismo, fueron secando la laguna, hasta terminar en un charco por allá por el año 1910.

3. La leyenda de *Las Tres Pascualas* ha inspirado a escritores, poetas, músicos y dramaturgos: Antonio Acevedo Hernández (1886-1962), hizo una obra con este tema; Jorge Cuevas Bartholin (1885-1961), marqués de Cuevas, director de un cuerpo permanente de ballet en París, montó, en Francia, un ballet con coreografía de Raimundo Larraín; y Remigio Acevedo Raposo, compuso el poema sinfónico *Las Tres Pascualas*, cuya primera audición se realizó en 1948.

4. Palma, Martín, *Un paseo a Lota*, Imprenta y Librería del Mercurio de S. Tornero e hijos, Valparaíso, 1864, p. 128.

5. En los antiguos terrenos ubicados entre Blanco Encalada y el Zanjón de la Aguada y desde la calle San Ignacio hasta el actual Club Hípico, don Luis Cousiño Squella (1835-1873) concibió la idea de construir un gran parque con una elipse, jardines y arboledas, plantas y diversas obras de ornato.

Para concretar su sueño, presentó su proyecto al Gobierno. Estas 139 hectáreas, habían sido adquiridas por el Presidente Manuel Bulnes Prieto (1799-1866), el año 1843, con un fin bastante distinto. Allí se construyeron, entonces, un Campo de Marte (para maniobras y ejercicios militares), la ex-Escuela Militar y la Penitenciaría.

Aprobado el proyecto, don Luis Cousiño Squella dirigió gratuitamente las obras y pagó a los jornaleros con fondos propios. A su muerte, fue su viuda, doña Isidora Goyenechea Gallo, quien continuó con la tarea de hermosearlo. A instancias del Gobierno y de ella, el año 1873, se inauguró como Parque Cousiño, en honor a él. El trazado definitivo es obra del paisajista español Arana Bórica, colaborando con posterioridad, el renombrado francés, Guillaume Renner.

Sin embargo, en 1970 perdió su legítimo nombre, reinaugurándose como Parque O'Higgins, que es como se lo conoce hoy. También se inauguró entonces el *Pueblito* y, más tarde, perdió una parte de su área, al construirse la carretera Panamericana Sur, actual Avda. Jorge Alessandri.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate Menéndez, José.** *Cerámica artística de Lota, historia, testimonios, objetos*, Fundación Andes, Municipalidad de Vitacura, Museo de Artes Decorativas, Santiago de Chile, 1997, s. p. [28 pp.].
- Álvarez Gómez, Oriel.** *Atacama de plata*, Oro Impresor, Santiago de Chile, [c. 1979], 270 pp.
- [**Anónimo**]. *50 años de fútbol lotino. Bodas de oro 1916 —enero— 1966*. Imp. Castillo Hnos., Talcahuano.
- Arias de Saavedra, Diego.** *Purén indómito*, Biblioteca Antigua de Autores Chilenos, Biblioteca Nacional, Universidad de Concepción, Seminario de Filología Hispánica, con prólogo y edición crítica de Mario Ferreccio Podestá, más un estudio preliminar de Mario Rodríguez Fernández, Talleres de la Editorial La Noria, Santiago de Chile, 1984, 816 pp.
- Asta-Buruaga y Cienfuegos, Francisco Solano.** *Diccionario geográfico de la República de Chile*, Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig-Santiago de Chile, (2ª) 1899, 903 pp.
- Astorquiza, Octavio.** *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Concepción, Sociedad Imprenta y Litografía Concepción, 1929, 203 pp.
- Astorquiza, Octavio.** *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, con ocasión de celebrar el 90 aniversario de la explotación de sus minas 1852-1942*. Imprenta y Litografía Universo S.A., Valparaíso, 1942.
- Astorquiza, Octavio; y Galleguillos V., Oscar.** *Cien años del carbón de Lota 1852-sept.1952*. Antecedentes históricos, monografía y estudios sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida. Talleres de la Empresa Zig-Zag, S.A. Santiago, 1952.

- Bassaletti Malig, Enrique.** *Schwager y sus minerales de carbón.* Revista Carabineros de Chile N° 129, Año XVIII, Santiago de Chile, enero de 1966: pp. 50-51.
- Compañía Cervecerías Unidas.** *Memoria anual 1996,* Editorial Trineo S. A., Santiago de Chile, 1997: 184 pp.
- Compañía Cervecerías Unidas.** *Memoria anual 1997,* Editorial Trineo S. A., Santiago de Chile, 1998: 186 pp.
- Convenios Colectivos** suscritos entre la Carbonífera Lota Schwager y los Sindicatos Obreros de los Establecimientos de Lota Schwager 1965-1966, Imprenta El Sur, Concepción.
- Cortés, Lía.** Cf. Fuentes, Jordi, y Cortés, Lía.
- Corvalán Basterrechea, Gregorio R.** *Modo de vida de los mineros del carbón [en el] Golfo de Arauco.* En *Mundo minero Chile, siglos XIX y XX*, Marcela Orellana Muermann y Juan G. Muñoz Correa (Editores), Departamento de Historia-Área de Literatura, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Talleres Gráficos de Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992: pp. 125-150.
- Domeyko Anzduta, Ignacio.** *Mis viajes.* Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1977, 2 tomos, 1096 pp.
- Durvan S. A. de Ediciones.** *Gran enciclopedia del mundo.* Durvan, S. A. de Ediciones, Bilbao, España, 20 tomos.
- Edwards Bello, Joaquín.** *El marqués de Cuevas,* (prólogo de Alfonso Calderón [Squadritto]), Editorial Nascimento, Biblioteca Popular Nascimento (Director: Alfonso Calderón [Squadritto]), Santiago de Chile, 1974, 202 pp.
- Empresa Periodística Chile.** *Diccionario biográfico de Chile,* Empresa Periodística Chile, Santiago de Chile, (13ª) 1965-1967, 1732 pp.
- Espasa-Calpe S. A.** *Diccionario enciclopédico abreviado,* Espasa-Calpe, S. A., Madrid, (7ª) 1957, tomo I a-bekker, 1129 pp.; tomo II bel-cozvíjar, 1142 pp.; tomo III cr-ezzelin, 1144 pp.; tomo IV f-izzo, 1139 pp.; tomo V j-ocozol, 1280 pp.; tomo VI ocrán-sanabu, 1878 pp.; tomo VII sanaco-zz, 1824 pp. Tomo Apéndice a-z, ed. 1965, 1575 pp.
- Figuroa, Virgilio.** *Diccionario histórico y biográfico de Chile (1800-1925),* Imprenta y Litografía *La Ilustración,* Santiago de Chile, 1925, tomo I, 666 pp.
- Figuroa, Virgilio.** *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile (1800-1928),* Establecimientos Gráficos *Balcells & Co.,* Santiago de Chile, 1928, tomo II, 687 pp.

- Figueroa, Virgilio.** *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (1800-1928), Establecimientos Gráficos *Balcells & Co.*, Santiago de Chile, 1929, tomo III, 727 pp.
- Figueroa, Virgilio.** *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (1800-1930), Establecimientos Gráficos *Balcells & Co.*, Santiago de Chile, 1931, tomo IV, 592 pp.
- Figueroa, Virgilio.** *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (1800-1931), Establecimientos Gráficos *Balcells & Co.*, Santiago de Chile, 1931, tomo V y último, 634 pp. (numeradas de la pp. 593-1226).
- Figueroa, Pedro Pablo.** *Diccionario biográfico de Chile*, Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, (4ª) 1897, tomo I, 469 pp. + 1 bl.+ 1 índice+ 1 fe de erratas.
- Figueroa, Pedro Pablo.** *Diccionario biográfico de Chile*, Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, (4ª) 1897, tomo II, 563 pp.+ 1 bl.+ 1 índice+ 1 pauta de la colocación de los retratos.
- Figueroa, Pedro Pablo.** *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*, Imprenta Moderna, Santiago de Chile, 1900, 258 pp.+ 1 p. fe de erratas + 1 bl. + 1 p. índice.
- Figueroa, Pedro Pablo.** *Diccionario biográfico de Chile*, Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1901, tomo III, 583 pp.
- Fuentes, Jordi; y Cortés, Lía.** *Diccionario histórico de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, (2ª) 1965, 496 pp.
- Galleguillos V., Oscar.** Cf. *Astorquiza, Octavio*; y Galleguillos V., Oscar.
- Gesualdo, Vicente.** *Enciclopedia del arte en América*, Editorial Bibliográfica Argentina OMEBA, Buenos Aires, 1969, 3 tomos, s. p.
- Gómez, Dr. Virginio.** *Nociones fundamentales sobre alimentación del obrero.* Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Publicaciones del Departamento de Bienestar. Sociedad Imprenta y Litografía *Concepción*, 1936.
- Gómez, Dr. Virginio.** *Nociones de alimentación racional*, Litografía *Concepción S.A.*, Concepción, 1943.
- Gómez, Dr. Virginio.** *Fundamentos sobre alimentación y nutrición del obrero.* Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Publicaciones del Departamento de Bienestar. Imprenta *Victoria*, Valparaíso, 1949.
- Harciey Evans, Oswald.** *El carbón Schwager*, Compañía Carbonífera y de Fundación Schwager. Incluye un bosquejo de la historia de las minas de carbón de Chile. Traducción de Oreste Vera Pérez —corregida por Elena Barahona—. Valparaíso, 1939. (Originales facilitados por Arturo Alvarez Agüero).

- Herrera Navarrete, Guillermo.** *Desarrollo económico de Concepción y sus alrededores.* Memoria de prueba para optar al grado de *Licenciado*, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Editorial Simiente, Santiago de Chile, 1946.
- Jofré Rodríguez, Javier.** *Antología del cuento minero chileno,* Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, Santiago de Chile, 1991.
- Krebs W., Ricardo; y Rodríguez V., Hernán;** (asesoría general) *100 años de la comuna Providencia,* Ediciones de la Esquina Ltda., Santiago de Chile, 1997.
- Mackay, Dr. John.** *Apuntes y recuerdos de la industria del carbón en Chile, 1820-1890.*
- Miller y Singewald.** *Depósitos de minerales en Sudamérica.* Nueva York, 1919.
- Montaldo, Caupolicán.** *Del diablo y otros personajes, crónica folklórica de la Cuenca del Itata,* Universidad de Concepción, 1961.
- Muñoz [Espinoza], Diego.** *Lira popular,* Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1969.
- Muñoz Olave, Reinaldo.** *Las monjas Trinitarias de Concepción,* Santiago de Chile, 1926.
- Oliver Schneider, Carlos; y Zapata, Francisco.** *Libro de oro de la historia de Concepción.* Litografía Concepción S.A., Concepción, 1950.
- Ortega [Martínez], Luis.** *El mundo del carbón en el siglo XIX.* En *Mundo minero Chile, siglos XIX y XX,* Marcela Orellana Muermann y Juan G. Muñoz Correa (Editores), Departamento de Historia-Área de Literatura, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Talleres Gráficos de Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992: pp. 101-124.
- Palma, Martín.** *Un paseo a Lota,* Imprenta y Librería del Mercurio de S. Tornero e hijos, Valparaíso, 1864, 150 pp. Incluye 10 fotografías originales pegadas entre el texto.
- Parada Sepúlveda, Enrique; y Valdivieso A., Humberto.** *El léxico de las minas del carbón. Lota.* Publicaciones del Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción, Talleres de la Imprenta de la Universidad de Concepción, Concepción, 1976, 49 pp. + 1 índice general. Con la colaboración de Miguel A. Alarcón P.; Marta Bianchi N.; Marta Dufeu R.; y Juanita Magaña A.
- Pedrerros, Guillermo.** *Una huelga en el carbón.* Cepeda y Rodríguez, Santiago de Chile, 1965.

- Pérez Rosales, Vicente.** *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Buenos Aires, W. M. Jackson Inc. Editores, (2ª) 1946.
- Pérez Rosales, Vicente.** *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957.
- Pino Saavedra, Yolando.** *Anotaciones sobre vocablos y acepciones usadas en Chile* (acepciones y vocablos salineros, algunos nombres usados en las minas carboneras de Lota para designar objetos y oficios). Universidad de Chile, Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Sección de Filología, tomo II, *Cuaderno N° 1, Homenaje a la memoria del doctor Rodolfo Lenz*, 1937-1938.
- Real Academia Española,** *Diccionario de la lengua española*, Talleres Gráficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A., Madrid, (20ª) 1984, tomo a-guzpatarra, 714 pp.; tomo h-zuzón, 702 pp. (numeradas desde la 715-1416).
- Rodríguez V., Hernán.** Cf. *Krebs W., Ricardo*; y Rodríguez V., Hernán;
- Soto S[oto], Heriberto.** *Aporte de Colchagua a la cultura nacional*. Imprenta Talleres Casa Nacional del Niño, Santiago de Chile, 1952.
- Sutulov [Popov], Alexander,** *Minería chilena [1545-1975]*, Centro de Investigación Minera y Metalúrgica (CIMM), Santiago de Chile, 1976, 260 pp.
- Szmulewicz, Efraín.** *Diccionario de la literatura chilena*, Ediciones Rumbos, Santiago de Chile, 1997, 934 pp.+ 2 pp. índice [general].
- Valdivieso A., Humberto.** Cf. *Parada Sepúlveda, Enrique*; y Valdivieso A., Humberto.
- Velázquez de la Cadena, Mariano; y Edward Gray & Juan L. Iribas.** *Velázquez spanish and english dictionary*. Nueva edición revisada por Ida Navarro Hinojosa, Follet Publishing Company, Chicago-New York, 1961, 778 pp. + 2 pp. pesos, medidas y monedas de América y de la península ibérica.
- Vicuña Mackenna, Benjamín.** *Historia de Valparaíso*. Universidad de Chile, 1938-1939. 2 tomos
- Wall Aravena, Luis H.** *El Parque de Lota*. Revista Carabineros de Chile N° 129, Año XVIII, Santiago de Chile, enero de 1966: p. 42.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- [Anónimo]. *Señalada distinción obtuvo el artista de esta localidad*[,] *Oswaldo Barra Cunningham*. La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, febrero de 1949, p. 4.
- [Anónimo]. *Las pinturas, dibujos, cerámicas y esculturas de Oswaldo Barra C.* La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, junio de 1951, p. 4.
- [Anónimo]. *El Parque de Lota Alto*. La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, noviembre de 1952, p. 7.
- [Anónimo]. *Sentido homenaje se rindió a la memoria del gran filántropo, don Carlos Cousiño Goyenechea*, La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, diciembre de 1955: p. 11.
- [Anónimo]. *Panorama folklórico del ámbito penquista*. El Sur, Concepción, 15-XI-1962.
- [Anónimo]. *El carbón y sus problemas*. El Sur, Suplemento Regional, Concepción, 30-IX-1965.
- [Anónimo]. *Silicosos piden ayuda a los gremios*, El Sur, Concepción, 30-I-1966.
- Carrasco, S. H.** *En Lota el día es bravo*. El Siglo, Santiago de Chile, 8-IX-1968.
- Hädrich Villarroel, Sergio.** *Una exposición* [Notas de un lotino]. La Opinión de Lota [Periódico mensual para la región carbonífera], Lota Alto, julio de 1951, p. 4.
- Palacios, Jorge.** *Así ahoga el pueblo su dolor. Jugando a las palmadas, en el velorio de un minero*, El Siglo, Santiago de Chile, 13-III-1960.

INFORMANTES

- Acuña, Nancy.** Asistente Social. Lota Alto.
- Aguayo Sandoval, Nancy.** Ex-trabajadora de la Compañía Carbonífera Lota-Schwager
- Álvarez Agüero, Arturo.** Jefe de Relaciones Públicas de la Carbonífera Lota Schwager S.A.
- Belmar, Alonso.** Profesor. Concepción.
- Barrientos, Ramón.** Profesor, Concepción.

- Díaz, Berta.** Educadora para el hogar. Lota Alto.
- Farran Vásquez, Mariam.** Asistente Social. Lota Alto.
- Flores, Ernesto.** Obrero jubilado de la Compañía Carbonífera Lota Schwager.
- Leal, Elvira.** Dueña de casa. Lota Alto.
- Rivas Ravanal, Ernesto.** Obrero Jubilado de la Compañía Carbonífera Lota-Schwager.
- Sánchez de Delaveau, Juana.** Asistente Social. Lota Alto.
- Soto, Enrique.** Funcionario Compañía Carbonífera Lota Schwager.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Nota: el índice incluye los sendos prólogos de Fernando Kri Mornhinweg y de Javier Jofré Rodríguez, y la *advertencia preliminar* de Karen Müller Turina.

Abuelo Compañía: Cf. *Astudillo Riquelme, José*.

Acevedo, Luis, *club de fútbol*: 77.

Acevedo Hernández, Antonio (1886-1962): 67, 202.

Acevedo Raposo, Remigio: 202.

Aguirre Cerda, Pedro: 49.

Aldebarán, Julio (1922), *seudónimo de Gustavo Possel Méndez*: 14, 16.

Aldunate Menéndez, José: 85.

Aldunate Phillips, Arturo (1902-1985): 22.

Alaza, *negro*: 201.

Alejo, *El mestizo*: 196.

Alemparte, José Antonio (¿?- 1866): 9, 190.

Alemparte Lastra, Juan (¿?-1895): 9, 190.

Alessandri, Jorge: 202.

Ali Quiroga, Foth: 48.

Almeyda, Aniceto: 144.

Almudema, Nuestra Señora: cf. *Nuestra señora de Almudema*.

Alvarado, Edesio (1926-1981): 22.

Álvarez Gómez, Oriél: 15, 20.

Álvarez de Toledo, Fernando (c. 1570-c.1620): 144, 145.

Ana, *esposa de Juan Bineck*: 81.

Aranda, Alejandro de, *tratante de negros*: 201.

- Araya Miranda, Malvina (¿?-1965): 141.
- Arias de Saavedra, Diego (1558-1627): 144, 145.
- Astorquiza Líbano, Octavio (1878- ¿?): 13, 16, 18.
- Astudillo Riquelme, José E., *Abuelo Compañía; Viejecito Compañía*: 45, 46, 48.
- Babo, *negro*: 201.
- Balmaceda Toro, Pedro: 67.
- Barra, Pedro de la: 48.
- Barra Cunningham, Osvaldo (1922): 81, 82.
- Barros Aldunate, Raquel (1919): 67.
- Bartlet, *míster*: 193.
- Bello, Andrés (1781-1865): 190.
- Benavides, Vicente: 186.
- Benítez, *minero*: 66.
- Bineck, Juan: 81.
- Bórica, Arana, *paisajista español*: 202.
- Brito Honorato, Eugenio (1929-1984): 81, 82.
- Bulnes Prieto, Manuel (1799-1866): 202.
- Bull, Noram: 58.
- Burgos, *minero*: 66.
- Bustos, Fray Pedro: 67.
- Cabrera Leyva, Orlando (1913): 22.
- Campos Menchaca, Padre Pedro: 54.
- Canut de Bon, Juan Bautista (1846-¿?): 145.
- Carreño, *capitán*: 201.
- Carvalho y Goyeneche, Vicente: 186.
- Casanueva B., Carlos, *arquitecto*: 194.
- Caupolicán, *toqui*: 188.
- Cortés, Lía: 15, 19, 20.
- Cousiño, Arturo, *club de fútbol*: 77, 84.
- Cousiño, Carlos, *club de fútbol*: 77, 84.
- Cousiño, Carlos, *pique; chiflón*: 86, 126.
- Cousiño, Luis, *club de fútbol*: 77, 84.
- Cousiño, Matías, *club de fútbol*: 77, 84.
- Cousiño Goyenechea, Arturo: 85.

- Cousiño Goyenechea, Carlos Roberto** (1859-1931), cf. también *Semana Carlina*: 80, 83, 84, 85, 86, 184, 191.
- Cousiño Jorquera, Matías** (1802-5 - 1863): 10, 11, 15, 16, 19, 20, 23, 25, 29, 54, 80, 83, 85, 86, 178, 181, 190, 191, 193.
- Cousiño Squella, Luis** (1835-1873): 10, 54, 80, 191, 193, 202.
- Cousiño Zapata, José Agustín**: 23.
- Cuevas Bartholin, Jorge** (1885-1961), *marqués de Cuevas*: 202.
- Chamblás, minero**: 66.
- Chepe, cacique**: 183.
- Dannemann Rothstein, Manuel Teodoro Juan María** (1932): 67.
- Dios Rivera Freire, Juan de** (1787-1843), *general, intendente*: 11
- Délano, Amasa, capitán**: 201.
- Délano, Guillermo**: 183.
- Desruelles, Félix-Alfred**: 85.
- Domeyko Anzdata, Ignacio** (1802-1889): 10, 11, 16, 201.
- Edison, Thomas Alva** (1847-1931): 184.
- Edwards Ossandón, Joaquín** (1806-1869): 190.
- Erauso Pérez, Catalina de** (1592-1650), *Monja Alférez*: 196.
- Ercilla y Zuñiga, Alonso de** (1533-1594): 178.
- Errázuriz, Maximiliano**: 191.
- Eseno, negro**: 201.
- Espinoza, minero**: 66.
- Espinoza Caracol, Francisco, sacerdote**: 180.
- Faúndez, minero**: 66.
- Fehrmann, Eduardo, arquitecto**: 194.
- Fernández, minero**: 66.
- Ferreira, Arsenio**: 49.
- Frezier, Amédée François** (1682-1723): 106.
- Figueroa, Pedro Pablo**: 15 (notas), 20, 67.
- Figueroa, Virgilio**: 15, 20, 85.
- Flores Zamudio, Pedro, notario**: 80.
- Fuentes, Jordi**: 15, 19, 20.
- Gaete, señoritas**: 51.
- Galvarino, toqui**: 188, 189.
- Gálvez, Carmen**: 23, 24.

- Gan, *negro*: 201.
- García de Ramón, **Alonso (1552-1610)**: 198.
- García Hurtado de Mendoza (1535-1609), *Gobernador de Chile*: 144, 188, 189, 197.
- García Oñez de Loyola, **Martín (c. 1549-1598)**, *Gobernador de Chile*: 182.
- Gastón, *el enano*: 53.
- Gavilán, **Josefina**: 180.
- Gay, **Claudio (1800-1873)**: 106.
- Gérez, **Estanislao**: 48.
- Gómez de Silva, **Miguel**: 182.
- González Videla, **Gabriel**: 49.
- Goyenechea Gallo de Cousiño, **Isidora (¿?-1898)**: 191, 193, 194, 202.
- Gordon, **Arturo**: 82.
- Guada-Alcázar, **Santa Juana de**: 199.
- Gubler, **Augusto**: 80, 85.
- Guérineau, *arquitecto*: 194.
- Guill y Gonzaga, **Antonio de (1715-1768)**, *Gobernador de Chile*: 182.
- Henríquez, **Manuel**: 59.
- Hernández Cornejo, **Roberto**: 67.
- Horn Werner, **Peter (1908-1969)**: 83.
- Jara viuda de Cerda, **Elisa**: 52.
- Jara Retamales, **José del Carmen**: 52.
- Joaquín, *negro*: 201.
- Jofré Rodríguez, **Javier (1957)**: 8.
- Jordá, **Miguel**: 67.
- Jorge, *obrero del carbón*: 65.
- José, *el loco*: 109.
- Kri Mornhinweg, **Fernando (1939)**: 15, 16.
- Lafourcade Señoret, **Octavio**: 22.
- Lafourcade Valdenegro, **Enrique**: 22.
- Lagos G., **Camilo, minero**: 137.
- Larraín, **Raimundo**: 202.
- Lastarria, **Víctor Aurelio**: 183.
- Lazo de la Vega, **Francisco (¿?-1640)**: 185.
- Lenz, **Rodolfo**: 67.

- Lillo, **Baldomero (1867-1923): 12, 13, 190.**
- Littman, **Jorge: 81.**
- Lizana, **Desiderio: 67.**
- Lonco, **cacique: 189.**
- Loti, **Pierre, seudónimo de Louis Marie Julien Viaud (1850-1923): 198.**
- Loveluck Mac-Pherson, **Juan (1929): 17.**
- Loyola, **San Ignacio de: 163, 182.**
- Lucho, **el cieguito: 113, 109.**
- Lucece Gutiérrez, **Luis: 14, 18.**
- Llacolén: **188, 189.**
- Mackay, **John: 158, 178, 201.**
- Mackay, **Roberto: cf. Mackay, John, y nota 1 de la p. 201.**
- Marín de Proveda, **Tomás (1650-1703): 196.**
- Márquez, **minero: 66.**
- Martínez, **María Hortensia (c. 1876-1937), sor, superiora: 142, 143.**
- Martínez de Rozas, **Juan (1759-1813): 201.**
- Martínez Elissetche, **Pacián: 16.**
- Marx, **Carl (1818-1883): 12.**
- Matilique, **negro: 201.**
- Matjasic, **Roko: 82.**
- Medina, **José Toribio (1852-1930): 67.**
- Melville, **Herman (1819-1891): 201.**
- Mendoza, **Juan de (?-1666): 180.**
- Merino Reyes, **Luis (1928): 22.**
- Millabú, **cacique: 48.**
- Millabú, **Mercedes: 45, 48.**
- Millantú: **189.**
- Míster Pérez: **175.**
- Míster Soto: **175.**
- Monja Alférez: **cf. Erauso Pérez, Catalina.**
- Moncada M., **Rigoberto: 60, 139.**
- Monsalves, **minero: 66.**
- Montt Torres, **Manuel (1809-1880): 11, 190.**
- Mopenda, **negro: 201.**
- Moraga, **minero: 66.**

- Müller Turina, **Karen Plath** (1946): 4, 8, 16, 20, 85, 145.
- Muñoz Cisterna, *minero*: 66.
- Muñoz [Espinoza], **Diego** (1903-1990): 13, 16, 59, 67.
- Mure, *negro*: 201.
- Mussy Cousiño, **Francisco de**: 58, 66.
- Neira, **Petronila**: 140, 141.
- Nuestra señora de Almudema: Cf. *Almudema nuestra señora*.
- Neruda, **Pablo** (1904-1973): 63.
- Novas, **Victaliano**, *minero*: 64.
- Olate, *minero*: 66.
- Oñate, *minero*: 66.
- Ortega Martínez, **Dr. Luis**: 12, 16.
- Ortiz de Rosas, **Domingo** (1683-1756): 182.
- Ovalle, **Alonso de** (1601-1651): 144.
- Páez Vélasquez, **José Christian** (1962): 144.
- Palma, **Ignacio**: 182.
- Palma, **Salvador**: 182.
- Palma Díaz, **Martín** (1821-1886): 12, 17, 20, 190, 202.
- Parada Sepúlveda, **Enrique**: 14, 18.
- Pardo viuda de Careaga, **Zoila**, *mamita Zoila*: 51, 52, 54.
- Pastene: 197.
- Pavés, *minero*: 66.
- Pedrerros, **Guillermo**: 13.
- Pelantaro, *toqui*: 141, 138, 144.
- Pelé, *seudónimo de Edson Arantes do Nascimento*, *jugador de fútbol*: 174.
- Peredo, **Ángel de**: 190.
- Pérez de Villagra, **Bartolomé**: 196.
- Pérez Rosales, **Vicente**, *don Vicente* (1807-1886): 10, 11, 16, 23, 25, 26.
- Placencia Pereira, **Juan Segundo**: 59.
- Plath, **Oreste** (1907-1996), *seudónimo de César Octavio Müller Leiva*: 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 20, 22.
- Plaza, **Nicanor**: 193.
- Porter Casanate, **Pedro** (?-1662): 190.
- Possel Méndez, **Gustavo**: cf. *Aldebarán*, *Julio*.
- Pradenas, *minero*: 66.

- Prado, **Mariano Ignacio (1826-1901): 180.**
 Regumilla, **cacique: 163, 182.**
 Renner, **Guillaume, paisajista francés: 202.**
 Ribera, **Alonso de (c.1550- ¿?): 183.**
 Rivera, **Diego (1886-1957): 82.**
 Rigo, **El: 51.**
 Rocuant, **Dionisio (1720- ¿?): 198.**
 Rodríguez San Pedro, **José: 198.**
 Rodríguez, **Zorabel: 67.**
 Rogers, **Capitán: 190.**
 Rojas, **Ramón: 191.**
 Rojas Miranda, **Jorge (1824-1892): 9, 29, 30, 31, 183.**
 Rosales, **Padre Diego de (c. 1602-1677): 178, 181.**
 Rossel, **Milton (1901-1968): 22.**
 Sabella, **Gálvez, Andrés (1912-1989): 21, 104, 116.**
 Salomón: **45.**
 Sánchez Guerrero, **Juan: 13, 17.**
 Sandoval Mora, **Raúl: 14, 18.**
 Santa María, **Carlos: 191.**
 Santa María y Baeza, **Tomasa de: 179.**
 Santa Teresa de Jesús (1515-1582): **196.**
 Sazié, **Dr. Lorenzo: 20.**
 Schwager, **Federico W. (¿?-1861): 48, 183, 199.**
 Segura, **Juan: 59, 66.**
 Smith, **Thomas (1831-¿?): 190.**
 Señoret Guevara, **María Luisa (1920): 22.**
 Sepúlveda, **Alfredo: 81.**
 Serra, **Nicolás: 144.**
 Silva Castro, **Raúl (1903-1970): 67.**
 Siqueiros, **David Alfaro (1896-1974): 82.**
 Soto S[oto]., **Heriberto [Osvaldo] (1893-1973): 26.**
 Sotomayor Baeza, **Rafael (1822-1880): 12.**
 Sutulov Popov, **Alexander: 201.**
 Toledo, **Luis de: 144.**
 Torito, **El: Cf. Toro Quiroga, Pedro Alejandro.**

- Toro Quiroga, **Pedro Alejandro**, *don Yuco*, *El Torito*: 57.
- Urdanaegui, **Juana**: 196.
- Uribe Echevarría, **Juan**: 67.
- Urmeneta, **José Tomás (1808-1878)**: 191.
- Valderrama, **Adolfo (1834-1902)**: 67.
- Valdivieso A., **Humberto**: 14, 18.
- Valdivia**, Pedro de (c. 1502-c.1554): 104, 178, 179, 182, 190.
- Valenzuela**, Inés: 67.
- Valenzuela**, Manuel: 186.
- Varas**, Antonio (1817-1866): 191.
- Vargas**, Antonio: 106.
- Vargas Andrade**, Lina: 67.
- Vásquez Alarcón**, David: 16.
- Viaud**, Louis Marie Julien: cf. *Loti*, *Pierre*.
- Vick**, Carlos: 81.
- Vicuña Mackenna**, Benjamín (1831-1886): 201.
- Vicuña Cifuentes**, Julio (1865-1936): 67.
- Viejecito Compañía**: Cf. *Astudillo Riquelme*, *José*.
- Viveros**, *minero*: 66.
- Watt**, Juan: 48.
- Wünsch**, Ernest: 83.
- Yambazo**, *negro*: 201.
- Yola**, *negro*: 201.
- Yuco**, *don*: Cf. *Toro Quiroga*, *Pedro Alejandro*.
- Zarzoza**, Gregorio: 47.
- Zoila**, *Mamita*: Cf. *Pardo viuda de Careaga*, *Zoila*.
- Zuñiga Fuentes**, Lionel: 16.

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	5
Prólogo a la Segunda Edición	7
Prólogo a la Primera Edición	9
Advertencia Preliminar	19
Explicación	21
En el umbral de la puerta sur	23
LA MINA EN EL PASADO	27
Vestimenta de los primeros mineros	29
La Guerra del Ají	30
Mujeres y niños	31
Caballos en el interior de la mina	32
Los perros	33
Los ratones	33
Los canarios	34
Los bueyes	34
La poruña	34
La candinga	35
El chinchorro	35
Los charoles	35
La hora de la loza	36
Las doce	36
Los sanitarios	37
Encerronas	37
Camas calientes	37

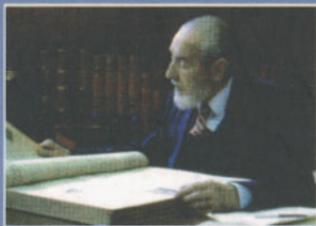
Orejas cortadas	38
Zona seca	38
Merluza con banda	39
CONVERSANDO CON MINEROS	43
El Abuelo Compañía.....	45
Un minero antiguo	48
Arsenio Ferreira	49
Fritis.....	50
La mamita Zoila.....	51
La abuelita	52
Gastón, el enano	53
La viuda del veinte.....	53
PUETAS DE LAS MINAS.....	55
Don Yuco	57
Juan Segundo Placencia Pereira	59
Rigoberto Moncada M.	60
Victaliano Novas.....	64
Jorge, obrero del carbón	65
COSTUMBRES.....	69
El despunte	71
Seña en el horno	71
Seña en el lavadero.....	72
Leñeros	72
JUEGOS Y ENTRETENCIONES	75
Juegos y entretenciones de los adultos	77
Juegos de pelotas	77
Otros juegos	78
Juegos y entretenciones de los niños.....	78
El paseo de los solteros	79
Fiestas Patrias.....	79

Semana Carlina.....	80
Día del Minero.....	84
TRABAJO	87
Trabajo de la mujer	89
Trabajo de los niños	89
Juventud minera.....	90
LOS QUE TRABAJAN POR SU CUENTA	93
Los chinchorreros.....	95
Perreros de los trenes	96
Pirquineros	96
FOLKLORE ALIMENTARIO	99
Geografía zonal gastronómica.....	101
Feria y Mercado de Lota Bajo	108
Pan de mina o pan del minero.....	110
Mínuta del restaurante	111
Guisos que preparan las dueñas de casa.....	111
Desayuno del minero	111
Comida que el minero lleva al turno.....	111
Lo que come el minero a la salida del turno	112
Bebidas	112
Negocios de vino en Lota Bajo	113
Villa Mora (Schwager). Minero en pensión.....	113
Minero en casa.....	114
Inhibiciones alimentarias.....	114
Alcohol	114
El lunes	115
ENFERMEDADES	117
Dolores.....	119
Enfermedades laborales	119
Males	120
Contras.....	120

Yerbateras	121
Santiguadoras	121
El componedor	122
CREENCIAS	123
Creencias de buen augurio y de mal augurio	125
Penaduras	126
El Diablo	126
Las mujeres	127
RELIGIÓN	129
Mapa folklórico religioso	131
Los mineros católicos	136
Los santos quebrados	137
Una virgen de carbón	137
La Virgen del Boldo	137
La Santita del boldo	139
Animita del Pájaro Niño	139
Animita de la Población Bannen	139
Animita de Schwager	140
Animita de Petronila Neira	140
Animita de la Malvinita	141
Cementerio In memoriam	141
Los protestantes	142
La monja de los mineros	142
La tina de la monja	143
LA MUERTE	147
La zona se viste de negro	149
Velorio	151
Velorio en Puchoco	152
Juegos de velorio	152
Comida de velorio	153
El cortejo	153

Enterratorio	153
El malayeo	154
Entierro del angelito	154
LENGUAJE	155
Terminología del minero	157
Palabras y expresiones familiares	171
Sobrenombres	174
TOPONIMIA REGIONAL Y VOCABULARIO GEOGRÁFICO	177
BIBLIOGRAFÍA	203
ÍNDICE ONOMÁSTICO	211

grijalbo



En los albores de un nuevo milenio que lleva la marca indeleble del cambio, una Biblioteca como la del insigne folclorólogo Oreste Plath nos ofrece a través de sus once títulos la posibilidad de detenernos en aquellos aspectos que permanecen y configuran la identidad de nuestro pueblo.

El Folclor del Carbón es una obra que contribuye de manera inigualable a vencer la manifiesta pérdida de memoria que sufre gran parte de nuestra sociedad. El autor nos entrega un acucioso estudio sobre el modo de vida que se creó un grupo numeroso de chilenos que, llegados desde distintos puntos del país, se unió por la labor extractiva del carbón de piedra.

Se acercó al minero y a su dura faena, a su raíz histórica y a su realidad concreta. Sus relaciones familiares, sus comidas, sus pensamientos expresados en poéticas formas, su fe derramada en las festividades que se celebran durante el año, sus juegos, sus giros o modos de expresión, son el espejo en el cual se guarda su filosofía. Toda esa riqueza de la visión que tienen de la vida, está expuesta aquí para que la conozcamos y apreciemos. Estos hombres se enfrentaron a un mundo arisco, implacable y, sin embargo, no perdieron la magia de la vida. Crearon una cultura que no se extingue con el cierre de la última mina en 1997.